

“De Millos y algo más. Estudio sobre la barrabrava Blue Rain en Bogotá”

Trabajo de grado
Como requisito parcial para optar al título de
Sociólogo
En la Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por
Fabio Camilo Perozzo

Semestre II, 2012

CONTENIDO

1. Introducción	Pág. 3
1.1. Panóptico sociológico	Pág. 5
1.1.1. Aproximación “Miserabilista”	Pág.5
1.1.2. Aproximación “Populista”	Pág.12
1.2.Crónica de la investigación	Pág. 16
1.3.¿Sujetos de investigación o amigos?	Pág.29
2. ¿Quiénes son los barrabravas?	Pág. 32
2.1. Introducción	Pág. 32
2.2. Postulado 1.	Pág. 34
2.3.Postulado 2.	Pág. 42
2.4.Postulado 3.	Pág.46
2.5.Conclusiones.	Pág. 52
3. ¿Cómo funciona la barra brava?	Pág.53
3.1.Introducción.	Pág.53
3.2.Postulado 4.	Pág.54
3.3.Postulado 5.	Pág.64
3.4.Postulado 6.	Pág.67
3.5.Conclusiones.	Pág.73
4. ¿Qué hace la barra brava?	Pág.74
4.1. Introducción.	Pág.74
4.2. Postulado 7.	Pág.75
4.3. Postulado 8.	Pág.80
4.3.1. Violencia Extra-barra.	Pág.81
4.3.2. Violencia Intra-barra.	Pág.84
4.4. Postulado 9.	Pág.89
4.5. Postulado 10.	Pág.93
4.6. Postulado 11.	Pág.96
4.7. Conclusiones.	Pág.101
5. Conclusiones generales.	Pág.103
6. Bibliografía.	Pág.106

1. Introducción

Este proyecto, cuyo nacimiento se remonta a las clases cursadas de carácter práctico impartidas en la universidad que permitían desarrollar las primeras habilidades como investigador, no ha sido consecuencia de una obsesión de acuerdo al gusto desarrollado por el fútbol; tampoco ha sido un tema pasajero. Las primeras observaciones en la barra brava Comandos Azules en el período 2001-2002, fueron precisas para comprender el contraste entre la realidad de las personas de la barra y los reportajes, crónicas y noticias publicadas en periódicos o emitidas en televisión.

A medida que las barras bravas, nombre impuesto por el periodismo argentino a este tipo de asociaciones en la década de 1980¹, y que fue extendido por toda Suramérica, fueron organizándose en Colombia y obteniendo notoriedad, las diversas formas de categorización en el país fueron originadas desde el periodismo. “Desadaptados”, “irresponsables” y “grupúsculos criminales” han sido las denominaciones por parte de los medios de comunicación a este tipo de agrupaciones².

De tal forma, la mirada moral, que distingue a los “verdaderos amantes del deporte” de los “desadaptados”³, parece predominar tanto en los medios de comunicación como en la imagen general acerca de las barras. Al conocer el tema de este proyecto, muchas personas me comentaban lo difícil que debe haber sido hablar, pasar tiempo y entrevistar a personas en las barras debido a la inseguridad, pues “estaba expuesto” a un robo o a una pelea al frecuentar estas agrupaciones. En el mismo sentido hubo comentarios acerca del consumo de drogas en las barras, en los que, al parecer, daban a entender una correlación entre el consumo de drogas y la inseguridad, entendida como el hurto o robo.

Por tanto, las miradas y acercamientos a las personas y grupos relacionados con las barras bravas han sido, en mayor parte, para estigmatizarlas, reduciendo sus acciones como actos irracionales, sin sentido o simples manifestaciones de la naturaleza violenta y “anti-social” de los integrantes de dichas asociaciones. En este sentido, las explicaciones acerca del nacimiento y perdurabilidad de las barras que han sido

¹ Ver Rodríguez Melendro, *¿Barras bravas o hinchas globalizadamente mediáticos?* En *Goles en paz: crónica de una década*, p. 18, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

² Periódico *El Tiempo*. Martes 20 de septiembre de 2005, sección 1, página 20.

³ Periódico *El Tiempo*, martes 20 de septiembre de 2005, sección 1, página 20.

proporcionadas por el periodismo son insuficientes, pues la mayoría de los análisis se transforman en denuncias y condenas de las acciones de las barras.

Como explica Nancy Scheper-Hughes⁴, acerca de las lecturas periodísticas sobre la favela de Alto do Cruzeiro y sus habitantes en Brasil, “[...] me di cuenta de que las intervenciones de los antropólogos son necesarias para corregir las medias verdades manipuladoras (y explotadoras) que emergían de los medios de comunicación”. Así, desde la academia, han surgido dos respuestas a la mirada periodística sobre las barras que, por un lado, continúan con las condenas a los grupos, y por otra parte, buscan una ruptura rehabilitando la imagen de los grupos contra los análisis morales y prejuiciosos.

Ante estas tendencias, surgieron dos cuestionamientos: ¿cómo abordar el estudio sobre las agrupaciones ligadas al fútbol evitando denigrarlas o, al contrario, redimirlas? ¿Qué faltas se deben evitar? Lo que aquí se propuso fue la inmersión en una barra brava que no solo describiera los aspectos referentes a las actividades relacionadas con el fútbol, sino también los aspectos sociales de esta agrupación, estableciendo una postura sociológica propia respecto a las investigaciones realizadas sobre este tema.

De acuerdo con lo anterior, se identificó, a través de la revisión bibliográfica, las tendencias sociológicas y antropológicas que han abordado el estudio de los seguidores, aficionados e hinchas de fútbol. Un segundo momento fue la descripción, a partir del contacto y admisión, del espacio de una barra brava, en este caso Blue Rain, dando cuenta de las posiciones y trayectorias deportivas y socioeconómicas de sus integrantes. Por último, se analizó el material obtenido en el trabajo de campo, y se comparó con los textos encontrados en la revisión bibliográfica.

Así mismo, esta investigación se orientó en evitar los juicios morales, en distinguir las categorías de percepción expresadas en las opiniones que el periodismo reúne sobre las barras, con el fin de no transformarlas en categorías analíticas. Desde luego, no se busca revertir la imagen estigmatizada de las barras. Así las cosas, el escrito de Loïc Wacquant, *Escudriñando la calle: Pobreza, moralidad y trampas de la etnografía urbana*⁵, ha sido, en cuanto a propuesta organizativa, teórica y metodológica, el mayor referente que ha inspirado la elaboración de este trabajo.

Por ende, desde de las consideraciones y definiciones sobre las barras bravas, se han podido identificar dos tendencias, típicas de las miradas comunes, y académicas, sobre las agrupaciones populares. El texto de Claude Grignon y Jean-Claude Passeron,

⁴ Ver Scheper-Hughes, *¿Quién es el asesino?*, p. 62. En Ferrándiz y Feixa, *Jóvenes sin tregua*, p. 61-83.

⁵ En original, *Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography*.

*Lo culto y lo popular*⁶, ha proporcionado los elementos teóricos para elaborar cada tendencia.

1.1. Panóptico humanístico.

La literatura sociológica y antropológica dedicada a las barras bravas, hooligans y otras denominaciones sobre los mismos grupos, tiene como mayores centros de producción el continente europeo, específicamente Inglaterra, y la región suramericana, puntualmente Argentina. Desde luego, las producciones académicas y particulares no se limitan a estas dos regiones y estos dos países. Pero, tanto en el escenario europeo como suramericano, las tendencias teóricas y metodológicas empleadas en los estudios de los grupos de seguidores, aficionados e hinchas del fútbol, han ido emergiendo por la influencia de las publicaciones en Inglaterra, así como en Argentina⁷.

1.1.1. Aproximación “Miserabilista”.

La corriente miserabilista es definida por Passeron de acuerdo a las posiciones que consideran “[...] todas las diferencias como faltas, todas las alteridades como defectos, ya adopte el tono del recitativo elitista o el tono del paternalismo”⁸. Esta establece los comportamientos de las barras bravas bajo la mirada dominante que condena las prácticas violentas, por lo cual, los análisis concluyen en denuncias a estas agrupaciones.

El miserabilismo tiene como herramientas conceptuales el moralismo, que al interpretar los hechos como buenos y malos, juzga y estigmatiza a las barras, tal como lo hace el periodismo; también encuentra sustento conceptual en el exotismo, sensacionalizando y exacerbando sus prácticas. A partir de la homogeneización de las posiciones sociales de los integrantes de la barras, esta corriente tiende a situarlos en los estratos económicos más bajos. Esta forma de racismo de clase, es decir, de basarse en el estereotipo social de los hinchas como pobres, los caracteriza como seres irracionales, cuyas vidas solo están centradas en el apoyo al club y la participación en la barra, calificándolos de fanáticos.

⁶ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1991.

⁷ Richard Guilianotti, Norman Bonney y Mike Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 3. Taylor & Francis e-Library, 2005. La traducción del texto es de mi autoría.

⁸ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 31.

Así, el miserabilismo estandariza a todas las personas y agrupaciones bajo las características anteriores. Por último, el aspecto metodológico planteado, instaura una mirada basada en la reflexión teórica pura, alejándose del objeto de investigación y desconectado de su realidad.

En atención a los estudios europeos, la denominada “Escuela de Leicester”, cuyos máximos exponentes son Norbert Elias y Eric Dunning, se pueden ubicar dentro de la corriente miserabilista. En “Deporte y Ocio en el proceso de la civilización”⁹, variopinta de artículos y documentos sobre el análisis del deporte, tanto Dunning como Elias analizan los hechos violentos en el fútbol inglés. Si bien la mayoría de los escritos contenidos en el libro están dedicados a la configuración histórica del fútbol, las secciones ocho y nueve, que corresponden al estudio de la violencia y los aficionados al fútbol, son las partes que nos interesan aquí.

En el capítulo “Los lazos segmentarios en la clase trabajadora y sociogénesis de la afición violenta y desmesurada al fútbol”¹⁰, Dunning, partiendo por considerar los enfrentamientos y conductas violentas de los aficionados como “potencialmente [un] ritual”, relaciona esta violencia en el público con tres elementos que, para el autor, apuntan a significar que son muestras de machismo y masculinidad. El primer elemento es la habilidad corporal en las luchas cuerpo a cuerpo; el segundo es que la violencia contiene normas de masculinidad específicas y varían de las normas dominantes; y el tercero, que estas normas de masculinidad de los aficionados son condenables por los grupos dominantes.

Dunning, siguiendo la tradición de comparación histórica de Elias retrae, para ilustrar sus ideas, las normas caballerescas y de hombría “generadas en la edad media y principios de la edad moderna”. Estas normas, explica Dunning, “fueron generadas [...] por las modalidades de lazos segmentarios y por sus equivalentes en la estructura social más amplia”¹¹. Los lazos segmentarios, junto a los lazos funcionales, son para Dunning las claves que caracterizan los lazos sociales en un periodo histórico determinado, y en el proceso civilizador, los lazos segmentarios preceden a los lazos funcionales.

Esta clase de relación segmentaria se caracteriza por presentarse en sectores pobres y autosuficientes, bajo un control estatal débil, con una clase gobernante autónoma de guerreros y religiosos, con preeminencia de la identificación familiar y

⁹ Norbert Elias, Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

¹⁰ Ver Elias y Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, p. 271.

¹¹ Ver Elias y Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, p. 290.

local, homogeneidad laboral, escaso autocontrol sobre la violencia física y bajo control emocional, segregación en los papeles conyugales y violencia física en la interrelación de los sexos y dominio del varón, escaso control de los padres sobre los hijos, tendencia a la creación de “bandas” y prolongación ritualizada de lucha entre “bandas”¹². Estos atributos son utilizados por Dunning para describir a los aficionados violentos que, organizados en grupos, cometen acciones “rufianescas”.

Los análisis hechos por la Escuela de Leicester, han sido catalogados por nuevos trabajos sociológicos como evolucionista, es decir, que considera comunidades y sociedades desiguales respecto al desarrollo cultural, y clasista, otorgando características moralmente negativas a las personas por su pertenencia a un sector social. Además, se ha cuestionado el proceso metodológico como sesgado, basado en la recolección de apuntes de prensa y pretensión de universalización de sus conclusiones¹³.

Por otro lado, en referencia a la literatura sociológica suramericana, el libro “La era del fútbol” de Juan José Sebreli, en especial los capítulos “El Hinchas” y “Las Barras Bravas”¹⁴, se constituye en el referente principal de esta tendencia, pues reúne en su escrito las ideas de la Escuela de Leicester, que nutre con reflexiones propias del contexto suramericano.

A partir del “fútbol-espectáculo”, como determina Sebreli al espacio futbolístico actual, surge el *fanático*, el cual se considera adicto a un equipo, el cual denomina como hinchas (1998, p. 35). El autor entonces, realiza una separación entre diversos hinchas: por un lado, identifica los simples asistentes al espectáculo del fútbol, que van al estadio demostrando su gusto y apoyo al club de afiliación; por otra parte, están los integrantes de las barras bravas, cuyo gusto por el equipo es más intenso.

La distinción entre hinchas y barras bravas, desaparece al momento de comentar que las características de los integrantes de la barras son compartidas con los simples seguidores, pero más agudas.

Así, la caracterización de los hinchas, como la totalidad de seguidores de un club, realizada por Sebreli, es que la afiliación futbolística no es decidida a partir de un “balance racional”; la influencia familiar, el padre o el hermano mayor, la ubicación geográfica, como crecer en un barrio el cual está cerca determinado club, son factores

¹²Ver Elias y Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, p. 282 y 283.

¹³Ver Megan O'Neill, *Policing Football. Social Interaction and Negotiated Disorder*, p. 20 y 21. New York: PALGRAVE MACMILLAN, 2005. La traducción del texto es de mi autoría.

¹⁴ Sebreli, Juan José, *La Era del Fútbol*, p. 35 y p. 49.

que denomina “irracionales”, puesto que no son elecciones en las que se ha evaluado, por ejemplo, la historia y los valores del club.

El hincha no elige el club, como no elige el estilo de ropa que usa, sino que simplemente sigue la corriente, la moda vigente en el grupo al que pertenece, como en última instancia tampoco elige sus opiniones políticas o religiosas, que también son de confección (1998, p. 38-39).

De acuerdo con Bourdieu, la mirada sociológica no puede estar sujeta al dicotomismo objetivo-subjetivo, como lo realiza Sebrelí al separar la toma de decisiones de los hinchas en racionales, siendo objetivos, y subjetivas como irracionales. De esta forma, no se puede limitar los análisis al objetivismo para el cual “existe un mundo social en sí, que puede tratarse como una cosa”¹⁵, o al subjetivismo, en donde “el mundo social no es más que el producto de la suma de todas las representaciones y todas las voluntades”¹⁶.

Por otro lado, la denominación de unos y otros elementos como objetivos o subjetivos, conlleva a la problemática de definición de estos términos, a los cuales se les otorga un sentido distinto de otras exposiciones de los mismos términos. La caracterización de las elecciones, hecha por Sebrelí, también se puede interpretar de acuerdo al concepto de etnocentrismo de clase¹⁷. Tal etnocentrismo designa a las prácticas populares como “irracionales”, al desconocer los sentidos que las personas les otorgan.

Sebrelí caracteriza a los seguidores de clubes de fútbol como “personas autoritarias”, con una “débil identidad y mismidad del yo”. Además, argumenta el autor, los cambios en los núcleos familiares y el control parental, así como la incapacidad por parte de los hinchas de “controlar las pasiones”, son las causas que permiten la adhesión a grupos integrados por pares, donde comparten la misma edad y cuya práctica característica es la violencia.

De esta forma, Sebrelí establece en los hinchas la unidimensionalidad, reduciendo la vida de las personas que integran las barras en un solo aspecto, el futbolístico, dejando las actividades socioeconómicas, o de ocio, fuera del texto. Así mismo, los análisis de Sebrelí, plagados de psicologismos, deja ver la distancia entre el autor y el objeto de análisis que, como la referencia de Bourdieu al modo de

¹⁵ Ver Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, p. 248.

¹⁶ Ver Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, p. 248.

¹⁷ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 27.

pensamiento sustancialista, “conduce a tratar las actividades o las preferencias propias de determinados individuos o determinados grupos [...] como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia biológica o cultural”¹⁸.

De otra manera, se puede observar la oscilación de los argumentos de Sebrelí, entre el holismo, como referencia a las estructuras sociales, y el individualismo, es decir, las estructuras psicológicas de las personas. Así, las explicaciones van, desde las psicologizaciones de “falta identidad individual” hasta la “crisis de las estructuras familiares”.

Para Sebrelí, la afiliación al club se presenta como una opción en la cual todos los hinchas, que en general pertenecen a las clases bajas y en su mayoría son trabajadores poco remunerados o desempleados, pueden verse incluidos socialmente al pertenecer a determinado club de fútbol. De tal manera, la adhesión a las barras bravas se contempla como una alternativa a la sensación de “desprecio” y exclusión, de “poder entusiasmarse con algo” pues su existencia es un “vacío absoluto”, por parte del orden social.

En este sentido, la afiliación a un club, y el ingreso a la barra brava, le proporcionan a las personas de clases bajas sentirse parte de “una elite poderosa” (Sebrelí, 1998, p. 40-41), algo que no sucede en las personas de clases altas, al tener “gratificación en el ejercicio de mando, prestigio de los demás, goce en los bienes materiales, no necesitan recurrir al fanatismo deportivo para afirmar su identidad”¹⁹. Tal sublimación del deseo de poder a través de la participación en la barra brava, es típica del miserabilismo, al establecer las diferencias económicas como faltas, y las diferencias como defectos.

De esta forma, la propuesta explicativa de Sebrelí, se puede entender a través de la idea de Grignon y Passeron, el racismo de clase²⁰, definiendo este concepto como “la certeza que tiene una clase de monopolizar la definición de ser humano”. Por lo tanto, a través del racismo de clase, la lectura de Sebrelí no solo envía a las personas, hinchas y miembros de las barras, a las clases sociales más bajas; además, los considera seres que no “pueden ser reconocidos plenamente como hombres”.

Respecto a las barras bravas, Sebrelí las caracteriza como agrupaciones establecidas exclusivamente para los enfrentamientos violentos, principalmente con

¹⁸ Ver Bourdieu, *Razones prácticas*, p. 15.

¹⁹ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 41.

²⁰ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 27 y 28.

otras barras, con el fin de matar a sus oponentes. Solo se encuentran reunidas para el ejercicio de prácticas violentas pues, según Sebrelí al ejemplarizar una de sus acciones, las barras realizan actividades como “el apriete”, a partir del temor que infunden obtienen ganancias económicas, tanto de la institución deportiva de la cual son adeptos como de los jugadores que juegan para el club.

De acuerdo con Sebrelí, la forma en que están organizadas las barras bravas es la misma en todos los países:

En el centro están “los jefes de la hinchada” que puede ser uno solo o unos pocos, indiscutidos y encargados de organizar las operaciones, que no deben ser tan extremas como para hacer peligrar la *supervivencia del grupo*, pero sí lo suficiente como para justificar la existencia del mismo. Los jefes viven de lo recaudado en la barra, aunque a veces tienen un segundo trabajo al servicio del político de turno, sin descartarse tampoco un empleo público en la intendencia del lugar o en el concejo deliberante. El segundo círculo es el núcleo compuesto por alrededor de veinte a cincuenta individuos, en su mayoría menores de 25 años, con una antigüedad en el grupo de por lo menos tres años, bien asentados en el mismo después de haber pasado las pruebas [...] Un tercer círculo está compuesto por un grupo más numeroso de individuos jóvenes y menos antiguos en el grupo, y por eso más inestables, que aspiran a formar parte del núcleo duro y secundan a éste en sus acciones violentas (1998, p. 52-53).

Este tipo de organización, dice Sebrelí, también permite a los líderes obtener dinero a partir de aportes económicos por parte del club, los jugadores profesionales y el director técnico²¹. Además, expone el autor, representan ganancias la reventa de boletos de ingreso que otorga el club a los jefes de la barra en carácter de cortesía, así como el establecimiento de tiendas donde se comercia elementos pertenecientes al club, “la venta de gorros, escuditos, fotos, banderines y otras insignias” (1998, p.54).

Dicho razonamiento establece una estandarización de las barras bravas, al esforzar su descripción y definición, bajo el enfoque de la cultura argentina. Tal etnocentrismo, visión de los otros a partir de las condiciones propias, plantea el desconocimiento, de acuerdo a los ejemplos que el mismo menciona, de elementos que han configurado las agrupaciones de hooligans ingleses y tifosi italianos, así como las barras bravas en el ámbito bogotano.

Esta idea de uniformidad en los grupos, que se encuentra sustentada por la práctica de la violencia, deja entrever que, si bien puede haber similitudes entre los grupos, no se puede ignorar las diferencias, tanto en la constitución y actividades de las

²¹ Comparar con Sebrelí, *La Era del Fútbol*, p. 54.

agrupaciones como en las dimensiones de la vida social de las que son participes. Además de la homogeneización, es evidente la falta de trabajo empírico que sustente la idea de uniformidad.

Retomando las explicaciones de las ganancias económicas de la barras, Sebrelí argumenta que el producto de tales actividades es destinado, una parte, a la compra de armas, al arrendamiento de autos y buses, así como la compra de drogas²². La otra parte del dinero es de los jefes de la barra. Así, al recalcar la referencia a la violencia y a la economía en un grupo considerado por él como violento, Sebrelí agrega elementos, como la drogadicción, aspectos que constituyen, para el autor, las características de las barras.

Es este punto, en donde los argumentos de Sebrelí convergen con los análisis periodísticos. La forma en que las actividades de las barras son vistas, demuestra el carácter de exotización, es decir, de sensacionalismo al describir las acciones de los grupos. Así, las prácticas violentas son tomadas en cuenta solo por la repercusión de estas en los medios de comunicación, y no registradas de cerca, de primera mano y día a día. Lo mismo ocurre con las actividades económicas, las cuales son presentadas sin ninguna relación con otras actividades económicas, destacando solamente el carácter extraordinario de estas acciones. .

Sebrelí hace uso del recurso metafórico, al realizar ejercicios comparativos que permitan describir a las barras de forma extravagante. En este orden, unas metáforas están dirigidas a la exposición de acciones que resultan sensacionalistas, como los ritos y otras enfocadas a la violencia de las barras. Al describir las “operaciones de las barras”, Sebrelí las define como graduales para no exponer “la supervivencia del grupo”, emulando el lenguaje etológico, que los transforma en una manada. También sucede con las metáforas antropológicas, al comentar “pruebas iniciáticas” o “rituales”, que las personas nuevas en el grupo deben llevar a cabo para ser miembros de la barras.

La singularidad de estas metáforas, es la focalización de las acciones violentas, transformándolas en productos exóticos. Esto conlleva a, en el momento de inscribir en las personas de las barras la imagen de animales, un primitivismo y animalización de las personas pues, la explicación de las acciones violentas que propone Sebrelí, resulta coherente al ser seres irracionales, siendo las acciones consideradas violentas, el comportamiento característico de estos grupos.

²² Comparar con Sebrelí, *La Era del Fútbol*, p. 54.

1.1.2. Aproximación Populista.

La segunda tendencia, denominada populista, es definida también por Passeron en relación con las lecturas investigativas que ven como “[...] el sentido de las practicas populares se cumple íntegramente en la felicidad monádica de la autosuficiencia simbólica”²³. A través de los conceptos de legitimación, que busca dar dignidad a los grupos, y rehabilitación, que destaca las prácticas y significados, se ve proyectada a invertir el estigma social de las barras. Para este fin, la atención está dirigida a entender las acciones y los discursos a partir de los valores de las personas que integran las barras.

Así, esta tendencia considera inadecuados los juicios morales negativos, a favor de comprender y entender las acciones bajo los mismos significados de las barras. En relación con la antropología culturalista, que destaca las influencias de las estructuras sociales en las personas, el populismo enfatiza en los significados de las acciones, por lo cual, no considera a las personas como irracionales, puesto que sus acciones tienen sentido, sustentadas por la estructura simbólica de los grupos. De esta forma, la violencia no es un elemento de condena, sino una práctica distintiva. Para finalizar, la propuesta metodológica, está basada en la etnografía, en la observación cercana de las prácticas de las barras.

En el espacio europeo, buscando un rompimiento con la línea de Leicester, el trabajo compilador de Richard Guilianotti, Norman Bonney y Mike Hepworth constituye una respuesta, así como una separación, de las ideas de Elias y Dunning.

Como compilación, el texto que más sobresale es el trabajo elaborado en Italia por Alessandro Dal Lago y Rocco De Biasi, “Fanáticos Italianos al Fútbol, cultura y organización”²⁴. Dal Lago y De Biasi comienzan por considerar el espacio del fútbol italiano como independiente de la estratificación social, influencias políticas y valores religiosos porque, aseguran los autores, “la cultura del futbol no representa solo una clase social”²⁵. Dicha autonomía del campo futbolístico italiano, está exenta de la influencia de factores externos, de otros campos; sin embargo, el fútbol si puede influir y, como aseguran los autores, “dirigir” las tendencias del comportamiento social.

Los “tifos”, como son denominados los aficionados en Italia, establecen su cotidianidad por elementos como la socialización en la esquina de la calle, la influencia

²³ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 31.

²⁴ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 71.

²⁵ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 73.

de la familia y “los valores estéticos del fútbol”²⁶. A partir del proceso metodológico basado en la etnografía, Dal Lago y De Biasi dan cuenta de la organización de los aficionados, seguidores y “tifos”, en el fútbol italiano.

Existen “clubes oficiales de seguidores” y los “Ultras”. Los primeros, gozan del privilegio de ser reconocidos por los mismos clubes de fútbol, están dirigidos por un comité que coordina sus labores y son miembros de la “Federación de Seguidores de Cubes de Fútbol”, establecida en 1970. Esta federación ayuda la planeación de excursiones o viajes, a otras ciudades para la asistencia a partidos de fútbol. También, está en sus funciones realizar actividades sociales extrafutbolísticas²⁷.

Estos clubes oficiales de seguidores, dicen Dal Lago y De Biasi, son “la cara amable del tifo italiano” (2005, p. 76). Los “Ultras”, por otro lado, están constituidos en grupos que asisten a las “curvas”, el sector del estadio que se corresponde a la parte de atrás de los arcos o porterías. Estos grupos, no se encuentran dirigidos por personas de un estrato social específico, y la unión del grupo, el apoyo entre sus integrantes, no está determinado por el consumo, estrato social, creencias políticas o tendencias musicales²⁸.

Ante estas formas de organización que diferencian a los seguidores y a los ultras, Dal Lago y De Biasi consideran “crucial investigar la peculiar autonomía de los rituales de los ultras dentro del estadio” (2005, p. 77). Los autores comienzan por identificar que la organización permite adquirir, o vender, los boletos de ingreso al estadio a precios especiales para ellos. Una vez adentro, los jóvenes “encuentran un escenario y una coreografía preparada por un comité”²⁹. Así, los ultras tienen como labor cultural el ofrecer un show con las coreografías, acompañadas de banderas, fuegos artificiales y cantos.

A partir de lo anterior, los jóvenes encuentran en la participación de estos “rituales”, una de las experiencias sociales más significativas (2005, p. 78). Los autores hacen énfasis en la diferenciación de los ultras italianos con los hooligans ingleses: los primeros, buscan ser visibles a través del show en el estadio, así como trasladarse geográficamente, fuera del estadio, en grupos grandes, mientras que los segundos buscan un perfil bajo, estar de incognito tanto en los alrededores como dentro del estadio (2005, p. 78).

²⁶ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 73.

²⁷ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 75.

²⁸ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 77.

²⁹ Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Football, Violence and Social Identity*, p. 77.

Seguido de la organización, Dal Lago y De Biasi se ocupan del tema de la violencia, la cual, bajo la óptica ultra italiana, recibe la denominación de “guerra”. Los autores dicen que la violencia, la guerra, se presenta, más que todo, como una lucha simbólica. La observación durante los partidos daba cuenta que los grupos, opuestos por la ubicación de las curvas, luchan por el dominio simbólico con las coreografías; también, a través de la obtención de las banderas rivales³⁰.

Esta guerra simbólica, expresan los autores, se presenta por la localización geográfica de cada grupo, que limita la guerra. Por tanto, dentro del estadio, el propósito de cada agrupación es mostrar “al enemigo, espectadores, incluso a la audiencia televisiva, quién es el mejor y más fuerte de los grupos” (2005, p. 83).

Pero algunas veces, la guerra se traslada fuera del estadio, donde la lucha simbólica se convierte en lucha corporal. Dal lago y De Biasi dicen que los grupos buscan “adoptar tácticas de guerrilla urbana”, las cuales consisten en emboscar a los enemigos cuando estos se encuentran en las estaciones de transporte. Estas luchas físicas, solo se restringen al lanzamiento de piedras o tomar por sorpresa a los enemigos³¹. De esta forma, los autores hacen énfasis en los límites de la guerra, pues los grupos se adjudicaban la victoria tan solo con la huida del enemigo de sus territorios.

Así mismo, destacan que los límites también cobijan a los seguidores normales, los que no son ultras. Según el “código de honor ultra, no hay gloria en golpear a las personas ordinarias”³². Por otro lado, los mismos comités compuestos por los líderes, se convierten en agentes reguladores de las luchas corporales, al advertir los grados de intensidad y la duración de las peleas. Estas acciones violentas son comprendidas por Dal Lago y De Biasi como “casi rituales”, puesto que los jóvenes van aprendiendo, primero, a ser valientes, tener coraje, y segundo, a determinar los grados de intensidad de las luchas, con el fin de evitar los enfrentamientos grandes (2005, p. 83).

Para Dal Lago y De Biasi, el antagonismo es un aspecto vital en la cultura ultra italiana, es imprescindible para la continuación de la guerra. Dicho antagonismo, “incrementan la imagen de los grupos con historias de victorias y derrotas, heroísmo y cobardía [...]”³³.

³⁰Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Violence, Football and Social Identity*, p. 83.

³¹Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Violence, Football and Social Identity*, p. 83.

³²Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Violence, Football and Social Identity*, p. 83.

³³Ver Guilianotti, Bonney y Hepworth, *Violence, Football and Social Identity*, p. 84.

Continuando con el rompimiento de la Escuela de Leicester, el trabajo de Megan O'Neill, "Fútbol Policivo, interacción social y desorden negociado"³⁴, propuesta innovadora al buscar otra visión, desde la posición de quienes vigilan los partidos de fútbol.

O'Neill parte por abordar los operativos y vigilancia de la policía como un aspecto que no ha sido tratado en las ciencias humanas. Por lo cual, de acuerdo con la obra de Erving Goffman "La presentación de la persona en la vida cotidiana"³⁵, O'Neill analiza las interacciones que ocurren en los partidos de fútbol entre la policía y los aficionados, con la obra de Goffman como guía para las observaciones de campo. El autor advierte que no es una investigación de procedimientos tácticos de la policía respecto al control y manejo de las masas. Por el contrario, busca explicar las interacciones entre policía y público, en las situaciones de calma y en los desórdenes³⁶.

O'Neill explica que parte de la interacción entre policía y aficionados, se presenta con los grupos específicos de hooligans, pero estas no son las más importantes, puesto que la mayor parte del tiempo, la policía está interactuando con los seguidores que no son violentos (2005, p.4).

Las interacciones, son observadas de acuerdo al concepto de "actuación" de Goffman, pues contemplan las apariencias externas que proyectan tanto los policías como los seguidores. Los alrededores, o escenario, y la forma en que cada actor maneja la información que le es dada por las situaciones, también hacen parte de este concepto, pero no son las únicas que lo componen. O'Neill descompone los términos de "fachada", "el medio" y "fachada personal"³⁷.

La "fachada", expone el autor citando a Goffman, "es la parte de la actuación del individuo que define la situación respecto aquellos que observan dicha actuación". Por lo cual, toda actuación se puede interpretar como una fachada. O'Neill encuentra a los policías y aficionados, que ofrecen informaciones a través de sus actuaciones, sus fachadas. El "medio", es definido como el fondo de la interacción, en este caso, O'Neill identifica el medio como el estadio y sus alrededores.

Por último, la "fachada personal", que consiste en la "apariencia", como lo son los uniformes policiales, cinturones de equipamiento, chaquetas fluorescentes, chalecos

³⁴ Ver Megan O'Neill, *Policing Football. Social Interaction and Negotiated Disorder*. New York: PALGRAVE MACMILLAN, 2005. La traducción del texto es de mi autoría.

³⁵ Ver Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004.

³⁶ Ver O'Neill, *Policing Football*, p. 4.

³⁷ Ver O'Neill, *Policing Football*, p. 61 y 62.

protectores, libreta de notas, corte de cabello y género (2005, p. 36). El autor comenta como los policías prestan especial atención a su equipo, su cuidado y su preparación en el momento de uniformarse, al que describe “casi como un ritual de bienestar”³⁸. Otra parte de la fachada personal son los “modales”, que son vistos por O’Neill como los papeles, los roles a interpretar en las interacciones. También hace parte de la “fachada” la “realización dramática”, interpretada como los signos que destacan las actuaciones.

O’Neill expresa que el ser policía, es en sí mismo una realización dramática. Así mismo, observa que el dramatismo por ser policías, esta reforzado por la vigilancia y las acciones que llevan a cabo contra los aficionados violentos, pues estas acciones son una demostración de las habilidades de los policías, y al mismo tiempo envían una advertencia al resto de los aficionados violentos (2005, p. 66). O’Neill ejemplariza lo anterior al comentar que “los comandantes [...] instruyen a sus oficiales a solo arrestar a uno de los miembros de los grupos, para darle un ejemplo al resto”³⁹. Una vez ocurre el arresto, el autor documenta la custodia del aficionado: “es llevada a la estación de policía donde el proceso de reseña es dramático”, y concluye, “me pareció [...] ser casi ceremonial” (2005, p. 66).

Por último, está la “idealización”, basada en la impresión de los observadores sobre los actuantes, en este caso, la impresión del público, seguidores y aficionados, sobre los agentes de policía. Las conversaciones realizadas por O’Neill dan cuenta que, las motivaciones de los policías son variadas. Algunos policías, trabajan en los partidos debido a la entrada económica extra que representa estar en el estadio. Otros, trabajan allí mismo por su gusto al fútbol y la oportunidad de observar los partidos. Por otro lado, algunos policías trabajan esperando que se presenten desordenes para intervenir⁴⁰.

O’Neill propone como alternativa, a la tendencia de considerar que los hooligans rompen y violen las normas sociales, que aquello que se rompe es el equilibrio en la relación entre policías y hooligans. Ante esto, los policías caracterizan a los seguidores y aficionados, los clasifican y así se preparan para actuar ante ellos. La clasificación está basada en comparaciones entre “aficionados al futbol y el público general”. Los policías describen a los aficionados como “personas que no son normales”, distinguen su comportamiento afuera del estadio, al que califican de normal,

³⁸Ver O’Neill, *Policing Football*, p. 36.

³⁹Ver O’Neill, *Policing Football*, p.36.

⁴⁰Ver O’Neill, *Policing Football*, p. 67.

pero que una vez ingresan al estadio, “son diferentes [...] como animales, pierden la razón y actúan basados en un instinto territorial”⁴¹.

Una segunda comparación es entre “aficionados al fútbol y aficionados al rugby”. Esta comparación, dice O’Neill, lleva consigo el origen de clase de los aficionados de ambos deportes. Los seguidores y aficionados al rugby, son asociados con las clases media y alta, y por esta razón, no requieren de separación y supervisión en los estadios, no se comportan de modo violento. Los aficionados al fútbol, por el contrario, son relacionados con la clase obrera, por lo que son propensos a ser violentos⁴².

La tercera y última distinción es entre los mismos aficionados al fútbol. Los policías hacen distinciones entre los clubes de fútbol grandes, los cuales cuentan con una base de aficionados numerosa, y los clubes pequeños, con pocos aficionados, los cuales son fáciles de manejar y controlar. Por otro lado, la ubicación de las personas dentro del estadio también es tomada por la policía como una distinción. Las secciones familiares no presentan mayor presencia policial, mientras que los sectores donde se ubican los aficionados visitantes y locales, están constantemente vigiladas y rodeadas por policías (2005, p. 72 y 73).

Los textos de Dal Lago y De Biasi, así como el de O’Neill, dejan observar el excesivo énfasis en las estructuras culturales. La búsqueda intencionada de reglas, normas y códigos para sustentar la autonomía del espacio futbolístico en el que se encuentran los aficionados y hooligans ingleses como los ultras italianos, dejan a un lado las posiciones y trayectorias grupales e individuales.

Por otro lado, encontramos la generalización de la denominación de “rituales” y “ceremonias” a todas las acciones de los grupos. En tanto ningún texto propone una definición de estos dos conceptos, tanto O’Neill como Dal Lago y De Biasi dan la impresión de estar engrandeciendo al considerar casi toda la cotidianidad de los grupos como ritos y ceremonias. Una última apreciación es, respecto al escrito de O’Neill, la impresión de que el autor realiza un trabajo etnográfico, con el fin de ilustrar un marco teórico preestablecido. Esto da una apariencia de que se recolectaron datos para confirmar o negar los conceptos de Goffman.

⁴¹Ver O’Neill, *Policing Football*, p. 71.

⁴²Ver O’Neill, *Policing Football*, p. 71.

En el ámbito suramericano, Pablo Alabarces, de Argentina, es la referencia con mayor producción sobre el tema de las barras bravas. Esta propuesta, que surge desde la antropología, se establece a partir de contrarrestar las consideraciones que provienen de las miradas periodísticas.

El texto “Hinchadas”, en el que Alabarces se desempeña como compilador, reúne diez trabajos, entre antropólogos y licenciados en comunicación, los cuales “Hinchas Aguantadores” de José Garriga Zucal, e “Hinchas Honrosos” de María Verónica Moreira, brindan elementos conceptuales y metodológicos, tales como la idea del “aguante” y la metodología etnográfica adoptada en grupos puntuales de barras bravas. Estos elementos ilustran, además de la propuesta antropológica, la corriente miserabilista, estableciendo una ruptura metodológica y teórica con el miserabilismo.

En tanto Sebrelí, que establece una mirada lejana y teórica, considera como irracionales las prácticas, resaltando la violencia por medio de una mirada exótica que destaca los aspectos más sensacionales, Moreira y Garriga Zucal, con técnicas etnográficas, se adentran en el espacio de las barras, dando cuenta de la irreductibilidad de estos grupos en denominaciones morales, como barbaros y salvajes. Esto, conlleva a considerar la estructura social y simbólica que poseen las agrupaciones al significar las acciones violentas.

“Hinchas Honrosos”, de Garriga Zucal, se divide en dos escritos: “Soy macho porque me la aguanto”⁴³ y “Pibitos chorros, fumancheros y con aguante”⁴⁴. El primer escrito, que aborda la acción violenta de acuerdo a la experiencia y a los significados que le otorgan, fue realizado entre los años 1999 y 2000, con la hinchada del Club Colegiales, en el barrio Munro de Buenos Aires. El grupo estaba compuesto por, aproximadamente, cien personas, todos hombres, de edades entre quince y veinticuatro años. Como herramienta metodológica, la observación participante fue establecida para “[...] conocer las concepciones de los nativos desde sus propias ópticas, dar cuenta de cómo otorgan sentido a sus actividades diarias.”⁴⁵.

El segundo escrito de Garriga Zucal, “Pibitos chorros, fumancheros y con aguante”, expone como la hinchada “resignifica” las prácticas que son, bajo la mirada dominante, sancionadas por la sociedad. Por último, el escrito “Trofeos de guerra y

⁴³ Ver Garriga Zucal, *Soy macho porque me la aguanto*, p. 39. En Alabarces, *Hinchadas*, 2005.

⁴⁴ Ver Garriga Zucal, *Soy macho porque me la aguanto*, p. 59. En Alabarces, *Hinchadas*, 2005.

⁴⁵ Ver Garriga Zucal, *Soy macho porque me la aguanto*, p. 42. En Alabarces, *Hinchadas*, 2005.

hombres de honor”⁴⁶, de María Verónica Moreira. Dicha investigación se realizó durante los años 2000 y 2001, con la hinchada del Club Atlético Independiente de Avellaneda, en Buenos Aires. La agrupación está constituida por, aproximadamente, doscientas personas. Moreira establece como objetivo el análisis de los modos en que se encuentra organizada la barra, las normas y valores que la rigen y regulan los comportamientos de los integrantes, así como las relaciones con otras hinchadas identificadas con otros clubes de fútbol.

Contrario a la visión alejada de las barras que se destaca en Sebreli, la implementación, por parte de Garriga Zucal y Moreira, de la técnica etnográfica, se transforma en una respuesta metodológica a la mirada moralista. Adentrarse en los grupos, permite una observación directa, cercana, y no la mirada lejana del miserabilismo. Así mismo, el acercamiento permite, como establece Garriga Zucal, conocer las concepciones de las actividades propias de los integrantes de los grupos. Este esfuerzo por ver las prácticas con la misma óptica de las barras, difiere con el etnocentrismo de la tendencia miserabilista.

La metodología basada en la etnografía y las alternativas analíticas, dejan ver un trabajo de campo y datos empíricos, elementos ausentes en Sebreli, que ofrecen una visión dentro de la hinchada, cercana a las experiencias, actividades y los términos propios por los cuales se definen los integrantes de los grupos. Y a partir de estas mismas, contrariar la idea de irracionalidad por las prácticas violentas, las cuales al ser vistas sin la dualidad moralista que pueda estigmatizarlas y condenarlas, tienen sentido, pues estas actividades son concebidas por Garriga Zucal y Moreira como una forma de interacción más entre barras.

El análisis efectuado por Sebreli, que se enfoca en el individuo a través de teorizaciones psicológicas desconoce las estructuras sociales que se encuentran en las barras. De esta forma, Garriga Zucal y Moreira, resaltan los modos simbólicos, estructuras culturales, por las cuales observan los autores que no es un espacio de personas “vacías”, que poseen un marco de valores que otorga significado a sus acciones.

Por lo anterior, el desarrollo que efectúa Garriga Zucal respecto al “aguante”, propone la observación de los valores y comportamientos aceptados dentro de las hinchadas. La consecución del honor y prestigio por un lado, y la identificación con la

⁴⁶ Ver Moreira, *Trofeos de guerra y hombres de honor*, p. 75. En Alabarces, *Hinchadas*, 2005.

imagen de hombre en contraposición a la imagen de la mujer, ambos elementos considerados dentro del “aguante”, son mediados de acuerdo a las habilidades corporales en el combate.

En este sentido, la violencia no es vista como una acción despojada de sentido y condenable, como ocurre en la mirada miserabilista. Por el contrario, la violencia emerge como “construcción cultural” que permite a los integrantes de la hinchada forjar la imagen de verdaderos hombres, una acción social con propósito, definidas por “las prácticas y representaciones que la nutren de significación”⁴⁷.

La propuesta populista tiene ventajas analíticas, pero también límites. Por lo cual, es la fijación en lo macro, en las estructuras culturales y simbólicas, que llevan a considerar a las barras como grupos autónomos, sin relación a los otros espacios sociales. En el momento en que los autores buscan “tomar en serio” a los grupos, la voluntad de redimir la imagen de los grupos, convierte las conclusiones de los textos en un ensalzamiento que coincide con el moralismo del miserabilismo, pero de forma positiva.

En primer lugar, la autosuficiencia, entendida como autonomía, instauro esta tendencia dentro del relativismo cultural. Como “principio de autonomización de las culturas populares”⁴⁸, es decir, que las formas simbólicas de los grupos no pueden ser abordadas con prejuicios, ser reducidas y que son autónomas por lo que deben ser descritas a través de sus propios códigos y valores, desembocando en la fijación estructural de los grupos.

Las descripciones sobre prácticas y representaciones son expuestas desligadas del resto del espacio social. Hasta cierto punto, tanto Garriga Zucal como Moreira comentan de forma corta y apresurada, las condiciones sociales y económicas de los grupos, y solo se remiten al indicador de clase o estrato para caracterizar a toda la agrupación. Por tanto, las diferencias entre las posiciones sociales de los integrantes pasan desapercibidas, así como la relación del grupo con otros estamentos sociales.

Si bien los grupos producen y mantienen sus elementos y formas simbólicas que les son distintivas y diferenciadoras de otras agrupaciones, esta misma autonomía es relativa.

Por otro lado, el trabajo etnográfico concentrado en las significaciones de las prácticas violentas presenta, mencionado por Bourdieu, a las personas habitando un

⁴⁷ Ver Garriga Zucal, *Soy macho porque me la aguanto*, p. 40. En Alabarces, *Hinchadas*, 2005.

⁴⁸ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 30.

mundo puramente simbólico. Esto despoja todas las acciones y prácticas de su carnalidad.

En pos de la fijación simbólica, las personas pasan a un segundo plano, sino es que desaparecen frente a las estructuras. Por esto, Moreira, al plantear su objetivo de analizar “las normas y valores que rigen y regulan” a la barra, no solo destaca, contra lo irracional, que estos grupos tienen un marco de valores, sino que condiciona el operar de sus integrantes al mismo. La capacidad y las posibilidades de actuar, denominada “agencia”, entendida como un margen de maniobra de las personas, se ve ausente. No son las normas y valores, como lo propone la visión mecanicista, lo único que hace a las personas proceder. Como expresa Bourdieu sobre la relación entre los comportamientos y las reglas que pretenden regularlos:

[...] Muchos de los que han reflexionado sobre lo que significa seguir una regla han observado que no hay regla que, por precisa y explícita que sea [...] pueda prever todas las condiciones posibles de su ejecución y, por lo tanto, no deje, inevitablemente, cierto margen de juego o interpretación, reservado a las estrategias prácticas del habitus (cosa que debería plantear algunos problemas a quienes postulan que los comportamientos regulados y racionales son necesariamente resultado de la voluntad de someterse a reglas explícitas y reconocidas)⁴⁹.

Así, la focalización en lo cultural, en este caso las representaciones, induce a pensar, al igual que Sebreli, la unidimensionalidad que les confieren a las personas. Olvida que los integrantes de la barra son más diversos y complejos, por lo cual, al igual que la denominación de fanáticos promulgada por el miserabilismo, deja la imagen de las personas como solo hinchas.

La idea de legitimidad nos deja pensar, no en el debate entre quienes ponen en entredicho la autonomía de los grupos populares al reflexionar sobre la jerarquización social, y aquellos que consideran la autonomía cultural total de los mismos grupos, sino en la idea de rehabilitación de la imagen de las prácticas. Como expresa Wacquant⁵⁰:

La tarea de las ciencias sociales, incluida la etnografía, no es exonerar el carácter de deshonra social de las figuras y grupos desposeídos “documentando” su mundo cotidiano en un esfuerzo de atraer simpatizantes a su difícil situación. Esta es diseccionar los mecanismos y significados sociales que gobiernan sus prácticas,

⁴⁹ Ver Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, p. 213.

⁵⁰ Ver Wacquant, *Scrutinizing the street*, p. 1470. En *American Journal of Sociology*, p. 1468-1532. La traducción es de mi autoría.

bajo su moral (si esa fuera la pregunta) y explicar sus estrategias y trayectorias, como podría hacerse con cualquier categoría social, alta o baja, noble o innoble.

Tomando como ejemplo la referencia que Phillippe Bourgois hace de Bourdieu⁵¹, al referirse a la dificultad de hablar sobre la violencia simbólica “ejercida contra poblaciones estigmatizadas [...] de forma realista y exacta [...] sin que parezca que se los crucifica o, por el contrario, ensalza”, la propuesta de Garriga Zucal, podemos decir, realiza esto último, “ensalza” las practicas violentas, basadas en los “beneficios” como “el sentimiento de pertenencia” e “identidad”. De esta forma, los valores propios que la hinchada confiere a la violencia, son contrapuestos y exaltados en contraposición a la condena que reciben de otros espacios sociales.

Si bien al comienzo de la investigación se tenía en cuenta modelos teóricos sociológicos, como la teoría del conflicto propuesta por Lewis Coser, las reuniones y orientaciones con el director de monografía dejarían claro que no se está realizando un trabajo de campo para ilustrar un marco teórico preestablecido, como lo realiza O'Neill. Así, la teoría estaría sujeta a lo etnográfico. De tal forma, la revisión bibliográfica y el análisis de datos, fueron las herramientas que moldearon esta propuesta.

Considerando las anotaciones tanto del miserabilismo como del populismo, lo que se plantea esta investigación no es la condena o exoneración social de las barras bravas. A partir de la metodología etnográfica se observa y describe a las barras, en el ámbito bogotano, enfocándonos en sus prácticas; no solo aquellas realizadas en grupo y violentas, sino todas las posibles, a nivel individual y como agrupación, con el fin de situar a las personas en el universo social. Esto tiene como propósito no dejar a un lado las otras facetas de las personas presentando solo la dimensión futbolística.

A partir de lo anterior, el concepto de habitus de Bourdieu, definido como “esquemas prácticos de percepción resultantes de la encarnación –a través de la socialización, la ontogénesis- de estructuras sociales, a su vez surgidas del trabajo histórico de generaciones exitosas (filogénesis)”⁵², nos ayuda a comprender las trayectorias sociales, económicas y futbolísticas de las personas.

En este sentido, no es solo indagar un momento y un espacio específico de la vida de las personas, como pudo ser el tiempo que se dedicó a los miembros del grupo durante la realización de la investigación; es también explorar sus pasados, conocer los

⁵¹ Ver Bourgois, *Más allá de una pornografía de la violencia*, p. 30. En Ferrándiz y Feixa, *Jóvenes sin tregua*, p. 11-34.

⁵² Ver Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, p. 203. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

caminos que han llevado estas personas. Desde luego, se tiene en cuenta las oportunidades de los miembros del grupo hacia el futuro. Denominado “horizonte de los posibles”, es ver las proyecciones de cada integrante de acuerdo a su posición. Esto no quiere decir que sean predicciones, sino un examen de las posibilidades de las personas de acuerdo a como ellos mismos se imaginan en el futuro.

De otro lado, la propuesta conceptual de Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, violencia cotidiana, nos permite abordar las prácticas y significados de la violencia física, despojados de psicologismos y sin rehabilitarlas. Esta violencia cotidiana es interpretada como el uso y normalización de la violencia física en el día a día de las personas. Como expresa Bourgois, “es más útil limitar la noción a las prácticas y expresiones de agresión interpersonal rutinarias que sirven para normalizar la violencia a un nivel micro [...]”⁵³. Así mismo, se puede limitar aún más su interpretación, para evitar el exceso de focalización sobre los significados que las personas conceden a la violencia, en pos de nunca dejar de situar las prácticas en el plano corporal.

1.3. Crónica de la investigación.

Debido a mi afiliación futbolística, decidí llevar a cabo esta investigación con la barra brava Blue Rain del Club Los Millonarios. Sin embargo, esta no fue mi primera experiencia académica, y recreativa, con una barra de fútbol. Durante todo el año de 1999, había asistido a la tribuna Lateral Norte, “hogar” de los Comandos Azules, como espectador. Luego del ingreso a la carrera de sociología, desde el año 2001 hasta el año 2002, cursando las asignaturas contempladas en el bloque de “Técnicas de Investigación Social”, asistí como investigador a la misma tribuna con el propósito de aplicar y practicar con las técnicas metodológicas vistas en clase.

La decisión de escoger y realizar pequeños proyectos de investigación para las clases de metodología de la investigación en este espacio, fue por el conocimiento previo del lugar que estaba investigando, las rutinas propias de la barra como el ingreso o los lugares que ocupan las personas en la tribuna. Además, el reconocimiento, establecido en el saludo y conversaciones que sostenía con varios integrantes importantes que eran vistos como líderes en el seno de la barra. Luego de estos dos años de realizar observaciones, entrevistas, diarios de campo y encuestas, pues los proyectos

⁵³ Ver Bourgois, *Mas allá de una pornografía de la violencia*, p. 13. En Ferrándiz y Feixa, *Jóvenes sin Tregua*, p. 11-34.

cambiaban de acuerdo a los ejercicios propuestos en clase, en el año 2003 dejé de asistir a la tribuna norte, para ir a otras tribunas como oriental y occidental nuevamente como espectador. En Junio de 2003, dejé de asistir completamente al estadio.

Para la realización de este proyecto, asistí nuevamente en Enero de 2008, con el propósito de establecer contacto con algún integrante del grupo conocido como Blue Rain; esta es una facción que emergió de los Comandos Azules alrededor del año 2005, debido a conflictos entre los jefes de la barra brava en su totalidad, a la cual estaba adherida la Blue Rain. Esto trajo como consecuencia que la Blue Rain emigrara hacia otras tribunas, como Lateral Sur y Oriental General.

Durante las primeras asistencias esperé encontrar a integrantes conocidos tiempo atrás, pero me encontré con integrantes que desconocía completamente. También, durante tres partidos, la movilización y ubicación fue un factor contrario a mí, pues mientras estaba en la tribuna Oriental, para determinados encuentros, la Blue Rain se establecía en la tribuna Sur.

Fue a través de un estudiante de la universidad, Gonzalo Rodríguez⁵⁴, que logré contactar con un miembro de dicho grupo. El nombre del contacto era Carlos, apodado “Snoopy”. En un clásico Millonarios-Santa Fe en 2008, nos citamos luego de llamadas previas, y el lugar de encuentro fue la tribuna Oriental, debido a que la hinchada de Santa Fe se localizaría en la tribuna Sur. Luego nos encontraríamos con el grupo del cual Carlos hace parte. Conocí a Diana, la novia de Carlos, Eduardo, Gerardo, Alfonso, Mateo y Felipe, quienes son el núcleo de un grupo que no es hermético, pues hay saludos y conversaciones con personas de otros grupos. Los primeros encuentros fueron dedicados a la familiarización con los integrantes, reconocer qué personas lo integraban e identificar qué posición ocupaba cada uno de ellos dentro del grupo y, este último, en la barra brava.

El material recolectado durante las primeras inmersiones para las clases de metodología en el 2001 y 2002 no se ajustaba a los objetivos de este proyecto en el 2008, pero ayudo a establecer una estrategia en el método de investigación. Por tanto, el desarrollo metodológico estuvo guiado de acuerdo al diseño etnográfico, el cual, a partir de la observación participante y el tiempo de estancia compartido con el grupo permitió

⁵⁴ Los nombres y apodos de las fuentes, contactos y/o entrevistados han sido cambiados para proteger la identidad de las personas que colaboraron con la elaboración de esta investigación. Así mismo los trabajos fueron cambiados, tratando de mantener el nivel de equivalencia y detalle que los describe socialmente.

obtener la confianza de sus integrantes al momento de realizar observaciones, indagar y registrar sus actividades.

También, la decisión metodológica de escoger una agrupación pequeña, en vez de toda la barra, como lo realizaron Sebreli, Garriga Zucal y Moreira, se basó en el seguimiento continuo a la agrupación. De esta forma, la dedicación de tiempo completo desde Marzo hasta Noviembre de 2008, permitió seguir y observar las actividades de los miembros del grupo; sin embargo, hubo encuentros y viajes esporádicos desde 2009 hasta 2011. El contacto con la agrupación, así como la observación y recolección de datos, se ha mantenido hasta el momento de escribir la versión final de este proyecto.

El grupo, que se denominan “Castilla-Z8”, por el barrio Castilla donde viven y por el número de la localidad que es zona octava, está compuesto por integrantes que provienen de los barrios Castilla, Techo, Pio y Mandalay, ubicados en la localidad de Kennedy. Los integrantes del grupo, nacidos entre los años 1988 y 1991, asisten a diferentes instituciones educativas como colegios públicos y universidades privadas, o trabajan en empleos temporales. En su totalidad, todos los integrantes viven en las casas de sus padres. En principio, dado a las diversas posiciones de los integrantes en el espacio educativo, laboral y familiar, aspectos que fueron tema de indagación en los encuentros y conversaciones con el grupo, dejaba entrever que tales características no eran iguales en los miembros del grupo.

La observación participante, y su posterior registro en diarios de campo fue realizada desde el primer contacto con el grupo. Con la intención de conocer y entender las cotidianidades de los integrantes de la agrupación de cerca, en sus mismos espacios, un primer momento fue compartir el mayor tiempo posible con el grupo, de esta forma buscaba obtener su confianza, que no fueran reservados al momento de hablar o contestar alguna pregunta. Así, el lugar donde la mayoría de las veces nos reuníamos era el estadio, otras veces fueron sectores cercanos al mismo, horas antes de los partidos de Millonarios, en donde preguntaba por acontecimientos en el barrio en los momentos que no estaba presente, como un choque con los rivales, así como por sus trabajos y sus relaciones en sus casas y amigos.

Esto permitió conocer los barrios donde viven, la situación con grupos rivales y amigos, pues las relaciones de amistad no se limitaban al interior de la agrupación. También observar la dinámica del estadio, como se ubicaba el grupo en la tribuna, la posición que ocupa en la barra y las relaciones con la barra. Por otro lado, a medida que

obtenía su confianza, las visitas a las casas de algunos integrantes fue clave para ver las condiciones de vida de las personas y sus familias.

Por tanto, fui invitado a una fiesta de despedida de un integrante que se fue a vivir a España con sus padres, a varios almuerzos en donde los miembros del grupo presentaban a sus abuelos, padres, hermanos y hermanas, así como varias invitaciones a salir a lugares para bailar. De esta manera, daba cuenta de otros espacios, diferentes al fútbol, que hacen parte de la vida de estas personas, y que son excluidos en los análisis sobre las barras.

Asistí a dos viajes con algunos miembros del grupo, a Villa de Leyva y Medellín. La oportunidad de trasladarme con ellos fue clave para observar las dinámicas del grupo y la barra concerniente a los aspectos económicos, como la financiación y manutención de esta clase de viajes; también sobre la organización de la barra y el conflicto manifiesto entre las barras de Millonarios y contra las barras de otros equipos.

Las entrevistas, que no solo buscaban reforzar la observación, sino también una indagación directa, cara a cara, se realizaron luego de varios meses, de forma individual, “abiertas”⁵⁵, es decir, con una serie de temas propuestos de forma flexible al momento de realizar las preguntas, y “semi-estructuradas”⁵⁶, es decir, con un guión elaborado sobre temas concretos con la opción de realizar preguntas no preestablecidas así como desarrollar temas no contemplados, esto porque habían preguntas específicas sobre temas concretos establecidos de antemano, por ejemplo, la estructura y organización de la barra brava y el grupo. En total, se realizaron 10 entrevistas, entre los integrantes del grupo que estuvieron dispuestos a ser entrevistados y los voceros del club Los Millonarios.

La entrevista fue establecida en tres secciones: el primer bloque referido a los aspectos socioeconómicos de los entrevistados, con la idea de no autonomizar de las otras esferas de la vida de las personas, así como no centrar la observación solamente en el tema de la violencia y sus representaciones; el segundo bloque alude a la estructura y forma de organización de la barra; el tercer y último bloque ligado a las relaciones entre los integrantes de la misma barra, así como las relaciones con barras de otros equipos de fútbol profesional.

Por otro lado, era necesario otorgar flexibilidad a la entrevista y así permitir el surgimiento de temas que no habían sido contemplados en el momento de la elaboración

⁵⁵ Hernández Sampieri, Fernández-Collado, Baptista Lucio, *Metodología de la investigación*, p. 597.

⁵⁶ Hernández Sampieri, Fernández-Collado, Baptista Lucio, *Metodología de la investigación*, p. 597.

del guión. Estas fueron llevadas a cabo para reforzar las observaciones y diarios de campo. Así mismo, permitió ser más incisivo en algunos temas como la vida académica y laboral de los miembros del grupo y sus familias, y las relaciones familiares y sentimentales.

Estos temas, tomados en cuenta tanto en las observaciones como en la entrevista, tenían por objetivo no encasillar a las personas como solo hinchas y su gusto por el fútbol. Lo que se buscaba era situarlos en los espacios sociales, además del futbolístico, y exponer las múltiples facetas y dimensiones personales, pues no solo hacen parte del grupo “Castilla Z-8”, también son estudiantes, trabajadores, novios, hijos y padres en algunos casos.

Por otro lado, en Enero de 2008, se entrevistó a los voceros del club, por lo cual la entrevista fue “abierta”. Luego de la transcripción, emergieron temas específicos como el estrato socioeconómico de las personas que asisten a la barra, la relación entre los integrantes de la misma barra y la relación con barras asociadas a otros clubes, los viajes que realizan para apoyar al equipo profesional, el uso de drogas y la relación de la barra con club.

La decisión de realizar entrevistas con miembros del club, fue para conocer y restituir el punto de vista del club sobre la barra. Esta aplicación establecería la versión oficial del club respecto a las prácticas de la agrupación.

Valiendo todos los espacios para recolectar información, se registraron conversaciones por medios electrónicos gracias a la interacción por Internet, específicamente MSN (Windows Live Messenger). A través de este proceso que se puede denominar “etnografía virtual”, y que no fue contemplado al principio de la investigación, se sostuvieron varias conversaciones con algunos integrantes. Este medio de comunicación también ayudó, los días que no me encontraba con el grupo, a realizar las conversaciones que ayudaran a mi investigación, pues les proponía realizarlas vía MSN.

Durante los primeros encuentros y visitas a las casas de los miembros del grupo, la posesión y uso de computadores y acceso a internet era común entre los integrantes del grupo. Por este medio, el contacto entre integrantes del grupo y con la barra es constante a través de mensajes en comunidades virtuales como Facebook o foros en páginas web dedicadas a las barras bravas. Por lo cual, en aprovechamiento de este medio de comunicación, en los momentos que no estaba con el grupo, nos

comunicábamos por internet estableciendo conversaciones con algunas personas del grupo, logrando guardarlas.

Con el material obtenido en el trabajo de campo, diarios de campo y entrevistas, el paso a seguir, que es el inicio del trabajo teórico, fue la elección de la técnica de análisis de datos; la información se analizó de acuerdo al *Diseño Emergente* de la *Teoría Fundamentada (Grounded Theory)* expuesto por Glasser (1992). El trabajo de campo estuvo guiado por el diseño etnográfico, y la aplicación de la técnica de análisis del diseño emergente se propuso como complemento para organizar los obtenidos, pues no hay oposición entre los dos.

El propósito de esta elección es, en tanto el carácter etnográfico del proyecto nos proporciona descripciones de las prácticas y actividades, así como sus significados, de la barra brava, el diseño emergente nos ayuda a ordenar los datos de campo con el fin de obtener de ellos la máxima interpretación posible.

De esta manera, la organización de los resultados fue establecido de acuerdo a las diferentes temáticas que surgieron del material reunido. Estos tópicos, se encuentran agrupados bajo proposiciones, postulados los cuales dejan ver los temas que poseen fuertes representaciones e imaginarios.

Esta forma de organización permitió, a través del contraste con las miradas miserabilistas y populistas, encontrar la visión propia sobre las barras y sus prácticas. La relación con las percepciones generales no es para confirmar la veracidad o falsedad de estas, sino como punto de partida para el análisis de la barra, manteniendo un diálogo permanente con estas perspectivas.

Así, la primera parte denominada *¿Quiénes son los barrabravas?*, consta del postulado uno, “*los integrantes de la barra brava son personas pobres, y sin educación*”, que está referido a las condiciones socioeconómicas de los integrantes del grupo, en donde se describe las posiciones sociales de las personas y las relaciones con los espacios económicos y sociales; el postulado dos, “*los integrantes de las barras bravas provienen de familias destruidas*”, está enfocado a conocer las situaciones de los núcleos familiares de los integrantes, observar quienes lo forman y las relaciones entre las personas que componen los hogares; y postulado número tres, “*el espacio de las barras bravas es un universo exclusivamente masculino, guiado por el machismo*”, está dirigido a comprender las posiciones y relaciones de hombres y mujeres en el grupo y la barra, diferencias de género, que deja pensar estos espacios como exclusivos masculinos.

La segunda parte, llamada *¿Cómo funciona la barra brava?*, contempla el postulado cuatro, *“las barras bravas tienen estructuras y jerarquías claras y definidas, semejantes a los grupos mafiosos, y es la misma organización en todos los países”*, que explica de cómo está organizado el grupo y la barra; el postulado cinco, *“las barras bravas funcionan como tribus al utilizar rituales y ceremonias para integrar a sus miembros”* examina la idea de tribalidad, junto a la de ritos y ceremonias que suponen celebrados por el grupo y la barra; y el postulado seis, *“las barras bravas se financian con el cobro de subsidios a las personas que conforman el club, con negocios asociados al fútbol y con el tráfico de drogas y el robo”*, da cuenta de la economía y las fuentes de ingreso de dinero de la barra.

La tercera parte, *¿Qué hace la barra brava?*, contiene el postulado siete, *“la violencia es la motivación principal de los participantes en la barra brava”*, expone las motivaciones de los integrantes para formar parte del grupo y la barra; el postulado ocho, *“la violencia de las barras bravas es indiscriminada e irracional”*, trata de las prácticas violentas del grupo y la barra y sus límites; el postulado nueve, *“los integrantes de la barra brava son seres irracionales y pasivos”*, habla de las formas de introducción de los integrantes en el espacio futbolístico, específicamente la creación del gusto deportivo; el postulado diez, *“las barras bravas son agrupaciones integradas por personas fanáticas, cuya vida gira en torno al club”*, explora los calificativos con los que son caracterizados, como fanáticos, respecto a las múltiples dimensiones de las personas; por último, el postulado número once, *“el territorio es un bien simbólico que se defiende hasta el final”*, expone las relaciones del grupo respecto al territorio y la geografía con otras agrupaciones de diferente afiliación futbolística.

1.4. ¿Sujetos de investigación o amigos?

La inmersión en el grupo de Castilla, y la relación con cada uno de sus integrantes, no fue una tarea sencilla. Al comenzar los encuentros y conversaciones con Carlos, Eduardo y Diana, el excesivo respeto hacia mí en sus formas de hablar y comportarse por el hecho de estar registrando sus actividades, ofrecía dos momentos donde variaban sus comportamientos: cuando ellos interactuaban conmigo, de manera formal, lejana, y cuando interactuaban entre ellos.

Daban por hecho que era la primera vez que yo asistía al estadio. También, que era la primera vez que me encontraba en una barra brava. Mi posición como

investigador, específicamente cuando comentaba la carrera que elegí, se presentaba para confusiones en el grupo. Los integrantes, y personas relacionadas o allegadas al grupo, pensaban que mi campo de estudio era psicología. Por lo cual, cuando hablaba con mujeres y hombres del grupo, era para responder preguntas sobre el comportamiento individual de tal o cual persona.

Así, durante el segundo encuentro con el grupo, nos encontrábamos en una tienda bebiendo una cerveza, mientras esperábamos la hora de ingreso al estadio. Sentados en la misma mesa, Diana me preguntó cómo me había parecido el grupo hasta ese momento. Para evitar caer en juicios sobre las personas del grupo, conteste con la evasiva de que hasta ahora los estaba conociendo. Por lo cual, Diana propuso, a partir de la apariencia de cada integrante del grupo, que hiciera una descripción de las personalidades. Ante esto, vi el momento oportuno de aclarar que es sociología, y no psicología, mi campo de estudio. Esta aclaración tuvo como consecuencia el incremento del respeto en el trato hacia mí, y junto a esto, la imagen de árbitro en los problemas sentimentales entre Diana y Carlos, Verónica y Felipe, Liliana y Alfonso.

Esto me molestaba enormemente, porque las conversaciones se centraban en los noviazgos, y me distraía en las observaciones. Las invitaciones a las casas, a fiestas, salidas a bailar y tomar, y a jugar fútbol en el barrio sucedieron mientras pasaba más tiempo con el grupo. Además, el intercambio de direcciones electrónicas, abrió otro espacio de interacción con el grupo. Por medio virtual, me enteraba de lo que habían hecho los días que no estaba con ellos, así como los planes y actividades que iban hacer. La constante comunicación con el grupo confirmaba que había logrado una posición como una persona más en la agrupación. Sin embargo, aún conservaba la posición de árbitro en las resoluciones del grupo.

No fue hasta el viaje a Villa de Leyva, donde cambiaría la posición de mediador y el excesivo respeto con el que me trataba el grupo. Dormir entre ellos, comer lo mismo que comían ellos, y el no ocultar la práctica del robo, llevaron a considerarme como un miembro más. Así que ya no eran precavidos respecto a lo que hablaban y como lo hablaban, tampoco lo que hacían.

La horizontalidad en la relación entre ellos y yo, me producía gran ansiedad, puesto que uno de los objetivos que me propuse al realizar el trabajo de campo era estar en una pelea contra un grupo rival. Esta situación de confrontación la pensaba siempre que me reunía con el grupo, o iba al barrio o al estadio. ¿Era pertinente hacerme a un lado y registrar tal evento, o ser parte del combate y apoyar al grupo investigado?

Pensé que al participar en una pelea, la relación con el grupo sería más estrecha, que se afianzaría la relación con aquellos integrantes del grupo que siempre se habían presentado colaboradores con mi proyecto, como Carlos y Eduardo, y al mismo tiempo lograría un poco más de confianza con aquellos que se mostraban lejanos y silenciosos, como Alfonso y Mateo.

Sin embargo, el combate directo, cuerpo a cuerpo, nunca se presentó. Y la situación que sustituyó al combate, fue el viaje a Medellín. Que fuera con ellos a esta ciudad, con las condiciones de incomodidad y austeridad que caracteriza este desplazamiento, permitió consolidar mi posición en el grupo de Castilla.

Ir a Medellín, ciudad con la cual existe una fuerte rivalidad futbolística, le demostraba a la agrupación que estaba dispuesto a estar con ellos donde fuera, bajo cualquier condición, a tal grado que mi presencia como investigador era confuso, tanto para el grupo como para mí. La frontera entre hincha, con una posición en el grupo, y etnógrafo se tornaba indeterminada. La participación en el grupo exigía una corporalidad, como saltar y cantar, que resultaba atrayente. Por otro lado, exigía una distinción, representado en el tatuaje con referencia a Millonarios, que desestime, pues era un compromiso que me ataba de por vida. Así reconocía que mi gusto por el equipo tiene un límite.

Pensaba que, una vez concluida la etapa de estancia en el campo, me desconectaría del grupo. También pensaba que la relación con Carlos, Eduardo y los demás integrantes era situacional. Pero a medida que escribía el texto del proyecto, la comunicación con la agrupación no disminuyó. He visitado varias veces el barrio para atender las invitaciones a jugar fútbol, así como encontrarme con el grupo para asistir al estadio. Ellos me preguntan si lo que estoy observando y escuchando va para “la tesis”. Mi respuesta es que si, contesto que aún sigo escribiendo “hojas donde hablo de ustedes, pero de forma elegante”, pues la relación distante, como lo era, al principio de nuestros encuentros, al día de hoy no lo es.

Sin duda, no significa que mi relación con ellos sea similar a las relaciones entre los miembros de la agrupación. Pero, sin olvidar mi posición de investigador, las relaciones con cada integrante son una base gratificante para, como expresa Oscar Lewis (1970, pág. 9), no dar por concluido este tema de investigación y mi relación con el grupo de Castilla.

2. ¿Quiénes son los barrabravas?

2.1. Introducción.

Las descripciones y análisis de las condiciones sociales de las personas que integran las barras bravas han sido exploradas superficialmente por las diversas aproximaciones que han abordado estos grupos. Así, los miserabilistas han transformado las miradas comunes, por ejemplo los juicios valorativos y morales emitidos por la prensa, en categorías de análisis; y los populistas se limitan a describir insuficientemente los espacios socioeconómicos de las barras bravas a favor de la consideración de una autonomía de estos grupos respecto a los demás campos sociales, como lo realizado por Garriga Zucal y Moreira.

Por otro lado también se diferencian problemáticas que, en apariencia, el miserabilismo presenta de forma articulada. Así es como se piensa que la clase social define las estructuras familiares, cuyos integrantes, con un bajo capital educativo, tienen relaciones familiares conflictivas por el machismo que impera en las clases sociales bajas. O bien, por la pertenencia a los sectores sociales bajos, las personas no acceden a instituciones educativas, o no tienen empleos.

Por tanto, la observación de las variaciones entre las propiedades sociales y económicas de las personas, inexistente en la corriente populista y estandarizada y sesgada en la tendencia miserabilista, se propone como un elemento indispensable y distinto de las aproximaciones sobre las barras. Así mismo, también se convierte en un argumento frente a la idea de homogeneidad que les es dada a los integrantes de las barras.

Tanto los populistas como los miserabilistas, que pretenden dar una explicación integral, no diseccionan y analizan las relaciones que hay entre las personas y los campos sociales. Así las cosas, esta parte se encuentra dividida en tres secciones. El primer postulado, explora las propiedades económicas, educativas y laborales de las personas que integran el grupo “Castillas Z-8”. En esta sección, se muestra como cada posición se diferencia entre los miembros del grupo, contrariando la consideración homogeneizante del miserabilismo y populismo.

El segundo postulado, examina las estructuras familiares de los barrabravas, discutiendo la imagen totalizadora que supone a los integrantes de las barras como

personas con familias desintegradas o sin familia. Y en el tercer postulado, se analiza el género en la composición del grupo y la barra, considerados comúnmente como espacios exclusivamente masculinos y machistas.

2.2. Postulado 1: *Los integrantes de la barra brava son personas pobres y sin educación.*

La uniformidad en las propiedades socioeconómicas que asigna a la barra brava un carácter de “agrupación de pobres”, reduce todas las diferencias bajo la posibilidad de adquisición y apropiación de bienes y servicios, de “tener o no tener”⁵⁷. Así mismo, los presupuestos de las teorías de tribalización juvenil, basadas en agrupaciones que comparten sentidos emocionales, prácticas y estéticas⁵⁸, dentro de las cuales las barras bravas han sido catalogadas, también esconden la heterogeneidad interna de los grupos descritos.

Esta inclinación, de ver los grupos conformados por personas iguales en sus propiedades, es compartida tanto por el populismo como el miserabilismo. Pero es esta última tendencia, la miserabilista, la que observa las diferencias sociales como faltas y carencias⁵⁹ y en la que se concibe el racismo de clase, idea por la cual una clase en particular se apropia la definición de ser humano⁶⁰, estigmatizando a las barras y sus integrantes.

Si bien se puede destacar la atención de Sebrelí al ocuparse sobre la dimensión socioeconómica de las personas que integran las barras a pesar de la imagen y descripción clasista, otros autores, como Alabarces y los textos compilados por él, no observan las características económicas de los mismos grupos, dejando a un lado las posiciones de los integrantes de las barras en el marco social.

Esta desconexión, entre los grupos y los campos sociales, refuerza la idea de Sebrelí al otorgar a las agrupaciones un automatismo extremo, independiente del universo social. Así, en contraposición a la postura miserabilista y populista, resulta conveniente la exploración de las propiedades económicas de las personas, aún en un trabajo como este de diseño cualitativo, para conocer las condiciones particulares de las personas que dejan ver la heterogeneidad en las situaciones económicas, contrariando la idea de Sebrelí, quien los agrupa y estandariza bajo la misma categoría.

Sebrelí describe a los integrantes de las barras bravas, y a los hinchas en general, como personas que provienen de clase media baja o baja, “lindante con el lumpen”⁶¹, “[...] al margen de toda gestión de poder político o económico, sin la menor posibilidad

⁵⁷ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 111.

⁵⁸ Ver Costa, Pérez Tornero y Tropea, *Tribus urbanas*, p. 37.

⁵⁹ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 59.

⁶⁰ Ver Grignon y Passeron, *Lo culto y lo popular*, p. 27-28.

⁶¹ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 44.

de decidir nada ni siquiera sobre sí mismo [...]”⁶². Bajo el calificativo de “asalariados”, el autor agrupa a todas las personas en una misma jerarquía social, la clase baja, homogeneizando las propiedades socioeconómicas de todos los integrantes. Así mismo, Sebrelí los describe como personas que “generalmente no están insertas en ningún tipo de trabajo o estudio [...] solteros, desocupados, o no tiene ocupación fija sino variados trabajos momentáneos [...] que a menudo lindan con la paradelincuencia”⁶³.

La falta de fuentes de datos cuantitativos, ya sea de instituciones oficiales como la Alcaldía Mayor de Bogotá, o proyectos como tesis de grado, literatura sociológica y antropológica⁶⁴, nos impide caracterizar de manera precisa el origen social de los barristas. A pesar de la ausencia de estos datos, que den cuenta de las condiciones sociales y económicas de los hinchas, me pareció importante, al contrario de Sebrelí, caracterizar con datos de primera mano a las personas que conforman el grupo “Castillas-Z8”, a través de la indagación de las propiedades socioeconómicas con las que situar a la agrupación en el universo social.

Los integrantes del grupo “Castilla-Z8”, Carlos, Diana, Gerardo, Eduardo, Alfonso y Mateo, son residentes de Castilla, Techo, Pio y Bavaria, todos barrios cercanos entre sí, que forman parte de la localidad de Kennedy, sector que ha sido catalogado con estrato de categoría tres.

Carlos, al comentar su situación económica, expresa “[...] *no tendremos mucho, pero vivimos bien, tranquilos*”⁶⁵, palabras que reciben la aprobación de los otros integrantes del grupo, pues el concepto de ellos mismos es que no son privilegiados de forma económica. Por esto, los comentarios realizados por otro grupo, residentes en el barrio Patio Bonito, también en la localidad de Kennedy, que describen a Carlos y a Eduardo y las otras personas del grupo de Castilla como “gomelos” o “niños ricos”, no son de la aprobación de los miembros del grupo de Castilla. Tampoco afirman ser pobres, pues comentan que hay grupos y personas en la barra que tienen una posición económicamente menor: “[...] *muchas veces hasta estrato dos o uno, porque uno ve gente de Ciudad Bolívar en la barra*”⁶⁶, dice Eduardo.

En este punto, el estrato socioeconómico como indicador, no da cuenta de las características únicas de cada posición, al no observar la relación entre las personas y

⁶² Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 41.

⁶³ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 44.

⁶⁴ Esta ausencia se debe a que las investigaciones sobre las barras bravas han sido desarrolladas de acuerdo a modelos y diseños de carácter cualitativo.

⁶⁵ Nota de campo, 8 de Junio de 2008

⁶⁶ Nota de campo, 8 de Junio de 2008

entre los grupos con otros espacios y campos sociales. En este sentido, la observación cercana permite divisar que, en tanto los integrantes comparten similitudes como el barrio donde viven, el colegio donde estudian o han estudiado, y relaciones de parentesco, como el caso de Gerardo y su hija con Paula, hermana de Mateo, las diferencias en el capital económico y académico de las personas del grupo nos permite relativizar la tesis de grupos homogéneos.

La persona con quien tuve más contacto durante el trabajo de campo fue Carlos. Además de ser la primera persona con quien estuve en comunicación, fue él quien me acompañó en todos los recorridos que realicé en el estadio y sus alrededores, así como las veces que fui invitado al barrio, a la casa donde vive y el viaje a Medellín.

Carlos - nacido en 1988 - es estudiante de Derecho de una universidad ubicada en centro de Bogotá; se graduó de un colegio de carácter público ubicado cerca a su casa; vive con los dos padres. Su mamá se desempeña como abogada en una compañía cervecera. Su papá es pensionado de la misma compañía, en donde se desempeñaba como ingeniero mecánico, profesión que estudió. Actualmente realiza algunos trabajos extras dentro de su campo realizando asesorías, que le reportan una entrada económica adicional. Ambos padres son sindicalistas activos, aunque por razones personales y de seguridad no me proporcionó algunos detalles de las actividades sindicales de sus padres. También vive con ellos una hermana, estudiante de sexto semestre de Derecho en una de las universidades más prestigiosas de Colombia, y es madre de un hijo de seis años.

En la casa también se encuentra la “nana”: es la encargada de la limpieza y la cocina de la casa, quien tiene dos hijos de 2 años de edad y un bebe de 10 meses. Ocasionalmente otros familiares se encuentran de paso por su casa. Carlos también tiene un hermano mayor pero este reside en una ciudad al norte del país, ya que se encuentra en el ejército, y aporta para la casa con el envío de dinero. Carlos es la persona con mayor edad en el grupo, y socialmente es la más alta en cuanto a su capital educativo como su capital económico respecto a otros miembros del grupo. Luego de recibir una invitación para comer, conocer su casa y su familia, la impresión que generó es de estabilidad en los aspectos económicos.

Debido a que siempre estaba con Carlos, conocí a su novia, Diana, con quien mantenía una relación de ocho meses al momento de conocerlos. Vive en el barrio Castilla, también en la localidad de Kennedy. Nació en 1991, vive con su hija Carolina nacida en el 2005, cuando Karen tenía catorce años. El padre de la hija es miembro de la

barra Comandos Azules, no lo conocí porque él rara vez tiene encuentros con la hija y el aporte económico es mínimo. También vive con Diana su madre, quien no trabaja y se dedica a las labores del hogar, y su padrastro, quien sí trabaja como contador independiente. En el momento de conocer a Diana se encontraba cursando grado décimo en el colegio *Nicolás Esquerro* de carácter público que está relativamente cerca a su casa. Sin embargo, terminó abandonando sus estudios para trabajar en una empresa que organiza eventos comerciales en donde recibe un sueldo de acuerdo a los eventos en que participe. Esta labor, adoptada de forma temporal para cubrir sus gastos y los de su hija, le deja un salario de alrededor de los seiscientos mil pesos al mes. Tiene un solo hermano: Gerardo. Su padre biológico, con el cual no tiene mucho contacto, vive en Suba y es asistente de seguridad de un hotel al norte de Bogotá.

En una visita, realizada en compañía de Carlos, a la casa de Diana, el aspecto económico es, a diferencia de la situación en la casa de Carlos, inestable. Estando presente en una discusión de Diana con su mamá sobre la compra de alimentos para Carolina, los comentarios de Carlos, “*no se preocupe, esto pasa todos los días*”, brinda la sensación de que las entradas económicas no son suficientes para la sustento del hogar⁶⁷. Por no recibir ayuda económica de su madre, y la negativa de su padrastro a cubrir sus gastos, la decisión de trabajar, y abandonar el colegio, fue la única posibilidad que contempló.

Gerardo, quien nació en 1989, alterna su residencia entre la casa del padre y de la madre. Gerardo es padre de dos hijas: Tatiana, nacida en 2006, vive con su madre Paula, hermana de Mateo; y Marcela, nacida en 2007, también vive con su madre, Catalina. Estudiaba en una universidad en Bucaramanga la carrera de Diseño Industrial por medio de una beca que consiguió a través de un familiar. Luego de dos semestres cursados abandonó la carrera. Como no percibía entradas económicas, trabaja conduciendo un taxi que es propiedad de la madre de su actual novia, Catalina, madre de su segunda hija. El dinero que recibe lo divide entre los gastos de sus hijas, pero con mayor preferencia hacia su última hija: Marcela.

Eduardo es el amigo más cercano de Carlos, Diana y Gerardo. Eduardo llegó al grupo por medio de Gerardo, pues se conocieron cuando ambos vivían en el barrio Casablanca. Nació en 1990. Vive con su madre y un hermano mayor en el barrio Niza, al noroccidente de la ciudad, de estrato nivel cinco. Su padre, arquitecto, se encuentra en

⁶⁷ Nota de Campo, 19 de Abril de 2008.

España donde está hace más de cinco años trabajando en el sector de construcción y es quien, por medio del envío de remesas, aporta el total de las entradas económicas de hogar. La madre de Eduardo es ama de casa, aunque realiza trabajos pequeños en arreglo de ropa. Eduardo estudia en un instituto de validación académica en el barrio Cedritos al norte de Bogotá, cursando el equivalente a grado once. Trabaja esporádicamente en cualquier oferta de empleo, el último fue en la bodega de un almacén de comida por dos días. Por otro lado, Eduardo se encontraba tramitando el viaje a España junto con su madre, para ir a vivir con su padre bajo el título de “reunión familiar”, que les permite residir en dicho país. Desde el 2006 Eduardo consume marihuana, ocasionalmente algunos “pases” de cocaína, a la cual llama “perez”.

Otros amigos de Carlos son Felipe, quien nació en 1990, vive en Bavaria, colindante a Castilla y también dentro del sector de la localidad de Kennedy. Reside con sus padres y un hermano menor. Cursa grado once en un colegio en el occidente de Bogotá, de carácter privado. No tiene hijos. Su novia se llama Verónica y mantiene desde hace un año una relación con ella. Desde hace un año y medio, Felipe consume marihuana.

Alfonso y Mateo son amigos de Diana, por ende, amigos de Carlos. Alfonso, nacido en 1990, vive con sus padres, quienes trabajan juntos: su padre se desempeña como abogado independiente y su mamá es la secretaria. Viven en Castilla. Se encuentra cursando grado once en un colegio público cerca a su casa, al que asiste esporádicamente, pues tiene más deseos de trabajar y conseguir dinero para sus gastos; así, se desempeña en pequeños empleos que le ofrecen. Tiene una relación de noviazgo con Liliana desde hace un año. Al igual que Felipe y Eduardo, Alfonso consume marihuana y algunas veces cocaína.

Por último está Mateo, quien nació en 1991, y es el menor de todos los amigos de Diana y Carlos. También reside en Castilla. Vive con su madre, quien trabaja como periodista asociada en una entidad pública, y su hermana, Paula, nacida en 1990 y su hija Tatiana, cuyo padre es Gerardo. Paula abandonó el colegio debido al embarazo. Ella cursaba grado noveno en el mismo colegio al que asiste Felipe. Mateo no se encuentra estudiando y tampoco trabaja, cursó hasta décimo grado. Mateo consume marihuana y algunas veces un poco de cocaína.

En esta caracterización de los miembros del grupo, se puede apreciar la diversidad de posiciones, y situaciones, de las personas. Esta heterogeneidad se refleja también en las proyecciones profesionales. Con relación hacia el futuro, de acuerdo con

Carlos, la idea es graduarse como abogado para seguir vinculado a la institución donde trabaja, pues quiere ejercer esta profesión, aunque como el mismo expresa, “*ya si la situa (situación) esta paila, toca en lo que sea*”⁶⁸.

Diana, quien curso hasta décimo grado, no reflexiona sobre su situación en los años por venir, pues solo le preocupa su sustento y el de su hija. Al momento de realizar el viaje en compañía de algunos miembros del grupo a la ciudad de Medellín en Noviembre de 2010, pude enterarme que Diana y Carlos ya no eran novios. Ella aún estaba trabajando en la empresa de eventos y se encontraba en estado de embarazo. Sin embargo, el padre de su segundo hijo, quien trabaja como policía, la abandono.

Así mismo, en el viaje a Medellín, pregunté por la situación de las personas del grupo: Carlos estaba finalizando su carrera, se encontraba realizando los preparatorios o exámenes orales finales para graduarse; Eduardo regresó de España, estaba viviendo con su hermano y estaba buscando trabajo, por lo cual solo se mantenía con el envío de dinero de sus padres desde el exterior; Mateo estaba estudiando la carrera de Publicidad; Alfonso se había trasladado a vivir con otros familiares por lo que había perdido contacto con el grupo; Felipe estaba estudiando Derecho y había terminado su relación con Verónica, y estaba en una nueva relación de noviazgo.

Las descripciones realizadas, dejan observar diferencias en las propiedades sociales de las personas del grupo. Así es como el capital escolar⁶⁹, representado en la asistencia a una institución educativa, el nivel educativo y las titulaciones obtenidas, en los miembros del grupo, son diferentes. En tanto unas personas son estudiantes universitarios, Carlos, Mateo y Felipe, otras personas desertaron del colegio o la universidad para trabajar, como Diana y Gerardo. Tal deserción de las instituciones educativas, se ha debido a la necesidad de trabajar para cubrir los gastos que representa la manutención de los hijos. Gerardo, destina la mayor parte de sus ingresos a sus dos hijas. En el caso de las mujeres, como Diana y Paula, el abandono de sus estudios del colegio se presentó debido a sus embarazos. Luego de dar a luz a sus hijas, ni Diana ni Paula retomaron sus estudios.

Esta misma diferencia en los capitales educativos se encuentra en los padres de los integrantes. Si bien los padres de Diana y Gerardo no hicieron cursos universitarios, los padres de Felipe y Alfonso son abogados, la mamá de Mateo es periodista, el padre de Eduardo es arquitecto y su madre es ama de casa con educación secundaria, y el

⁶⁸ Nota de campo, 20 de Abril de 2008.

⁶⁹ Ver Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, p. 136.

padre y la madre de Carlos son ingeniero y abogada respectivamente. Aun cuando las diversas profesiones suponen una posición económica privilegiada, el caso del padre de Eduardo, quien es arquitecto, trabaja en el sector de la construcción en España, como capataz de obra. Los padres que son abogados son independientes, no afiliados a ninguna sociedad o bufet.

Así, toda esta descripción sobre el aspecto educativo de los miembros de la barra y sus familias, los cuales se encuentran en diversas situaciones, propone otra mirada sobre la concepción de este grupo y sus familias, diferente de las características educativas homogéneas. En este sentido, los argumentos de Sebrelí, como el fracaso escolar generalizado traducido en deserción de las instituciones educativas en los integrantes de la barra, y la vinculación de las familias de estas personas a la clase obrera y con un bajo nivel educativo, se desestiman. Las caracterizaciones realizadas invitan a relativizar la imagen de estas personas pues, primero, no están desposeídas de capitales educativos, y segundo, no tienen un nivel educativo uniforme.

No solo existen variaciones importantes en términos de capital escolar, pues también es heterogéneo el capital económico, entendido como trabajo, salario y propiedades. Así, Carlos, quien trabaja como auxiliar de auditoría en una institución pública, un trabajo que es temporal, recibe un salario mensual de cuatrocientos sesenta mil pesos con seguridad social, Gerardo, quien conduce un taxi y tiene como salario alrededor de quinientos mil pesos mensuales, y Diana que trabaja en una empresa de eventos recibiendo seiscientos mil pesos al mes, son los únicos del grupo que trabajan de forma continua. Eduardo y Alfonso trabajan de forma esporádica, y muchas veces obtienen como pago vales para intercambiar por productos. En los casos de Carlos, Diana y Gerardo, fue imperativo trabajar para aportar al presupuesto de sus familias y sufragar gastos propios, y solo Diana y Gerardo, también para cubrir la manutención de sus hijas.

En cuanto a los capitales económicos familiares, las situaciones son diversas y complejas. Mientras en la casa de Carlos, los ingresos mensuales son de cuatro millones ochocientos mil pesos que reporta la pensión, y trabajos extras, de su padre y el trabajo de su madre, y en la de Eduardo, cuyo padre gira desde el exterior todos los meses cuatro millones de pesos, gozan de cierta estabilidad, es diferente en la casa de Diana donde los problemas económicos son frecuentes, ya que su madre no trabaja y el gasto recae en el padrastro, quien recibe dos millones mensuales como contador independiente. Respecto a las situaciones de los otros integrantes, se negaron a hablar

sobre este tema. En tanto a propiedades, Carlos y su familia viven en una casa de la cual son propietarios y esta vivienda está libre de cualquier deuda hipotecaria. Diana y sus familiares viven en un apartamento que es propiedad de su padrastro, y Eduardo y su hermano viven en arriendo en una casa que ha sido reformada y dividida en apartamentos.

Lo anterior, propone una lectura distinta sobre la imagen común, representada por Sebrelí, al pensar las barras, primero, como grupos de personas con propiedades sociales iguales, uniformes. Y segundo, la imagen de las personas de estas agrupaciones como jóvenes que han sido expulsados, o desistido, de la vida académica y laboral, como consecuencia de la situación económica. Si bien en la participación de las barras, como han expresado Carlos y Eduardo, hay personas provenientes de clases sociales bajas, no son las únicas características sociales que se pueden descubrir entre todos los integrantes.

Por lo anterior, la diferencia, a partir de las propiedades sociales que definen la posición de cada persona, reconocida por el grupo de Castilla, propone observar a las barras, contrario a Sebrelí, como agrupaciones heterogéneas de acuerdo a las personas y grupos que la componen. Las descripciones y consideraciones de Sebrelí sobre las barras encubren las diferencias entre las personas respecto a sus trayectorias y posiciones en el universo social.

2.3. Postulado 2: *Los integrantes de las barras bravas provienen de familias destruidas.*

La lectura realizada sobre las propiedades de cada posición individual de las personas del grupo “Castilla Z-8”, no solo se limita a analizar los capitales económicos y escolares. Las estructuras familiares, es decir, los modos en que están conformadas las familias, es un aspecto que en el miserabilismo se encuentra fuertemente ligado a las condiciones particulares de los capitales económicos y escolares.

La visión particular es que, debido a la baja capacidad económica, bien sea por empleos poco remunerados, pocas posibilidades de empleo y de estudio, que presentan las personas y sus familiares, son factores que determinan la composición del núcleo familiar y el tipo de relaciones entre padres e hijos; es decir, el tipo de relación entre los miembros del grupo familiar, es concebido, como lo hace Sebreli, en términos de causa y consecuencia. Según esta lógica, dependiendo del capital económico, la situación económica de las personas de la familia, y el capital escolar, el nivel educativo, depende la conformación de la estructura familiar y el grado conflictivo de las relaciones familiares.

Como ilustración de la anterior visión particular, la postura miserabilista de Sebreli da comienzo a su análisis de las familias enfocándose en la generalización sobre las estructuras familiares, e inmediatamente concluye exponiendo interpretaciones individualistas. Así, Sebreli argumenta, a través de una serie de psicologismos, que la “desintegración familiar y el aflojamiento del control del adulto [...] lleva a los jóvenes de clase baja a la violencia y a refugiarse en grupos de su misma edad [...] a formar bandas que serían su familia substituta”⁷⁰. La reflexión nos invita a preguntarnos: ¿qué sucede, entonces, con los jóvenes de clase baja cuyo núcleo familiar no se encuentra desintegrado?

Así las cosas, la caracterización que proporciona el miserabilismo sobre las familias de los integrantes de la barra de Millonarios es la apreciación de sujetos con familias donde las relaciones entre hijos y padres son conflictivas, con discusiones, gritos y castigos físicos, que se pueden determinar como “violencia cotidiana”⁷¹. Esta representación dominante está muy presente en los discursos de las personas, como Daniela, jefe de prensa del Club Millonarios, y el mismo Carlos. Daniela, quien por su

⁷⁰ Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 70.

⁷¹ Ver Scheper-Hughes, *¿Quién es el asesino?*, p. 61. En Ferrándiz y Feixa, *Jóvenes sin tregua*.

posición en la administración del club tiene conversaciones frecuentes con integrantes de las barras bravas de Millonarios, señala las principales problemáticas familiares de los participantes de las barras.

Daniela: [...] La mayoría con los que he tratado son personas con, sin padre o sin madre, familias disfuncionales con problemas económicos, con problemas de poca opción laboral y académicas... [Entrevista realizada el 24 de Enero de 2008]

En tanto esta relación entre capital económico, capital escolar y conflicto familiar se ha establecido como una hipótesis sociológica clásica, no se puede pensar como regla sociológica de alcance universal.

Así, a través del concepto de racismo de clase, que le otorga características discriminatoria por la posición social, no solo vemos como el miserabilismo agrupa y destina a las personas pertenecientes de las barras bravas a las clases sociales más bajas; además se condicionan las relaciones familiares mediante las capacidades económicas y niveles educativos. Por esto, bajo la condición de posibilidad, la reflexión conduce a relativizar las situaciones conflictivas, independientes de ser consecuencias, o, ¿acaso el conflicto en el seno familiar es exclusivo de las clases o estratos bajos? ¿No hay conflictos entre padres e hijos situados en posiciones sociales altas? Y más relevante, ¿en las posiciones sociales altas, son estos conflictos la causa del ingreso a las barras bravas?

Así como la percepción de hogares con relaciones conflictivas debido a la falta de dureza en las figuras parentales, o la ausencia del padre, es generalizada, esta también se encuentra interiorizada por algunos integrantes del grupo como rezagos explicativos en forma de psicologizaciones. Al parecer de Carlos, la convivencia de algunos miembros de la agrupación con sus padres es a veces conflictiva, a tal grado que el grito y la denominación “hace lo que se le da la gana” caracteriza las relaciones de las personas con sus padres. Esto es porque, según Carlos, los padres no tienen control sobre los hijos.

Carlos: [...] Porque no tienen como la suficiente autoridad, les falta el papá, mal o bien el papá pesa, y ósea pues Mateo hace a veces lo que se le da la gana, los castigarán qué, quitándoles el teclado del computador, no los dejan chatear. [Entrevista realizada el día 21 de Junio de 2008]

No se pretende negar aquí que estas situaciones de confrontación, en donde las discusiones entre padres e hijos son conducidas por gritos, y en las que se aprecia la

“violencia verbal” como un estado normal de los conflictos familiares no sucedan. Comentado en el capítulo anterior, durante una visita a la casa de Diana, la discusión sobre los gastos económicos de la casa con su mamá era realizada a los gritos, tanto de Diana como de su mamá. Al sentimiento de pena y necesidad de salir del apartamento para dar privacidad a la discusión de Diana, Carlos me dice “*no se preocupe, esto pasa todos los días*”, tratando de tranquilizarme.

Sin embargo, también las conversaciones sobre gastos económicos ocurren sin que surjan gritos y confrontaciones entre padres e hijos. Durante la realización de la entrevista a Diana, tomamos una pausa para ir a comprar varios artículos para su hija, Carolina, con dinero dado por la madre de Diana. Así, las relaciones entre familiares no siempre están determinadas por la violencia verbal.

Las situaciones de confrontación no son frecuentes en la casa de Carlos, pues él mismo me comenta que, ante la seriedad y disciplina de su padre, solo una vez alzó la voz en una discusión, por lo que fue castigado sin poder salir a otros lugares alrededor de tres semanas. Así mismo, Felipe me dice que sus padres son “[...] *tan abiertos, que hablo con ellos y normal*”⁷². La idea de “falta de control del adulto” que propone Sebrelí, se puede relativizar, pues son circunstancias que si bien se presentan en algunos casos, con diferente grado de “violencia verbal”, como Mateo y Diana, no son acontecimientos cotidianos.

¿Pero hay un trato duro con los papás?

Carlos: Sí, pues no siempre, pero si hay roces, claro, Mateo y la mamá, cuando Mateo no quiere hacer nada, la mamá también, más de una vez los escuché en el apartamento. [...] A Diana le pegaban, es que ellos se tratan muy mal, unas agarradas las hijueputas. [Entrevista realizada el 21 de Junio de 2008]

En la descripción de los núcleos familiares del grupo “Castilla-Z8”, algunas personas, Diana y Mateo específicamente, viven en hogares donde sus padres son separados o divorciados. Mateo vive con la mamá y la hermana, y Karen vive con su hija, la mamá y el padrastro. En el caso de Mateo, su padre nunca se hizo responsable y abandonó el hogar cuando Mateo tenía poca edad. Así mismo, personas allegadas a este grupo, como el caso de Juan David, quien vive Bavaria y suele frecuentar al grupo pero no es parte de él, también comparte la situación de ser miembro de un hogar en donde sólo uno de los padres está presente.

⁷² Nota de campo, 29 de Junio de 2008.

Por esto, la homogeneización miserabilista en los estados de los núcleos familiares, tanto en el argumento de Sebreli como lo expresado por Daniela, expone la imagen particular, donde la percepción común se transforma en categoría de análisis: quienes participan en las barras bravas son personas con familias disueltas. En tanto algunos integrantes del grupo de Castilla, Mateo, quien vive con su madre, Diana, quien vive con su madre y su padrastro, y Gerardo, vive con su padre, los otros integrantes viven con ambos padres, lo que controvierte la representación que imprime Sebreli sobre las estructuras familiares.

La percepción sobre el control parental, también evidencia la forma en que se establece el estereotipo de familia y hogar. Bajo la mirada miserabilista, los conflictos intra-familiares son catalogados como defectos, en oposición al imaginario tradicional de familia, característico por la armonía en las relaciones entre sus miembros. Por tanto, la psicologización en el argumento de Sebreli, y el discurso particular de Daniela, quien los describe como “personas con familias disfuncionales”, que se proponen como explicaciones, operan como estigmas, al convertir las diferencias en las estructuras familiares como anormalidades⁷³, o, en palabras de Bourdieu, “en un principio de visión y de división común” (Bourdieu: 1997, p.128).

Si bien se comparte la importancia de la familia, pues “[...] asume un papel importante en el mantenimiento del orden social [...] en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales”⁷⁴, no se puede pensar esta misma como un espacio independiente de la estructura social puesto que, las características de las estructuras sociales también están en el grupo familiar⁷⁵. Dicho esto, no es el propósito negar las relaciones conflictivas en el seno familiar de algunos integrantes del grupo; no obstante, tampoco es una relación causal, como lo propone Sebreli, al determinar las disputas familiares como causa, y el ingreso a las barras bravas como consecuencia.

⁷³ Ver Goffman, *Estigma*, p. 136.

⁷⁴ Ver Bourdieu, *Razones prácticas*, p. 133.

⁷⁵ Comparar con Bourdieu, *La miseria del mundo*, p. 446.

2.4. Postulado 3: *El espacio de las barras bravas es un universo exclusivamente masculino, guiado por el machismo.*

Junto a la representación miserabilista de establecer un sentido causal a las carencias socioeconómicas y las estructuras familiares de los miembros de la barras, también se asocia la carencia en cuanto a la diversidad de género entre quienes integran las barras bravas. Esta homogeneización, que supone a estas agrupaciones como exclusivas de y para hombres, es compartida tanto por el miserabilismo como por el populismo.

Esta dimensión, que no está contemplada en el escrito de Sebrelí, se hizo notoria durante las observaciones de campo que llevé a cabo en el estadio El Campín, al apreciar la presencia de mujeres como integrantes de la barra. Aun cuando los textos de Moreira y Garriga Zucal, en sus etnografías sobre las barras bravas de Independiente de Avellaneda y Club Colegiales respectivamente, son trabajos que difieren metodológicamente del texto de Sebrelí, esto también dejan pensar, como el miserabilismo, a las agrupaciones y las barras bravas como colectivos donde las únicas personas que los integran son los hombres.

En oposición a la tendencia de considerar estos grupos como exclusivamente masculinos, el ver a Diana al lado de Carlos, ya que entre los dos hay una relación de noviazgo, la primera vez que contacté al grupo, y la asistencia de mujeres en la tribuna donde se ubica el grupo y la barra brava, contrariaban la idea del grupo, de la barra y el estadio como un espacio exclusivamente masculino.

El hablar con ella (Diana) hace que me dé cuenta sobre la cantidad de mujeres que asisten a la barra. En su mayoría, son las novias de los integrantes de la barra. Esto lo puede corroborar debido a que las amigas de Karen, al momento de regresar, se encuentran con sus novios, durante el segundo tiempo del juego veo que se abrazan con ellos y esporádicamente se dan un beso en los labios. [Nota del 26 de Marzo de 2008]

Ante la falta de datos estadísticos que puedan dar cuenta de la población femenina, las observaciones en el espacio de la tribuna dejan ver, al menos, dos grupos integrados solo por mujeres.

El partido de hoy, por ser un partido con un equipo no tan tradicional como es Equidad no es significativo, lo que explica la poca asistencia. Me dedico a mirar a la tribuna: en el centro, están los sujetos más entusiastas que no dejan de cantar. Al lado izquierdo de la tribuna hay un grupo de mujeres que acompañan, casi a gritos,

a los que cantan en el centro, igual que otro grupo de mujeres, abajo a la izquierda, que cantan y alzan las manos. [Nota del Miércoles 9 de Abril de 2008]

En las primeras inmersiones, cuando realizaba ejercicios etnográficos en el año 2001 y 2002, la reflexión sobre las actividades de las mujeres no fue un punto importante, dando por hecho que compartían algunas prácticas, sino las mismas, de los hombres en la barra.

Así, la asistencia de mujeres a la tribuna, al espacio de la barra brava, tiene como respuesta un común denominador en las visiones particulares: todas las mujeres son esposas o novias de los hombres asistentes. Por tanto, se tiende a considerar que las mujeres no son poseedoras de un gusto deportivo propio y autentico, por lo cual, sus prácticas se ven limitadas solo a ser acompañantes de sus parejas sentimentales, y por tanto, los hombres comparten su espacio por la pasividad que representa la compañía femenina.

La percepción de Eduardo es igual a la apreciación común: “*pues por lo general son novias de los integrantes, pues la mayoría [...]76*”. La misma idea la comparte Carlos, aunque reconoce que hay mujeres que asisten a la barra por convicción propia.

Carlos: Pues por lo general son novias de los integrantes, pues la mayoría, pero hay mujeres que también van por cuenta propia, porque les gusta el ambiente y porque quieren ver a Millos, cada vez hacen más parte de la barra y tiene su mismo grupo de solo mujeres y se ubican solas en un lugar específico. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Lo dicho por Carlos, presenta un contraste entre dos ideas. Por un lado, la imagen de las mujeres en una posición pasiva, de solo acompañantes, y al coincidir lo expresado por Jerónimo, se puede observar que tal imagen de las mujeres no es solo una idea ajena al grupo y la barra, también es compartida por los mismos integrantes. Por otro lado, Carlos concede a otras mujeres la autenticidad del gusto por el equipo. Estos esquemas, o en términos de Bourdieu, estos principios de visión y de división, de las posiciones entre hombres y mujeres, se traduce en las ideas dominantes respecto a los roles de los hombres y mujeres en la barra.

Durante la realización de la entrevista a Diana, las respuestas dadas demostraban una posición activa en la barra brava. No solo hacen parte de la barra por la relación sentimental en la que puedan estar involucradas, también, como en el caso de los hombres, hay un gusto, un conocimiento futbolístico que se determina aquí como

⁷⁶ Entrevista realizada a Eduardo el 18 de Junio de 2008.

“habitus futbolístico”. Este último se puede definir, basándonos en el habitus de Bourdieu, como las estructuras, esquemas y disposiciones que inclinan el gusto personal hacia el fútbol. En el caso de Diana, la inmersión en el mundo futbolístico se debe en parte a la influencia familiar, concretamente Gerardo, su hermano, “[...] *desde que mi hermano me llevó, me gusto como la energía, el sentimiento que uno siente cuando ellos ganan...*” dice Diana.

Diana: La verdad, a mí antes no me gustaba, me parecía fatal. Hace unos ocho años, mi papá y mi hermano se sentaban a ver los partidos y me daba una mamera total, no me gustaba, me estresaba, hasta que un día mi hermano me llevó al estadio y no sé, me quedó gustando, sí. [Entrevista realizada el 16 de Junio de 2008]

Lo expresado por Diana, controvierte la idea común, y también homogeneizante, del fútbol como un gusto exclusivamente masculino, pues “no es cosa de niñas”, y por lo cual se suele pensar que solo los hombres son poseedores de un habitus futbolístico; y así mismo, el espacio deportivo del estadio, como un lugar solo para los hombres. Al comentar su experiencia en la barra, Diana me comenta que la primera vez que asistió fue maltratada, “*había un man en una tira, un man que le dicen el oso, que es gigante, se cayó encima mío y no, dije no vuelvo por acá, no vuelvo, no me gusta eso, pero mentiras, a los quince días estaba ahí*”.

Sin embargo, como menciona Carlos, hay mujeres que tienen una posición activa, pues en la Blue Rain hay grupos exclusivamente de mujeres, que comparten las mismas prácticas, saltar y cantar, que demuestran el apoyo al equipo. Ante el testimonio de Carlos, Eduardo reconoce que las mujeres no tienen una posición pasiva, que participan de las prácticas de la barra.

¿Qué hacen ellas en la barra?

Eduardo: Lo mismo, cantar, algunas les gusta la droga, algunas no, algunas viajan y algunas no, es como un man, no es que sea solo para manes pero las nenas sí, es cómo lo mismo el mismo barrismo pero con una nena. [Entrevista realizada el 11 de Septiembre de 2008]

La participación de las mujeres en las prácticas de la barra brava es relativamente compleja, al ver como las posiciones de Carlos y Eduardo se contradicen y ofrecen respuestas enfrentadas. Si bien, dicho anteriormente, poseen en la tribuna espacios propios donde pueden manifestar su gusto y apoyo al equipo, otras prácticas, como el liderazgo y el acceso a posiciones de poder, o las practicas violentas como los enfrentamientos y los combates con grupos rivales, son dominados por los hombres,

otorgando a las mujeres posiciones secundarias en tales acciones. Así, en el grupo Castilla, Diana reconoce que es “una hinchita más”⁷⁷, no se encuentra en una posición más alta que la de sus amigos. Eduardo y Carlos afirman que no hay mujeres que sean líderes o en posiciones de poder en otros grupos y en la barra.

¿Hay alguna que sea líder?

Eduardo: No, no, eso, pues en la Blue Rain no es permitido porque, lo digo porque yo una vez vi que bajaban a una nena que es reviajera reparada en todo lado, la bajaban de un rompeolas, ósea, el rompeolas de la mitad que es donde se hacen como los jefes y eso, pero no, niñas no.

¿Por qué la bajaban?

Eduardo: Quién sabe, porque es una nena, yo también lo hubiera hecho porque pues imagínese una nena en un coso de esos, o sea sí, muy hinchita de Millos y todo eso pero es que un rompeolas es para una persona como ya barrista, si me entiende, entonces pues no me parece a mí que una nena ahí, una nena, quíralo uno o no lo quiera suena machista suena como suena, una nena es sinónimo de debilidad y todo eso y eso nunca se quiere mostrar en un barra, yo creo que es por eso. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Lo que expresa Eduardo permite ver el esquema de percepción respecto al género, en donde las mujeres representan, en el espacio del estadio, debilidad. Por lo cual, el grupo o la barra bajo la dirección de una mujer, sería vista por los grupos y barras rivales como un “grupo de niñas”, y como expresa Bourdieu, “[...] verse relegado a la categoría típicamente femenina de los “débiles”, los “alfeñiques”, las “mujercitas”, los “mariquitas”, etc.”⁷⁸. Así como las mujeres encuentran impedido el acceso a posiciones de poder, también lo es su participación en los enfrentamientos y combates violentos con grupos y barras rivales.

En el viaje realizado en compañía de algunos integrantes del grupo “Castilla-Z8” y “Rolo80”⁷⁹ a la ciudad de Medellín los días 13, 14 y 15 de Noviembre de 2010, para asistir al partido Millonarios e Independiente Medellín, estaban en el mismo bus cinco mujeres, integrantes del segundo grupo. Advertidas por el líder de su grupo, les dio instrucciones específicas en caso de un encuentro violento en el transcurso del viaje.

Pregunto a una mujer que está atrás de mi asiento cual es el papel de ella si hay “combate” (enfrentamiento violento), me responde que “las niñas deben evitar que el bus se vaya si los hombres se bajan a pelear, porque en una ocasión se bajaron, y el conductor del bus le dio miedo y los dejó botados”. La división de tareas para la práctica del “combate” es relacional a la mirada dominante del género: los hombres

⁷⁷ Entrevista realizada el 16 de Junio de 2008.

⁷⁸ Ver Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 70.

⁷⁹ Grupo de hinchas de Millonarios cuyos integrantes habitan en el barrio Ciudadela Colsubsidio.

son participes de las prácticas violentas, estas incrementan la imagen masculina, al contrario de las mujeres, que adoptan un rol secundario, pero aun así activo. [Nota del 14 de Noviembre de 2010]

Las mujeres, en quienes recae la imagen de debilidad y fragilidad, se encuentran al margen de las prácticas violentas, pues a consideración de los hombres, la participación en estas acciones controvierte la representación de femineidad que encarnan ellas. Por lo cual, en los combates y enfrentamientos, las mujeres se limitan a ser testigo de las acciones de los hombres, a asistirlos, a ayudar a disponer de los elementos que puedan proteger a los hombres del grupo.

Así las cosas, el rol de la mujer en lo que respecta al grupo y a la barra, es limitado; es decir, no hay ninguna mujer que se encuentre entre los integrantes que ostente la dirección de una agrupación. En tal sentido, en las entrevistas a Carlos y Eduardo, hasta cierto punto, la idea de la mujer como integrante de su grupo o la barra no disgusta, en tanto su acceso a las posiciones en que pueda representar a la barra no sea una posibilidad: esto, por la asociación de femineidad que determina una mujer al frente de un grupo de hombres.

Esta división de la participación de hombres y mujeres en las prácticas violentas, permite entender como los imaginarios machistas guían la percepción del género. Los hombres, en cuyos cuerpos recaen los ideales de valentía, virilidad, honor y fuerza, encuentran reforzada estas cualidades al participar en los combates, demostrando que son “verdaderos hombres”. Como expresa Bourdieu, “[...] la virilidad tiene que ser revalidada por otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de <<hombres auténticos>>”⁸⁰. Este reconocimiento de hombre por el grupo, también se establece como un deber, pues al pertenecer al grupo de los hombres, tiene que estar dispuesto reafirmar su valentía y virilidad.

Luego de varios minutos de recorrido, Andrés habla a todo el bus diciendo “hay que estar parados, todos los partidos son a las tres y treinta, así que podemos encontrarnos con otros, así que ya saben, parados y se bajan todos parados [...]”. “Parados” hace referencia a encarar con valor a los oponentes y no huir si hay “combate”, pelea. También es una invitación a que todos los hombres tienen que participar sin excepción. [Nota del 14 de Noviembre de 2010]

⁸⁰ Ver Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 70.

En este orden, tanto el espacio del barrio como el del estadio, se conciben como lugares donde no hay distinción para entrar, sin importar el género de la persona, y asistir al estadio o integrar el grupo en el barrio. Sin embargo, la forma en que las posiciones de liderazgo son ocupadas por hombres, así como las prácticas violentas como los combates, realizadas exclusivamente por los hombres, se presenta una división entre los roles que corresponden a hombres y mujeres: son estos primeros quienes deben ocupar, y ocupan las posiciones de liderazgo en la barra, con el fin de no enviar un mensaje de debilidad a sus contrapartes de otros equipos.

En cierto modo, la posición de las mujeres, en cuanto su acceso e integración al grupo y a la barra, es percibida por los hombres como algo normal, pero no lo es la participación de estas mismas en posiciones de liderazgo. A partir de este doble sentido en la posibilidad de las prácticas de las mujeres en los grupos, se ven relegadas a posiciones secundarias en las actividades colectivas, pues, a pesar de una participación bastante activa de lo que habitualmente se supone, el grupo y la barra es un espacio de dominación masculina.

Esta descripción de los imaginarios y prácticas de hombres y mujeres respecto al género, da cuenta de un espacio complejo. Si bien la presencia de mujeres en los grupos y la barra desestima considerar estas agrupaciones como exclusivamente homogéneas en cuanto al género, las acciones de las y los integrantes se ven reguladas por los esquemas de percepción que otorga a hombres y mujeres posiciones y prácticas diferentes. Como enuncia Bourdieu, “la división de los sexos parece estar *en el orden de las cosas*, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable...”⁸¹. Así es como los ejercicios grupales se ven guiados por ideales masculinos que son los dominantes, como la bravura, la valentía y temeridad, de los cuales las mujeres no son poseedoras por evocar otras miradas, debilidad y delicadeza.

⁸¹ Ver Bourdieu. *La dominación masculina*, p. 21.

2.5. Conclusiones.

La aproximación al grupo “Castilla Z-8”, ha permitido distinguir la distancia entre las caracterizaciones de las personas a partir del contacto con las realidades personales, de las observaciones comunes, que bajo las posturas miserabilistas y populistas, pretenden constituirse en unidades de análisis de estos grupos. La propensión de estas dos tendencias ha sido homogeneizar, no solo en lo que a la composición de acuerdo al género se refiere, sino también a las propiedades de las personas, generalizando las particularidades sin observar las diferenciaciones entre posiciones de los miembros de las barras.

Así, ante las características socioeconómicas que Sebrelí generaliza a todas las personas de las barras, encontrándolos como personas pobres, con carencias económicas y educativas, encontramos, por el contrario, una multiplicidad de posiciones respecto a capitales económicos y educativos en cada miembro del grupo y en la familia a la que pertenece; por lo cual, es improbable la homogeneización de las características de las personas. Así mismo, estas diferencias también se trasladan a los grupos, pues el grupo “Castilla Z-8” es visto por otras agrupaciones como privilegiados.

En cuanto a los núcleos familiares, lo observado propone una diversidad en las formas en que están constituidas las familias. Vemos como algunos núcleos familiares están disueltos por la ausencia del padre, pero también vemos como otras familias se encuentran completas.

Por último, la uniformidad que Sebrelí y Alabarces confieren en cuanto a tratar las barras como agrupaciones únicamente constituidas por hombres, observamos que las composiciones de los grupos y la barra son heterogéneas. La presencia de mujeres, y su participación en algunas actividades de la barra, les despoja el calificativo de simples acompañantes.

3. ¿Cómo funciona la barra brava?

3.1. Introducción.

Si en la primera parte la idea de homogeneización incorporada en el miserabilismo y populismo, atravesaba los análisis respecto a las condiciones socioeconómicas, familiares y de género, esta segunda parte retrae de forma diferente la idea de homogeneidad. Esta uniformidad no es referente a la composición de los grupos y de las barras. Es sobre las características funcionales de la barra brava. Por lo cual, este punto se convierte en el más representativo, tanto en el miserabilismo como en el populismo, al centrar toda su atención hacia lo macro, a las estructuras.

Para entender las formas en que están dispuestas las barras, desde el miserabilismo emergen figuras comparativas de las barras con otros grupos, igualmente estigmatizados, con los cuales pretenden reflexionar para describir y entender las estructuras de las barras. Sin embargo, terminan traspasando elementos característicos entre las distintas organizaciones, confundiendo las caracterizaciones entre las barras y los grupos con los que pretenden compararlas. En contraposición, desde la postura populista, las descripciones de la organización de la barra no pretenden tener un alcance universal. Sin embargo, consideran estas organizaciones bajo una idea de automatismo que las extrae del marco social.

Por lo tanto, esta parte se encuentra dividida en tres apartados, que están enfocados en analizar la situación sobre la organización de la barra Blue Rain. El cuarto postulado, examina la estructura de la barra, que bajo la idea de Sebreli, debe ser la misma organización en todos los países. El quinto postulado, analiza las comparaciones entre la barra y las comunidades abordadas por la antropología, como lo son las tribus, y los elementos como rituales, que se utilizan para caracterizar a la barra. El sexto postulado, observa las prácticas económicas de la barra, específicamente los modos de financiamiento, que suponen alcanzan a considerarse como acciones criminales.

3.2. Postulado 4: *Las barras bravas tienen estructuras y jerarquías claras y definidas, semejantes a los grupos mafiosos, y es la misma organización en todos los países.*

Blue Rain, barra brava de Millonarios, presenta una estructura sencilla. La organización se establece a partir de pequeños grupos, autodenominados “parches”, integrados por amigos que habitualmente provienen de un mismo sector geográfico, en otras palabras, grupos barriales. Dentro de la barra hay grupos que tienen mayor antigüedad en su conformación y otros que son relativamente nuevos.

Algunos de estos grupos han estado desde la formación de la barra. En este orden, la disposición de la barra se puede describir, en principio, de la siguiente manera: grupos nuevos y con poca experiencia, grupos que son reconocidos porque llevan un tiempo significativo formando parte de la barra brava y grupos que son los de mayor experiencia, algunos de ellos incluso, fundadores de la barra.

¿Cómo está integrada la barra?

Eduardo: Por diferentes parches y eso, por diferentes parches se conforman lo que son los Comandos y sus diferentes parches conforman también a la Blue Rain, sí, grupos de parceros que se hacen denominar parches y esos son los que conforman la barrabrava

Los parches son grupos

Eduardo: Sí

Y la suma de los parches

Eduardo: La barra, sí, completa

¿Cómo están integrados esos grupos, o parches?

Eduardo: De amigos, de amigos de barrio o de, o primos de los amigos o cosa así o, familias también o, pero más que todo de amigos, parceros de barrio que se conocen y lo fundan y así se van integrando al parche gente cada vez. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

De acuerdo con Sebreli, las barras bravas se encuentran organizadas de la misma forma en todos los países, “[...] de tipo autoritario y jerárquico, y formado en círculos concéntricos”⁸². Así, en el centro de estos círculos se encuentran quienes, o quien, dirigen la barra, son las personas que organizan “[...] las operaciones que no deben ser tan extremas como para hacer peligrar la supervivencia del grupo, pero si lo suficiente para justificar la existencia del mismo” (Sebreli: 1998, p. 52). En un segundo círculo, se encuentra lo que Sebreli denomina “núcleo duro, compuesto por alrededor de veinte a cincuenta individuos, en su mayoría menores de 25 años, con una antigüedad en el grupo de por lo menos tres años [...]”⁸³.

⁸² Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 52.

⁸³ Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 53.

El tercer círculo, “[...] está compuesto por un grupo más numeroso de individuos [...] menos antiguos en el grupo, y por eso más inestables, que aspiran a formar parte del núcleo duro y secundan a este en sus acciones violentas”⁸⁴. Por último, está el grupo de los “bastoneros, compuesto por menores de edad [...] son los más inofensivos porque no participan en los disturbios [...]” (Sebreli: 1998, p. 53).

Así, la forma en que se encuentra organizada Blue Rain, propone otra alternativa a la caracterización planteada por Sebreli. Mientras este último describe a las agrupaciones de forma circular, podemos observar que Blue Rain se encuentra constituida de forma nuclear, es decir, cada grupo o parche es una unidad pequeña que compone el cuerpo de la barra.

El liderazgo, según Sebreli, se encuentra determinado por la antigüedad, entendida como el tiempo que una persona ha integrado la barra. Este factor, al igual que en el texto de Sebreli, se percibe de forma categórica, pues no recae sobre un grupo sino sobre un integrante de éste, como es el caso de los fundadores o de los primeros integrantes de la barra, los cuales se les denomina “capos”, que significa “jefes”. Señalado por Camilo, el tiempo en la barra, incluso su fundación, así como los viajes y las habilidades en los enfrentamientos violentos, otorgan a los líderes reconocimiento por parte de sus compañeros.

¿Hay una jerarquía en la barra?

Carlos: Pues jerarquía no. Hay unos muchachos que son los encargados de dirigirla que por lo general son los que más llevan tiempo o también hay personas que llevan mucho tiempo viajando, que se ganaron su lugar en la barra y que son los conocidos, los encargados de llevar el destino de la barra. Hay otra clase de muchachos que no son tan pesados que son de clase media por ejemplo, que llevan su tiempo y también abren su paso a medida que pase el tiempo y que van o a veces no pueden ir, pero entonces por lo general siempre cumplen, tratan de asistir y la gente nueva que acaba de conocer la barra que, como decirlo así los que empiezan a ir son los que comienzan en el nivel más bajo y son los que se ponen hacer las filas, las cosas, como decir las, el trabajo sucio les toca por ejemplo, a veces que repartan rollos, que cuelguen los trapos. [Entrevista realizada el día 15 de Junio de 2008]

¿En la barra hay líder?

Carlos: Si, en la Blue Rain hay varios

¿Quiénes son?

Carlos: Chiqui, Neme, Chagui, Begoya, Pirata

¿Cómo llegaron a ser a ser líderes?

Carlos: Por el tiempo

⁸⁴ Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 53.

¿Siempre ha sido por antigüedad?

Carlos: No siempre, por los viajes, por los combates también, pelean mucho.
[Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Este reconocimiento no supone una dirección autoritaria de la barra, como supone Sebrelí, sino que la integración de los grupos es opcional, por el cual los integrantes de la barra deciden participar en las acciones de los líderes.

¿Hay un líder en la barra?

Eduardo: Un líder claro no, los manes no se dicen llamar líderes sino como voceros que ponen la cara por la Blue Rain porque pues es su parche, es decir, el parche de ellos la Blue Rain porque son los fundadores de la Blue Rain, líderes claros no, en la Blue Rain, organizadores sí, claro, como tres personas el Neme, el Frank que son como los organizadores los voceros, y en los Comandos si hay, el Moneda

¿Pero el capo es el mismo vocero?

Eduardo: Sí, sino que, digamos que en la Blue Rain, es que el capo es la persona que a usted lo manda totalmente, haga esto y no sé qué, que eso se ve como en la Norte, en cambio los voceros, como yo los llamo en la Blue Rain, esto vale tanto si quieren vayan si no, no, o esto es así o así si quieren cómprenlo o no, así, en cambio el capo es un término, esto vale tanto y tienen que ir , así, digamos, es como más autoritario, voceros es como la persona que está al frente de la barra y ya. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

En la barra, algunos integrantes, como Carlos, Eduardo y el resto del grupo de Castilla, no tienen tanto tiempo como los líderes o los fundadores, y su experiencia en otras actividades, como peleas y viajes aún es limitada. Sin embargo, ya tienen un tiempo considerable asistiendo a la barra y participando en sus actividades. Como expresa Carlos: “[...] *no soy uno de los más duros, de los líderes pero tampoco soy el que comenzó asistir, ya llevo mi tiempo y con el tiempo uno se va dando un lugar dentro de la barra*”⁸⁵.

La representación que hay del liderazgo difiere entre la imagen de Carlos, que los identifica como “capos”, y la descripción que otorga Eduardo, que los denomina “voceros”. En esta contradicción en la denominación de quienes dirigen Blue Rain, hay un determinante común en la diferencia: es la experiencia, comprendida en el reconocimiento de otros miembros de la barra, el tiempo que una persona lleva asistiendo a las actividades como la asistencia al estadio, los viajes y los enfrentamientos. Esta complejidad en la denominación de los líderes, voceros o capos, se observa en una actividad como la reunión de algunos integrantes de la barra, en donde una sola persona, es la encargada de informar sobre las actividades de la

⁸⁵ Nota de campo del Miércoles 26 de Marzo de 2008.

agrupación. Si bien las invitaciones de un líder a participar en viajes y enfrentamientos son para todos los asistentes a la reunión, no es una obligación o una orden ser parte de estas acciones.

Llegamos al lugar de reunión. La policía ya no nos escolta más. Sin más espera, alguien comienza a hablar. Se llama Fran Poveda pero lo conocen por su apodo “Chiqui” debido a su baja estatura [...] La última información que proporciona es que hay una fiesta, que los que quieran ir es en el barrio La Estrada, y que no se pueden llevar o asistir con mujeres. Esto es que hay una pelea programada con la barra de Santa Fe. [Nota del 22 de Marzo de 2008]

Los voceros o líderes son los que coordinan las acciones entre los diferentes parches; es decir, mantienen un contacto con los grupos enterándose de su situación en los respectivos barrios. Carlos me comenta sobre la relación del grupo con Chiqui, líder de la Blue Rain, respecto a un enfrentamiento con un grupo de Santa Fe.

Carlos: Después de una pelea dura que hubo con los rojos, nosotros le comentamos al enano, a Chiqui, yo le comente eso. El man dijo que rebien que les hayan dado duro, en quince días vamos y les caemos pero todo el parche, entonces el man convoco a toda la barra y fuimos allá a Banderas. Él man tiene esa experiencia y esa es su función, la función de integrar. [Entrevista realizada 15 de Junio de 2008]

De acuerdo con la identificación de las posiciones de liderazgo en la barra, un “núcleo duro concéntrico” de las características que brinda Sebreli, difiere de la realidad de la Blue Rain. Así mismo, la diferencia entre capo y vocero, señalado por Eduardo, en la cual los primeros ocupan una posición superior respecto a otros integrantes de la barra e imparten ordenes, y los segundos, voceros, quienes representan e informan sobre las actividades en donde los integrantes de la barra deciden participar, es la que permite diferenciar la idea de jerarquía según Sebreli, y lo que se observa en la Blue Rain.

Por tanto, una estructura jerárquica inflexible, como Sebreli ilustra, comparable a las estructuras de mando en los ejércitos o mafias, resultan en ejercicios comparativos inadecuados, los cuales atribuyen a las barras características que no poseen. Estas metáforas que Sebreli adopta para ilustrar sus argumentos, se convierten en obstáculos que confunden las propiedades de las agrupaciones, situando a las barras bravas en el mismo plano de análisis que los grupos mafiosos.

Ahora bien, contrario a otros grupos, los cuales están constituidos por habitantes de un mismo barrio, el grupo “Castilla Z-8” tiene integrantes de varios sectores debido a que las fronteras geográficas son casi inexistentes, especialmente entre Castilla y Pío.

Ante esto, el grupo se identifica más con el barrio Castilla, pues es el lugar donde viven la mayoría de los integrantes. Por otro lado, los límites de estos dos últimos barrios con Techo están delimitados por el tendido vial de la avenida Las Américas. Durante las visitas realizadas al sector era difícil establecer la ubicación de lugares puesto que, sin dar cuenta de ello, en el transcurso de varias calles cambiaba el nombre del sector.

La forma en que se ha conformado el grupo responde a las relaciones barriales entre los integrantes, puesto que antes de definir el sentido de la afiliación futbolística individual, ya poseían una información previa sobre los otros integrantes. En este caso, algunos de los integrantes tenían un conocimiento anterior debido a que compartían actividades previas a la conformación del grupo, como la relación de vecindad y la vida académica, pues eran varias las personas que cursaban el mismo grado en el mismo colegio.

Carlos: ... yo fui a la casa de Gerardo, yo a Gerardo lo conozco hace mucho, y yo fui a la casa de él y ellos iban saliendo del conjunto, ahí donde vive Diana, y ellos me, ellos me, ellos saludaron Gerardo y lo incluyeron, pero yo con Gerardo ya me conocía hace tiempo. Subimos al apartamento y todo, y estaba Diana y yo con Diana pues nada, yo sabía que era novia de un parcerero, “hola, como estas”, normal, normalísimo.

Después llegaron Mateo y Alfonso

Carlos: No, Mateo ya estaba. Alfonso yo lo conocí el año pasado porque él era muy amigo de, cuando me cuadré con Diana, entonces él ya estaba en el grupito ya que eran Mateo, Alfonso, Paula, los que se la pasaban en Pío y los que iban a estudiar, iban a estudiar y se la pasaban en el barrio también. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Es preciso señalar cómo, en el proceso de configuración grupal, se encuentran involucrados los diferentes campos en los que las personas participan, además del sector donde vive y el estadio, y que ayudan a la conformación colectiva. Estos elementos se profundizan más en el postulado referente al fanatismo. Las personas, aprovechando su movimiento en otros espacios como las instituciones educativas o el trabajo, los cuales muchas veces comparten con integrantes del grupo, encuentran nuevas funciones a estos como lugares en donde se elabora la constitución de la agrupación, reforzando el proceso grupal que ocurre en el espacio del barrio. Esto es evidente en el caso de Diana y Gerardo, debido que, a través de su posición en el barrio, y luego en el grupo se fue canalizando la integración de otros miembros, como Carlos y Eduardo, ambos en momentos e intereses diferentes.

Eduardo: No, a ellos los conocí yo en Castilla, yo conocí a Gerardo, un amigo que es de Castilla, a él lo conocí en Casablanca, y después él se fue a vivir a Castilla y me vine acá a Niza, y ya, ahí conocí a esa gente pues me los presentó y desde que me los presentó los conozco a ellos hace como dos años y medio más o menos. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

En el caso de Carlos, su interés es algo más específico debido a que su unión al grupo fue establecida por el gusto que sintió por Diana; el establecimiento de una relación sentimental ha sido el vínculo que, junto con la afiliación deportiva, ha dispuesto que Carlos forme parte de la agrupación.

Diana: Yo te cuento, mi hermano es amigo de mi novio, que es Carlos, entonces él venía constantemente al apartamento pero eso que yo normal, yo como tenía mis amigos aparte y todo muy aparte de los amigos de mi hermano, pues la verdad nunca me intereso él hasta que un día mi hermano estaba con Carlos y pues mi hermano me pregunta, me dijo “venga, háblele a él, a Carlos, que él me ha preguntado por usted y le manda saludes”, yo dije “ay no Gerardo que no lo conozco”, entonces una vez en el apartamento no sé, nos conocimos. [Entrevista realizada el 14 de Junio de 2008]

A partir de la relación con Diana, es reconocido por los otros integrantes, que en principio son antiguos amigos de ella, como un miembro más. Por tanto, la constitución del grupo se encuentra entrelazada por relaciones de amistad entre todos los integrantes, así como la relación sentimental de Diana y Carlos, afirmada por el gusto colectivo que los afilia a un club de fútbol que, al mismo tiempo, se ve fortalecida por los grados de relación en otras actividades, las escolares específicamente que se mantienen entre los integrantes. Como expresa Bourdieu respecto a la constitución y elementos que mantienen a un grupo cohesionado, no solo es el factor de la proximidad geográfica, también es la proximidad social que se traduce en intereses compartidos.

La labor simbólica de constitución o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén más propensos, debido a la proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y de los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto (Bourdieu, 2002: 49).

Como grupo, se podría considerar, siguiendo las ideas convencionales, que entre los integrantes hubiera una división clara y establecida de labores o deberes que implicaría ser integrante de dicha agrupación. De igual forma, podría estar contemplado que con tal división de actividades existiera una estructura jerárquica definida y

rigurosa. Sin embargo, esta tendencia, por parte de los investigadores, de formalizar, o establecer un “orden”, sobre el espacio y las personas que estudian, responde, en Sebrelí, al comparar, de nuevo, las barras con otras agrupaciones sin resaltar las diferencias entre los colectivos. Lo que propicia la asignación de estructuras organizacionales, y su generalización queriendo convertirlas en leyes universales, sin prestar atención a la realidad estudiada.

La forma en que el grupo de Castilla ha distribuido las tareas, así como ha determinado su propia estructura, responde más a la afinidad entre los miembros. Se trata de una organización de posiciones horizontales más que de una estructura vertical rígida, sin ningún tipo de dirección por parte de una persona que sea denominada dirigente y tampoco subordinados.

¿Existe algún líder en el grupo?

Carlos: No, en mi grupo no, nadie manda a nadie, pues claro que hay gente que quiere ser más, pero en mi grupo todos somos iguales [...] en sí cada grupo tiene su líder, en el nuestro no lo hay pero si hay líder en todos los grupos. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

¿Por qué no hay alguien que dirija en el grupo?

Eduardo: Porque pues ya se ha visto que esté una persona al mando a veces es grosero, es a dárselas de mucho y cree que puede actuar como a él se le da la gana entonces por eso cada uno es independiente, es un grupo de amigos sin nadie que lo mande a uno, usted puede hacer lo que quiera, sin nadie que lo, que lo malinfluya o que lo maltrate, es un parche de amigos y nadie va a agredir a nadie

¿No hay nadie?

Eduardo: Pues uno tiene su respeto como por alguien, por antigüedad en si en la barra

¿Y en el grupo?

Eduardo: Pues, por eso, como hay gente que hay más antigua que yo, entonces yo digo pues escuchemos a este man que puede tener una idea buena, entonces a ese man yo lo catalogo no como un capo si no como una persona que da un consejo y que ese consejo se respeta ya por su antigüedad en la barra, precisamente por antigüedad en la barra puede tener ideas más claras y darlas hacia al parche, pero que yo diga mi capo, mi jefe, no. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Por lo tanto, no siempre la conformación grupal exige una figura que reúna en su posición la dirección grupal, como expone Sebrelí, al establecer un orden en las barras, con una estructura fija en la cual el poder y dominación está en un círculo alto en la jerarquía.

Así las cosas, dentro del grupo de Castilla la posición de liderazgo no se encuentra establecida, tampoco una división de labores y/o tareas están asignadas a los integrantes. Las posiciones dentro del grupo no implican responsabilidades asumidas.

Como expresaba Eduardo en una frase en el extracto de su entrevista al respecto, “[...] *en el nuestro no lo hay pero si hay líder en todos los grupos [...]*”. Así mismo, lo dicho por Eduardo deja ver también la imagen arraigada de que a cada grupo le corresponde un líder, pero que en el grupo Castilla, el funcionamiento práctico no requiere de un jefe y una jerarquía. Sin embargo, otros parches en la barra si tienen un líder, como fue observado en el viaje a Medellín.

Eduardo se encarga de reunir el dinero del grupo de Castilla, Diego y yo incluidos. Anota en hoja el nombre de nosotros con la leyenda que dice “Cancelado”. Él es el encargado de nuestro grupo. El valor de la boleta de viaje del bus es de cincuenta y cinco mil pesos, ida y vuelta. Daniel es el encargado de reunir el dinero del otro grupo, Rolo-80, y anota en hoja el nombre de los integrantes de su grupo que han cancelado el valor del bus. Una vez las cuentas entre los encargados de los grupos y el dueño del bus están claras, todos corren a subirse al bus. En este momento, aparece el líder del grupo Rolo-80: Andrés. Le pregunto a Carlos si conoce a esta persona, me dice que es de los primeros que conformaron Comandos Azules, en 1992. Andrés y Daniel se paran en la entrada del bus deteniendo a todos. Andrés dice que esperen, que todos saben que se llama por la lista de las hojas. [Nota del Sábado 13 de Noviembre de 2010]

En el caso de Rolo-80, Andrés es el líder, así como el encargado de todo lo relacionado con las decisiones de su grupo. Andrés, quien por su antigüedad en la barra, ser de los primeros miembros y fundadores de la Blue Rain, goza de un alto reconocimiento por las personas de su agrupación, por lo que su posición en el liderazgo, como denomina Weber, es carismática⁸⁶, puesto que, su lugar como jefe o guía, es sustentada por el reconocimiento de su grupo sobre su pasado en la barra. Si bien Andrés determina que son, al igual que el grupo de Castilla, un parche de amigos, la relación, por su posición, con los integrantes de su grupo, es de dominación, de él como dirigente, y los integrantes de su grupo, como dirigidos. En este sentido, además de la brecha generacional entre Andrés y algunos miembros de su grupo, las afinidades sociales son menores, al presentar una relación establecida por las posiciones de líder y seguidores.

Al contrario de Rolo-80, en el grupo Castilla, ningún integrante alega asumir la dirigencia del grupo, pues la imagen autorreferencial no es de “militantes” sino como un grupo de amigos, un “parche”, a los que les gusta el fútbol y el mismo equipo deportivo. Desde luego, situaciones que exigen determinada coordinación como viajes, reuniones o enfrentamientos violentos pueden llegar a alterar el estatus respecto a las posiciones. La

⁸⁶ Ver Weber, *Economía y sociedad*, p. 193.

horizontalidad que comparten todos los integrantes se ve transformada cuando algún sujeto asume no un rol de liderazgo pero si de representación.

Así es como Carlos o Eduardo, en determinados momentos, ejercen un papel dominante en las acciones de la agrupación: Eduardo es estimado por su comportamiento carismático, mantiene excelentes relaciones con todos los integrantes y Carlos por su edad, pues es el mayor del grupo. A pesar de lo anterior, todos los integrantes concuerdan en que nadie dirige, que son amigos y nadie está a cargo del parche, pero si hay algo en que concuerdan todos, es la sensación de no ser novatos, que van por primera vez al estadio y a la barra, pues alegan tener suficiente experiencia, sin ser necesariamente más antiguos y de más edad.

Ahora bien, las relaciones de amistad que hay entre las personas que integran los grupos, deja ver que la participación en los parches no es comparable con la denominación de militancia. Al verse ellos mismos como grupos de amigos, la idea de catalogar a estas personas como militantes, no describe la realidad del interior de estos grupos.

En resumen, contrario a la tesis que describe a todas las barras en círculos estratificados, en el contexto bogotano, la barra Blue Rain no responde a la imagen expuesta Por Sebreli, esta barra se encuentra compuesta por la suma de agrupaciones que provienen de los barrios. En este sentido, se puede observar cierta similitud con la investigación efectuada por Moreira, con la barra brava del club Independiente de Avellaneda, en Buenos Aires: la composición de la barra se basa en las relaciones barriales de los grupos⁸⁷. Por otro lado, hay elementos de jerarquización claros, cuyo factor más importante, el bien simbólico que diferencia a las personas de la barra es el tiempo que ha permanecido la persona en la agrupación, la cual le otorga un capital simbólico, el cual tiene su propia lógica en la imagen de prestigio y reconocimiento de una persona por parte de los otros grupos.

Por lo anterior, el universalismo expuesto por Sebreli a los modos de conformación de estos grupos, no solo equipara las formas en que las barras se encuentran reunidas, también desconoce las diferencias que se encuentran entre ellas, y así mismo, en el interior de una misma barra. La observación cercana a la agrupación del barrio Castilla y a la barra de la que hacen parte, Blue Rain, encuentra otras formas de congregación y de relación entre sus integrantes, distintas a la expuesta por Sebreli,

⁸⁷ Ver Moreira, *Trofeos de guerra y hombres de honor*, p. 77. En Alabarces, *Hinchadas*, p. 2005.

sin que esto quiera decir que la propuesta de dicho autor sea imposible. En este sentido, las explicaciones de las estructuras de las barras a través de comparaciones con otros grupos como las mafias, o los ejércitos, contribuyen a ocultar las características propias de cada barra.

3.3. Postulado 5: *Las barras bravas funcionan como tribus al utilizar rituales y ceremonias para integrar a sus miembros.*

Las barras bravas en Latinoamérica, Hooligans o Ultras en Europa, han sido denominadas bajo el concepto de tribus urbanas, para explicar las formas de asociación entre sus miembros, que son jóvenes. Así es como Costa, Pérez Tornero y Tropea (1996: p. 86), conciben a los hooligans ingleses y ultras españoles, y de paso, extienden el concepto de tribalismo urbano a las barras en Suramérica. De tal forma, esta identificación ha traspasado a la prensa escrita, donde columnistas, las mismas noticias y crónicas, utilizan el concepto de tribus para denominar a las barras en Bogotá.

Al igual que las metáforas de Sebrelí respecto a las estructuras de las barras, la tribalización de estos grupos, que supone un concepto que ayuda a entender y abordar estas asociaciones, se presta para confundir, más que aclarar. Traído de la antropología, la idea de tribus propone abordar a las barras como grupos autónomos, homogéneos, que habitan en un territorio que les pertenece, así como interrelacionados por lazos de parentesco o clanes. De esta idea también se extrae las características ritualistas y ceremoniosas, con las cuales se pretende describir a las barras.

Si retomamos factores como la ubicación de la vivienda de los integrantes y las relaciones de amistad entre ellos, vale suponer la existencia de otra clase de elementos, de filtros, que funcionan como requisitos, además del gusto deportivo, en la admisión de integrantes a los grupos y a la barra. A través de conceptos antropológicos, Sebrelí expone como las personas que quieren ingresar a la barra “[...] deben realizar pruebas iniciáticas, consistentes en la provocación de desórdenes en las calles, ómnibus o comercios cercanos al estadio. El asesinato de un hincha rival constituye un ascenso en la escala jerárquica”⁸⁸.

Durante el tiempo en que se desarrolló el trabajo de campo y la recolección de información, no hubo observaciones o registros sobre actos de iniciación o ritos de admisión. Por lo cual, las entrevistas fueron la única herramienta de información con las cuales los integrantes del grupo comentaron sobre el tema.

Estas condiciones, en las que a las personas se les puedan exigir actos que confirmen la intención de la participación en el grupo, son desconocidos para los integrantes de la agrupación, puesto que solo es necesario compartir el mismo gusto por el equipo.

⁸⁸ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p 53.

¿Hay condiciones para integrar el grupo?

Carlos: Ser hincha de Millonarios.

¿No hay otra más?

Carlos: No hay.

¿Para integrar la barra?

Carlos: Ser hincha de Millonarios por encima de todas las cosas y estar en capacidad para alentar al equipo. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

¿Cuáles son las condiciones para pertenecer al parche?

Eduardo: No, pues que sea hincha de millos que se le vean las ganas, que se le vea el sentimiento [...] puede ser la persona como quiera, que piense como quiera, actué como quiera, si verdaderamente ama a Millonarios, bienvenida. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Como expresan Carlos y Eduardo, la única condición para ser parte del grupo es el gusto deportivo, ser hincha de Millonarios. Así mismo, como deja pensar Carlos, otro tipo de adscripciones como las posiciones políticas o religiosas, no funcionan como filtros, pues lo único requerido es el gusto por el equipo y la capacidad de demostrarlo, es decir, ir al estadio y seguir a donde sea al equipo.

Afirmaciones como las realizadas por Sebreli, al equiparar los grupos de las mafias con las barras bravas, en donde el autor asevera que existe esta clase de “ritos” como pruebas iniciáticas basadas en acciones violentas que determinen el deseo de un sujeto por pertenecer al grupo, o bien para aumentar su prestigio y su posición en la escala jerárquica, no es una condición en el caso del grupo de Castilla.

Como se dijo antes, la consideración que tienen respecto a sus compañeros de grupo es determinada por la amistad. Impera la camaradería, la horizontalidad de las posiciones de los integrantes, respetando las experiencias de los todas las personas. El parche, que no son más que un grupo de amigos, encuentra en la construcción futbolística un refuerzo de las relaciones de amistad, cohesionando esta asociación. También, el contacto entre el grupo de Castilla y otras agrupaciones de distintos barrios, sea en el estadio o en los viajes realizados a otras ciudades, se convierte en una forma donde los integrantes del pueden ampliar el número de amigos, pues lo que se procura es la integración entre diversos grupos, de manera que sea la relación de amistad la que refuerce la inclinación deportiva de los miembros. Así, actos como rituales y ceremonias, que busquen la adscripción y cohesión de los integrantes, son desconocidos en la realidad del grupo.

Así, esta clase de análisis sobre las prácticas de los grupos que hacen Sebreli o Costa, Pérez Tornero y Tropea, pretenden ganar fuerza al utilizar un lenguaje, en este

caso antropológico, empeñado. Como hemos visto a través de la primera parte temática de este proyecto y el postulado número cuatro, no se pueden pensar a las barras como grupos homogéneos, mucho menos autónomos respecto a los demás espacios sociales, y en ningún sentido, ritualistas. Estas comparaciones, si bien adoptan términos para describir las actividades de las barras, no respetan las reglas metodológicas, como Sebrelli, al no sustentar los análisis comparativos con elementos empíricos.

3.4. Postulado 6: *Las barras bravas se financian con el cobro de subsidios a las personas que conforman el club, con negocios asociados al fútbol y con el tráfico de drogas y el robo.*

Retomando el primer postulado referente a las situaciones económicas de las personas que integran el grupo “Castilla Z-8”, habíamos visto como las condiciones económicas de estas personas eran diferentes a las miradas estigmatizadoras, que los contemplaba como desempleados. En este sentido, la economía del grupo, se encuentra sustentada de acuerdo a las realidades económicas de sus integrantes. Ahora bien, el contexto económico de la barra, plantea relaciones económicas más allá de las propiedades económicas de sus miembros.

De acuerdo con Sebrelí, las barras se financian a través de aportes voluntarios, muchos de los cuales son extorsiones disimuladas a las personas que componen el club de fútbol: dirigentes, el director técnico y jugadores. Así mismo, las barras revenden las entradas y boletas que son obsequiadas por el club, o en la instalación y comercialización de elementos deportivos alusivos al club, y algunas veces el tráfico de drogas y el robo⁸⁹. En este sentido, las acciones descritas por Sebrelí se pueden dividir en dos categorías: aquellas que cuentan con el respaldo y apoyo del club, y aquellas acciones que el autor considera ilegales.

El club Millonarios, como declara Sebrelí en sus argumentos, otorga ayudas, aportes o auxilios a la barra. A pesar de la contradicción entre funcionarios del club al reconocer que existen colaboraciones a la barra, estas no se presentan como Sebrelí las expone, producto de extorsiones o “aprietes” que los integrantes de la barra hacen a los empleados del club. Así mismo, en la relación de la barra con el equipo, contrario a la idea de intimidación e influencia que se cree que existe por parte de la barra a los jugadores o el director técnico, hay límites, como las decisiones deportivas del equipo y el grado de aporte de las ayudas, sobre los cuales se puede observar que la relación entre barra y club no responde a la realidad expuesta por Sebrelí.

¿Qué relación tiene el club con la barra?

Carlos: La barra, hay unas preferencias que tiene el club con la barra por ser la barra más representativa por ser la mas, por llevar casi cinco mil personas cada ocho días, más que las barras de occidental o general, es lo que pelean los capos las preferencias, o sea, hay que tener una preferencia por la gente que se lleva por que

⁸⁹ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 54.

no es mucha la gente que se lleva una barra de oriental que son digamos, no me atrevo a decir un numero pero es mucho inferior ahí que la lateral.

¿Qué preferencias?

Carlos: Entradas gratis, ayudas para viajar y ver a Millos.

¿Ayudas económicas?

Carlos: Si.

¿Uniformes, equipos?

Carlos: Para los capos, si... Se los regalan los mismos jugadores pero los dirigentes también. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Lo dicho por Carlos, expone una relación de exclusividad entre el club, dirigentes y jugadores con los líderes de la barra. Son los voceros quienes reciben lo que el club otorga como ayudas, tales como entradas o dinero para viajar a otras ciudades siguiendo al equipo, así como indumentaria deportiva del equipo. Estas ayudas, a las cuales Sebrelí impone una imagen de “botín”, producto de presiones al club, se presentan en la imagen que tiene Carlos como premios y recompensas por la asistencia masiva de la barra en el estadio y su apoyo. Sin embargo, estos premios solo son recibidos por los voceros, pues al ser las personas que representan al grupo mantienen una comunicación con el club. Por lo cual, tanto Carlos como Eduardo dicen que los aportes son apropiados por los líderes, aprovechando las oportunidades en que pueden pedir estas ayudas, interpretadas como regalos, no como extorsión.

¿Hay alguna relación entre la barra y el club?

Eduardo: Pues, a mí nunca me ha tocado que el club me de nada, pero si, a los que mandan y a los que ponen la cara en estos momentos pues si les han dado viajes, uniformes, más que todo viajes, el viaje a Argentina en ese cuadrangular que a Millonarios le fue remal fue patrocinado por el club, a no si a mí una vez el club, en Pasto, me dio la entrada, la boleta del estadio de Pasto, lo único que yo digo que me ha dado el club a mí.

¿Alguien específico le dio eso?

Eduardo: Pues me la dio un asistente de Millonarios pero todo fue hablado por intermedio de Bonner Mosquera y, integrantes de la Blue Rain, que hablaron con el man, como integrantes de la Blue Rain pues como yo iba con ellos, me dieron la boleta.

A los pesados les dan cosas

Eduardo: Si a esos manes les han patrocinado viajes y todo, les dan alguna plata, los viajes al exterior más que todo que son como los más difíciles, y ya, pues una vez me paso en Armenia, que se fueron así como los duros al hotel y llegaron con camisetitas y todo, quien sabe cómo sería eso allá.

¿Y no reparten?

Eduardo: No, para ellos, el que la gano, la gano. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Por otro lado, las entrevistas realizadas a funcionarios del club, Daniela, jefe de prensa de Millonarios, el director deportivo Carlos Mario y Juan Martín, ex jugador del

club el cual se desempeña como asistente técnico, dejan ver las contradicciones entre el discurso del club y la práctica de esta relación con la barra. Daniela, como portavoz oficial del club, explica que, en años anteriores, antiguos dirigentes realizaban aportes, entradas al estadio, a los líderes como regalos. Sin embargo, a partir de los enfrentamientos violentos con otras barras, y reventa de los boletos regalados, además de utilizar el dinero para otros fines como la compra de drogas, el club decidió suspender estas ayudas a la barra. Así, Daniela explica que con esta medida, el club cambio las ayudas por elementos que las barras utilizan en la tribuna, como rollos de papel, evitando realizar aportes económicos directos.

¿Boletas se les da?

Daniela: Está prohibido

¿Antes se les daba?

Daniela: Antes se les daba, el anterior presidente él les daba boletas porque en ese momento hace cinco o seis años no habían síntomas de violencia, venían y decían presidente unas boleticas, regálenos las que no se vendían el día del partido, pero a raíz que se empezaron hacer negocio con eso las revendían, entonces la alcaldía prohibió tanto para santa fe como millonarios como a los equipos visitantes les toca comprar su boleta unos los ve pidiendo limosna cerca del estadio vea me falta mil para la boleta hay muchos que se consiguen la entrada así pero por ley por la alcaldía no se pueden dar boletas entonces vienen para lo de la fiesta.

¿Tiene la barra brava alguna asistencia o ayuda económica?

Daniela: No, para los elementos rollos de papel y esas cosas nosotros decimos pasen la lista y se los compramos nosotros no podemos darles plata porque ya hemos tenido problemas.

¿La barra extorsiona a los jugadores?

Daniela: Aquí no esta tan marcado como eso de extorsionar pero si hemos visto que la barra brava los capos se acercan al jugador y le piden plata, yo no puedo decir que alguien haya amenazado a un jugador si no va dar dinero te vamos a chuzar. [Entrevista realizada el 28 de Enero de 2008]

En este orden, los aportes del club en materiales, y el dinero que pueden conseguir de las conversaciones con jugadores, no son resultado, como propone Sebreli, de actos extorsivos y chantajes. La aplicación de medidas por parte del club para suspender las ayudas económicas, como expone Daniela, ha desembocado en que algunos integrantes de la barra recurran a pedir dinero en las proximidades del estadio a otros integrantes, o personas que asisten a otras tribunas.

Mientras caminamos al expendido de entradas, muchos seguidores de Millonarios nos piden dinero para comprar la boleta. Decido ayudar al primero que nos pidió esa ayuda, Carlos me dice que no les de nada, que ellos, en general, utilizan el dinero que les dan para comprar drogas o para otras cosas, que muchos no lo utilizan para comprar la boleta. Él mismo se encarga de responder por los dos

diciéndole a la gente que nos pide dinero que no tenemos. [Nota de campo del 26 de Marzo de 2008]

Sin embargo, a pesar de la prohibición de dar dinero, otros funcionarios del club aceptan que estas formas de ayuda aún continúan de forma personal. Carlos Mario, expone que, cuando el equipo se traslada a jugar a otras ciudades, integrantes de la barra también se trasladan para apoyar al equipo. Por tanto, los viajes efectuados por la barra son realizados con presupuestos económicos que no les permite, según Céspedes, comprar la entrada al estadio o comer, por lo cual, la ayuda que él realiza para algunos integrantes, está destinado a ayudar estas necesidades de los integrantes.

¿Hay alguna forma de asistencia o ayudas?

Carlos Mario: Yo al respecto le quiero contestar que sí, respecto a mi cargo como gerente deportivo yo soy la persona encargada, como delegado del club y el responsable del equipo cuando viaja, aquí en Bogotá no tengo nada que ver con las barras o con acción del tema de la boletería, pero me pregunta a mí, yo le digo mire, cuando nosotros viajamos normalmente la barra viaja a todo lado con dificultades, con muchas dificultades muchas veces, y yo como gerente yo veo esa situación cada partido afuera, yo por ejemplo entonces de alguna forma mi cargo me ata a la situación bueno les voy a dar unas boletas si me entiende si no toman nada les doy una coca cola les doy diez mil veinte mil es decir es una situación en la cual yo me veo involucrado pues hago eso y sin duda lo hago fuera de Bogotá, aquí en Bogotá yo no tengo nada que ver yo respondo por lo que yo hago por la pregunta que me haces, cincuenta mil, veinte mil, treinta mil, sesenta mil pesos que les dé a unos muchachos para que coman algo, se tomen una gaseosa y no paso de ahí. [Entrevista realizada el 27 de Enero de 2008]

Juan Martín, asistente técnico, explica que no solo por fuera de Bogotá, en los viajes de la barra, se presentan las asistencias económicas. En particular, señala Juan, que la ayuda respecto a dinero y entradas es lo único que los voceros de la barra piden, para ayudar a sus viajes, las cuales, en contradicción con el aviso de prohibición que dice Daniela, son colaboraciones que los jugadores pueden hacer. Así mismo, establece que los integrantes de la barra si hablan sobre aspectos deportivos, pero que, cuando las conversaciones son críticas de inconformidad con el rendimiento del club, estas no afectan las decisiones o influyen a los dirigentes o técnicos.

Pero ¿nunca han venido a presionar?

Juan Martín: A pues si pero el hecho de que vengan ellos a presionar no quiere decir que ellos tengan influencia en las decisiones que toma el técnico, vienen y como todo hincha cuando está inconforme con una situación, y vienen y manifiestan su inconformidad pero de ahí a que ellos influyan en que millonarios tenga que o que cualquier institución tenga que cambiar la forma de jugar o meter o sacar jugadores aquí no ocurre.

¿Ellos les piden algún tipo de ayuda?

Juan Martín: Si claro económica y boletas eso es lo único.

¿Los han presionado con algún fin económico?

Juan Martín: Siempre piden plata es que la barra se mantiene de muchas cosas y entre ellas está el pedirle dinero a los jugadores para poder viajar para poder tener mejores condiciones para ir a alentar al equipo.

En ese caso ¿Conoce alguna política de prohibición del club?

Juan Martín: No el club es muy independiente en ese sentido el que quiere colaborar colabora y el que no quiere no hay nada que hacer. [Entrevista realizada el 30 de Enero de 2008]

A partir de lo anterior, se puede observar como la relación entre la barra y el club tiene un límite. Si bien se puede catalogar como una relación asistencialista por parte del club hacia la barra, contrario a la relación de presión y extorsión que describe Sebrelí, esta misma no se extiende más allá de lo que puede aportar el club. Es decir, la barra, a través de sus voceros, no interviene en el funcionamiento y toma de decisiones del equipo y del club.

La segunda categoría, aquellas prácticas consideradas ilegales, como el robo y el tráfico de drogas que menciona Sebrelí, no se encuentran entre las formas de financiación de la barra. Si bien el robo durante los viajes, en la forma de extraer y consumir alimentos de locales comerciales como tiendas y supermercados es ocasional, el tráfico de drogas es inexistente. Durante el viaje realizado a Villa de Leyva para asistir a un partido de pretemporada del equipo, solo un integrante pudo obtener de algunos locales comerciales artículos sin pagar.

Eduardo, Alfonso y Mateo bajan de la camioneta y se dirigen a unos puestos de comida. Les pregunto a Liliana y Verónica que están comprando ellos, “¡Ja! ¿Comprando?, ellos están robando?”. Regresan a la camioneta, Eduardo me muestra un paquete de arequipe con brevas que han robado mientras hacen comentarios acerca de cómo lo consiguieron, “[Risas] hubiera agarrado otra cosa, esta caja está vacía” dice Eduardo, “Yo quería el bocadillo pero estaba debajo, además, la señora era bizca, con un ojo miraba lo que hacíamos [risas]”. [Nota de campo del 28 de Junio de 2008]

Entramos a la primera tienda que esta sobre el camino. Compró una Coca-Cola grande para todos, unos paquetes de papas fritas y mantequilla para las pastas del almuerzo. Mientras la dueña de la tienda busca los productos que pido, los pone en una bolsa, le doy el dinero y me regresa el cambio, Eduardo se queda deambulando en la tienda. Cuando regresamos a las carpas saca de sus bolsillos tres enlatados, salchichas enlatadas y atún. Dice él, “... Vea, para el almuerzo...”, quedo sorprendido porque no vi en qué momento tomó todo. Me da risa, pues la habilidad de no ser detectado ha sido una impresión para mí, pero pienso en la dueña de la tienda quien deja de recibir dinero. Antes de llegar a las carpas nos damos cuenta que nos hace falta conseguir platos y vasos pues tenemos tres vasos pero no platos. Le digo a Eduardo que es mejor no regresar a la tienda donde fuimos. No

conseguimos los platos ni los vasos, pero compro unos cigarrillos. Salimos en busca de otra tienda, en la cual Eduardo nuevamente ha tomado más enlatados. [Nota de campo del 29 de Junio de 2008]

Esta práctica, es vista por los miembros del grupo como una oportunidad de demostrar su habilidad y valor, no siendo sancionada por el grupo pues el presupuesto para el viaje es limitado. Es, en términos de ellos mismos, un recurso de supervivencia. Sin embargo, otras formas de robo, como el asalto a personas para quitarles sus pertenencias, si son condenadas por el grupo.

El grupo de Carlos decide irse al barrio de ellos, Mandalay, así que nos dirigimos a tomar un taxi. Lo abordo con Carlos, Diana y Eduardo, un integrante del grupo y amigo cercano a Diana y Carlos. En el momento de abordar el taxi, una señora señala a dos policías que pasaban en una moto, que la estaban robando. Eduardo se da cuenta que quien trata de robar a la señora es un hincha de Millonarios, pues portaba una camiseta del equipo, y con gritos lo insulta: “Hijo de puta, así no es el hincha de millos”. Por los gritos de Eduardo, quien intentaba robar sale corriendo y se pierde de vista entre la gente que había en la zona. [Nota de campo del 22 de Marzo de 2008]

Lo anterior, presenta una diferencia entre las finalidades de la práctica del robo. En tanto esta acción si es observable en el grupo, solo ocurre cuando este último se desplaza fuera de Bogotá, al ser una práctica que los integrantes realizan para compensar la falta de dinero durante el viaje. Pero, esta misma acción, no busca, de forma sistemática, ser una entrada de dinero frecuente, y mucho menos que el producto de tal práctica sea para financiar las actividades de la barra, como lo presenta Sebreli.

3.5. Conclusiones.

En tanto que la propuesta de Sebreli, como ilustración de la tendencia miserabilista, quiere presentar a las barras como una organización con orden aproximado a lo militar, y forzar la realidad para ser explicada con esta idea, vemos que Blue Rain presenta una organización que difiere con la tesis miserabilista de una estructura militar e inflexible.

Si bien hay una jerarquía, basada en la idea de antigüedad que otorga prestigio, esta no es de ninguna manera rígida. Menos aún en los parches que integran la barra, que presentan variaciones entre ellos, al organizarse de forma barrial sin propósito de parecerse a un grupo militar. Por otro lado, hay grupos que presentan una jerarquía clara, con una persona que dirige y representa al parche, y es precisamente esto lo que otorga un carácter heterogéneo a la barra.

Este carácter heterogéneo, contrasta con la idea de considerar a las barras como tribus urbanas, que también tiende a homogeneizar a las agrupaciones de jóvenes. Así mismo, los ritos y ceremonias, que se desprenden de esta idea de tribalización, se pueden considerar como practicas ajenas, sin sustento empírico, en los parches de la barra.

Por otra parte, las practicas económicas como el narcotráfico, extorsiones y chantajes, que Sebreli le imputa a las barras, no fueron observadas en el tiempo de trabajo en el campo del grupo y la barra. Si bien hay un consumo de drogas en los parches que conforman la Blue Rain, no se puede pensar que el sustento económico de las agrupaciones provenga del tráfico de drogas.

Otras actividades, como el robo, si fue documentado, pero no como una práctica de la cual proviene la entrada económica principal de las personas. El robo, es una acción situacional, realizado en el tránsito a otras ciudades, cuando las capacidades económicas del presupuesto no alcanzan para comprar las comidas.

4. ¿Qué hace la barra brava?

4.1. Introducción.

La fijación en lo macro no es solo referente a la organización de la barra. El populismo, representado en los trabajos de Garriga Zucal y Moreira, en su postura culturalista, vuelca toda la empresa etnográfica a tratar las estructuras socioculturales, olvidando las prácticas.

En este sentido, lo que hacen las barras es lo que interesa en esta parte. Las prácticas violentas, que el miserabilismo considera, nuevamente, irracionales, son las principales motivaciones para el ingreso a la barra. Por nuestra parte, son pensadas bajo el concepto de violencia cotidiana, que las despoja de significaciones sustancialistas, como las de Sebreli, o sobresignificadas, como las de Garriga y Moreira, nunca perdiendo de vista la carnalidad que las caracteriza.

De esta forma, se ha podido identificar dos momentos donde surgen las acciones violentas. El primero, y más claro, es la relación conflictiva que Blue Rain tiene con otras barras de diferentes equipos de fútbol en Colombia. El otro momento es la relación que ha devenido en un conflicto interno con la otra barra de Millonarios, Comandos Azules. El identificar estos momentos, en donde se han visto los enfrentamientos, supone que, contrario a la caracterización de indiscriminación, la violencia tiene límites, que no está dirigida hacia todos los otros que no hacen parte de la barra.

Ahora bien, el séptimo postulado indaga las motivaciones que las personas tienen para integrar al grupo y la barra. En este sentido, las relaciones entre miembros, emerge como una alternativa a la posibilidad de realizar acciones violentas. El octavo postulado, da cuenta de la violencia en dos momentos: el primero, de la Blue Rain con otras agrupaciones identificadas con otros clubes de fútbol; el segundo, es el conflicto entre las barras bravas de Millonarios.

El noveno postulado, analiza los adjetivos de irracional y subjetivo, en la elección y configuración de los gustos deportivos de las personas. El décimo postulado, indaga sobre el concepto de fanatismo con el cual se señala a los integrantes del grupo. El décimo primer postulado, examina la territorialidad, en términos de apropiación de un espacio con el cual se identifican las agrupaciones, y los alcances de su defensa de otros grupos.

4.2. Postulado 7: *La violencia es la motivación principal de los participantes en la barra brava.*

Sin duda, el acontecimiento de hechos violentos es innegable. Los enfrentamientos violentos han sido el aspecto por el cual se han destacado las barras bravas, al ser objeto de reportajes periodísticos que dan cuenta de la violencia entre barras asociadas a diferentes equipos. Pero, estas mismas aproximaciones que describen las prácticas violentas, inculcan, como propone Bourdieu, en la esencia de las barras el carácter violento, por lo que se estigmatiza al considerar a los integrantes de estos grupos como violentos y bárbaros.

Sebreli, atribuye a la barra brava la función de “provocar tumultos en los estadios, agredir y en ocasiones matar a los adversarios”⁹⁰. Esta imagen de la barra, como instigadora de desórdenes y acciones violentas, propone que la única razón de integrar estos grupos es participar de los desórdenes que pueden provocar, pues tales acciones otorgan, como expone Sebreli, una catarsis y descarga emocional⁹¹.

Por lo anterior, contrario a la imagen esencialista, lo que se propone es entender las razones de las personas para integrar los grupos y la barra. Así, este capítulo está dividido en dos partes, siempre relacionadas con el postulado que corresponde al apartado: la primera sección está dedicada a la barra Blue Rain y la segunda parte está dedicada al grupo, explorando, en ambos apartados, las razones y motivos de reunión de estos grupos en el análisis tanto de los discursos de las personas, que reflejan las motivaciones declaradas, como las prácticas

Las actuales barras bravas de Millonarios, Comandos Azules y Blue Rain, tienen como denominador común su historia, pues a partir del surgimiento de la barra Blue Rain, se conformaría Comandos Azules. El nacimiento de la barrabrava Blue Rain (Lluvia Azul) fue a principios de la década de los noventa, entre 1992 y 1993 aproximadamente, pues nadie sabe con certeza la fecha exacta de la fundación, así como los nombres de los fundadores y primeros integrantes. En la narración acerca de la fundación de la barra, la referencia a los primeros partícipes de ésta los describe como “un pequeño grupo de muchachos, cansados de no poder expresar su sentimiento y amor, decidieron dar rienda suelta a su cohibida pasión”⁹².

⁹⁰ Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 49.

⁹¹ Ver Sebreli, *La era del fútbol*, p. 99.

⁹² Revista *Comandos Azules D.C.*, Edición Número 2 de Agosto de 2002, pág. 4.

¿Cuál fue el motivo para la fundación de la barra?

Carlos: Fue porque ellos ya estaban cansados, fue un cumulo de muchachos inquietos, por decirlo así, se fueron a, se unieron con unos skinheads que, y decidieron formar, hacer una barra nueva en la lateral que se llama Blue Rain lo que se iba a llamar tiempo después Comandos Azules, con el fin de que, no llevar la convencionalidad de las barras que llevaban en esa época Millonarios sino hacer una barra diferente

¿Qué era esa diferencia?

Carlos: Era saltar, gritar, cantar, pues eso lo hacen las otras barras pero moderadamente, en cambio ellos todo el partido que estén saltando y querían saciarse de violencia y emprenderla con otros, con otras hinchadas

O sea, ¿el nacimiento es por la violencia?

Carlos: No, pues eso hace parte pero, no es característico, pues por encima de eso está la fiesta

La fiesta es diferente que en otras tribunas

Carlos: Eso genera, pues la barra genera por hacer cosas nuevas, por ser pionera, por sacar nuevas cosas, que la gente diga “uash”

La maravilla

Carlos: Exacto, sí

En lo narrado por Carlos, la ruptura de la convencionalidad de las barras familiares o tradicionales, ubicadas en la tribuna Occidental y Oriental del estadio El Campin, a partir de prácticas como los saltos, los cantos y los gritos durante todo el partido, buscaba la diferenciación de la Blue Rain de los grupos tradicionales. La fiesta, como es denominada por los integrantes, se establece como el aspecto distintivo y diferenciador respecto a los otros grupos de hinchas del mismo equipo, quienes realizan acciones similares pero, como aclara Carlos, de forma moderada.

El otro elemento que estableció la diferencia es la violencia. Los enfrentamientos con otras agrupaciones, característica que el periodismo ha destacado como el principal rasgo distintivo, también fue determinante en la distancia respecto a los grupos tradicionales. Sin embargo, Carlos expone que la violencia, si bien no es la razón principal de la unión de la barra, pues la fiesta es más importante, si es un aspecto que contribuye a determinar a la barra. Estas mismas ideas son expuestas por la barra. A través de la revista “Comandos Azules D.C.”, las razones de la conformación de la barra es la expresión del sentimiento hacia el equipo, práctica que no podían llevar a cabo en los espacios de las barras tradicionales⁹³.

De esta forma, la generación de disturbios y la agresión a los rivales, razones que son expuestas por Sebrelí como la principal motivación de unión del grupo, es controvertida por la práctica de la fiesta que relega a la violencia como el principal elemento de conformación de la barra. También, las prácticas como saltar, cantar y

⁹³ Ver, *Comandos Azules D.C.: 10 años de gloria*, p. 4.

gritar acompañadas de elementos como banderas, rollos de papel e instrumentos musicales que hacen la fiesta, se pueden observar como elementos diferenciadores, respecto a otros hinchas y grupos que asisten al estadio.

¿Qué diferencia al hincha que va a Blue Rain de aquel que va a occidental?

Carlos: De pronto el folclor, el bluerain es agresivo, es loco, es joven, es alentador, es vive y muere por millonarios, que es un amor como más pasional y más guerrero, o sea, un hincha de occidental, pues un hincha raso, va por que es una tradición por decirlo así, va y ve al equipo y paga su boleta y está, se sienta a ver al equipo [...] el hincha de occidental lo ve de otra forma, más calmado, más parco, mas, en cambio el bluerain va y se hace notar que está con equipo, va y canta, salta, lleva las banderas, lleva el redoblante, los bombos, la fiesta, y los hinchas de occidental es en menos proporción eso.

Usted dijo “agresivo”

Carlos: Porque si usted quiere a su equipo siempre lo va a defender, de que prevalezca, si millonarios está por encima de todo, entonces no puede existir otro, no nos pueden hacer la fiesta ellos a nosotros acá, un equipo, por ejemplo el Nacional o América, el barrabrava tiene que hacer respetar lo de él.

¿Ese respeto en qué consiste?

Carlos: En que nosotros hacemos la fiesta, en que nosotros viajamos, en que nosotros somos más que los demás, en eso. [Entrevista realizada el 21 de Junio de 2008]

Las características mencionadas por Carlos, agresividad, locura, juventud y pasionalidad, frente a la pasividad de los asistentes a otras tribunas, están encausadas al apoyo incondicional, a la fiesta, la cual debe ser la más vistosa, la más notoria en el estadio. Además, dicha pasionalidad se transcribe en la incondicionalidad de la asistencia al estadio, tanto en Bogotá como en otras ciudades. Así, el “amor” de un integrante de la Blue Rain dispone del sacrificio, ser “guerrero”, asumiendo la defensa del nombre del equipo por el cual se hace la fiesta.

El postulado de este capítulo, así como los argumentos de Sebreli al principio de esta sección, también se dedican al espacio del grupo. Vale recordar que la barra está compuesta por diferentes grupos, parches, por lo cual, en la lógica con Sebreli, estos parches también tienen como principio de conformación la generación de acciones violentas. Así mismo, la denominación de pandilla, mencionado por Giselle, refuerza la representación de los parches como agrupaciones esencialmente violentas.

Como los integrantes del grupo de Castilla han expresado, la unión del grupo, la relación entre los integrantes, se encuentra determinada por la “energía”, traducida en amistad y camaradería que se percibe en el grupo y de cada uno de los sujetos; esto es, el grado de cordialidad que se encuentra en las relaciones entre el grupo, mas todas las actividades que realizan juntos.

Luego llegó a este parche

Eduardo: Si, después este porque ya son armonías con estos chinos regrande, severa amistad y todo, y empezamos a viajar todos y empezó, irnos todos para el estadio y a tener los mismos problemas y las mismas actividades entonces pues se creció.

Es pura amistad

Eduardo: Si, es amistad porque, digamos en este momento yo tengo en Castilla son amigos, no el parche, un parche así denominado ni nada pero son un grupo de amigos pero así todo.

¿Qué le gusta del parche?

Eduardo: Que si yo en algún momento dado estoy mal voy a conseguir el apoyo de ellos, si algún momento dado tengo una pelea puedo contar con ellos, que algún momento dado no tengo plata para la boleta y ellos tienen yo sé que ellos me van a respaldar, para un viaje, que yo puedo confiar en ellos, que no son manes así como faranduleros ni gamines ni nada y que son verdaderamente hinchas de Millonarios, que es lo que a mí me interesa. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Como Eduardo comenta, los integrantes del grupo mantienen relaciones de amistad, por lo que, antes de concebirse ellos mismo como un parche de la barra, primero son un grupo de amigos. Ser integrante del grupo es encontrar en las relaciones de amistad el apoyo de los amigos en las actividades, tanto de la barra como lo es viajar para ver al equipo o en un enfrentamiento, como en espacios que no son deportivos. Al igual que la barra, la violencia es puesta en otro orden, pues lo que se busca es compartir, estar con el parche.

Lo anterior, se observa en el barrio, cuando el grupo se encuentra en alguna casa o en un parque en la zona donde viven. El motivo de reunión del grupo es compartir y estar con los amigos. Durante una visita al barrio, fuimos a una reunión, una fiesta de cumpleaños, donde la razón de estar allí era el placer de compartir tiempo con el grupo y celebrar el cumpleaños, motivos que no son futbolísticos.

Además, las vías peatonales por las que transitábamos en el barrio eran poco comunes: callejones, zonas verdes denominadas “potreros” y viaductos llamados “canales”, caminos que son utilizados por los integrantes con el motivo de no recorrer calles más transitadas, y así evitar encontrarse con grupos de hinchas de equipos contrarios, sobre todo de Santa Fe.

Ahora bien, el parche, y retomando el espacio de la barra, no están constituidos, como propone Sebrelí, exclusivamente para el conflicto. La violencia, los enfrentamientos y agresiones físicos, prácticas que ha puesto a la Blue Rain el imaginario de personas que solo buscan crear situaciones de agresión a otras personas y grupos, desconoce otras razones para la formación y asociación de la barra y sus parches. El capital social, entendido como las relaciones que surgen en y por la

pertenencia a un grupo⁹⁴, es, según los integrantes del parche de Castilla, el factor que permite e invita a la congregación, por encima de la violencia.

⁹⁴ Ver Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, p. 148 y 149.

4.3. Postulado 8: *La violencia de las barras bravas es indiscriminada e irracional.*

Contrario a la visión general de imaginar a los integrantes de las barrabravas como personas inadaptadas o antisociales, calificativos que suponen una separación entre “ellos”, que son salvajes y por tanto deben ser reeducados para convivir con “nosotros”, insertos en la sociedad, lo que aquí se propone es despejar la violencia de la dicotomía moralista y el juicio esencialista, para entenderla como otra acción de socialización de las personas.

La imagen de la barra es de un grupo que agrede sin diferenciar las afiliaciones de otros hinchas, es decir, a todos los otros que no son parte de la barra. La propuesta de Sebrelí es que estas acciones son producto de los aspectos psicológicos de quienes integran estos grupos, catalogados como personas con baja autoestima, falta de personalidad e identidad del yo⁹⁵.

Retomando el concepto de violencia cotidiana, que está dirigido a analizar, como expone Bourgois, los actos de violencia rutinarios posicionados en el sentido común y la cotidianidad de las personas normalizando estas acciones, lo que se propone es, tanto en lo analítico como en lo metodológico, observar y comprender la violencia, no desde dilucidaciones psicológicas, sino a partir de las prácticas mismas.

Por lo anterior, era de mi interés, debido a las múltiples conversaciones de los integrantes del grupo en donde se mencionaban enfrentamientos violentos, tratar de estar presente en un “choque” contra otras agrupaciones; sin embargo tal situación nunca ocurrió debido a que estos choques responden a lógicas no programadas. Así, también, dentro de la idea de violencia cotidiana, se contempla los discursos de las personas sobre la relación y las prácticas violentas. Los enfrentamientos ocurrían cuando se daba la ocasión sin ninguna condición. Esto ya dejaba pensar que los choques con otras personas y grupos no son tan frecuentes, y a su vez, que la relación conflictiva no impone un estado de enfrentamientos continuos, tanto en el barrio como en el estadio.

Conocía, por mi experiencia pasada, como asistente y luego como investigador, en Comandos Azules, las agrupaciones con las cuales hay una relación violenta. Por ser la barra del rival local deportivo de Millonarios, La Guardia Albi-Roja Sur de Independiente Santa Fe, Los Del Sur de Atlético Nacional de Medellín, Disturbio Rojo de América de Cali y Frente Radical Verdi-Blanco del Deportivo Cali. Por otro lado, la

⁹⁵ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 44.

escisión de la barra de Millonarios en dos grupos, Comandos Azules y Blue Rain, debido a problemas en el seno de la agrupación, estableció una nueva relación de conflicto entre las dos agrupaciones de Millonarios.

Así, se puede identificar dos escenarios en donde se presentan los enfrentamientos violentos: el primero, y más evidente, es el conflicto con grupos y barras de diferente afiliación futbolística, y el segundo, con grupos de la misma afiliación. Sin embargo, la relación conflictiva no es igual en ambos ámbitos, pues a nivel de barras de Millonarios, ha habido pactos y treguas entre grupos. Esto permite ver que los enfrentamientos, tanto a nivel externo como interno, están regulados por lógicas distintas; a nivel externo, el concepto del aguante, y a nivel interno, los elementos que son cedidos por el club.

4.3.1. Violencia Extra-Barra.

Las relaciones de la Blue Rain, y el grupo de Castilla, con otras agrupaciones de diferentes afiliaciones futbolísticas, son vistas como rivalidades difíciles y peligrosas. Tal rivalidad, frente a cada barra, se presenta de dos maneras. La primera, consiste en la fiesta, enfocada, a partir de los cantos, saltos, gritos y elementos como instrumentos musicales y banderas, a no permitir las demostraciones y ofensas que provienen del grupo rival. La segunda forma, es la rivalidad comprendida en los enfrentamientos, o la posibilidad de que estos sucedan, y su resultado.

¿Cómo define esa rivalidad con esas barras?

Carlos: Es tensionante, peligrosa, en cuanto al resultado del partido todo influye porque por lo general uno va bien y esos manes vienen acá a gritarnos el odio, hacernos la fiesta y uno sale tensionado, con ganas de darles entonces uno va y los busca. [Entrevista realizada el 14 de Abril de 2008]

Por otro lado, las relaciones, entendidas como una colaboración entre grupos, son nulas. Así, Eduardo y Carlos exponen que la amistad con otras barras no existe, y no es algo que se busque. Esto se debe a que todas las otras agrupaciones, sin importar su afiliación futbolística, son consideradas rivales. Además, la amistad con otra agrupación de diferente equipo no es bien percibida, pues supone una debilidad frente a otras barras.

¿Hay relación de la barra con otras barras?

Eduardo: No, ninguna relación.

Carlos: No.

¿Alianzas?

Eduardo: No tenemos amistades, no nos interesa los otros equipos y nunca le vamos a pedir nada a otros equipos, a nadie, ni con ayuda de Nacional ni nada así, nunca lo he pensado ni nunca lo pensaría, por eso es que yo no estoy de acuerdo con algunos jugadores que no vengan, porque son muy santafereños o muy sureños, o muy del América entonces no me gustaría que jugaran en Millonarios, precisamente porque no quiero nada con esos bobos.

Carlos: Por ejemplo la Guardia es muy amiga de los de Pereira.

[Entrevista realizada el 29 de Junio de 2008]

Estas dos formas de rivalidad se ven determinadas por el concepto del aguante. Entendido como el coraje, la valentía e incondicionalidad, el aguante es el esquema sobre el cual se valoran las prácticas de los integrantes del grupo y de la barra, y así mismo, a través de este esquema se determina la representación de las agrupaciones rivales.

Hay una palabra que ustedes mencionan mucho que es el aguante

Carlos: El aguante es tener el carácter de ir a alentar al equipo, tratarse duro, plantarse duro contra otros, de ir a estallar la garganta por alentar al equipo, eso es el aguante, el verlo en todo lados, local o visitante, eso es el aguante, el cantar, el alentarlo, estar con él. [Entrevista realizada el 9 de Septiembre de 2008]

De esta manera, las prácticas, la fiesta y los enfrentamientos, están encaminados a incrementar el aguante, que también opera bajo la idea de respeto, miedo y reconocimiento de la valentía y coraje del grupo y la barra por parte de otros grupos. Así, la categorización de la violencia como una acción irracional, desconoce la lógica que se encuentra en la rivalidad; expresado por Sebrelí, los enfrentamientos que pueden ser por “el calor del momento” o “resultado de un cálculo frío”, deja ver, a través de la oposición de sus ejemplos, que no siempre es irracional.

¿Ese respeto en qué consiste?

Carlos: En que nosotros hacemos la fiesta, en que nosotros viajamos, en que nosotros somos más que los demás, en eso, es lo que uno trata de infundir, el miedo, el temor, el que lo respeten a uno, que los hinchas de Santa Fe salgan corriendo, “es que son los hinchas de millonarios y ellos son más y ellos son mejores” entonces por eso salieron corriendo y ya y no se meten con uno.

El respeto sería el temor

Carlos: Si, exacto, que teman.

Que corran

Carlos: “Ahí vienen los hinchas de millonarios, corramos, corramos que somos menos”. [Entrevista realizada el 9 de Septiembre de 2008]

A partir de las prácticas ya mencionadas, el reconocimiento, de las barras de Millonarios se establece como una advertencia hacia los otros. En el viaje realizado a Villa de Leyva, con motivo de asistir a un partido de carácter amistoso del equipo contra Patriotas de Boyacá, las condiciones del estadio, sin divisiones entre tribunas y solo seis policías y diez policías bachilleres, dejaban a la barra contraria, compuesta en el momento por una veintena de personas, expuesta a un ataque de los Comandos Azules, los cuales eran alrededor de cuarenta integrantes, y Blue Rain, aproximadamente treinta personas. Debido a que no existían divisiones en el estadio, la cercanía con hinchas del equipo de Boyacá, permitió escuchar las opiniones de estos últimos sobre las barras de Millonarios.

En una de las tribunas estaba la barra del otro equipo, Patriotas de Boyacá que militan en la categoría B del fútbol colombiano. La barra del otro equipo es desconocida para todos, le pregunto a Eduardo por el nombre de ellos pero tampoco los conoce. Sin embargo, los cantos son los mismos ritmos y letras que cantan las barras de Millos. A cada canto, tanto Los Comandos y Blue Rain, así como el grupo donde estoy se ríen de ellos. Los de Millos responden a los cantos: “Ole le, ola la, si siguen guevoniando los vamos a matar”. De inmediato la pequeña barra, son unas veinte personas, del otro equipo guardan silencio. Un espectador al lado de nosotros nos mira y dice; “Es que estos si no se andan con juegos [refiriéndose a Los Comandos y Blue Rain], yo los he visto por televisión y son peligrosos”. Los del grupo de Castilla se sonríen. [Nota de campo del 29 de Junio de 2008]

Así mismo, el reconocimiento de la barra se puede ver fuertemente incrementado a través de los “trofeos de guerra” que se obtienen en los enfrentamientos. Estos trofeos obtenidos, principalmente banderas, son elementos que desacreditan a las barras rivales. Durante la asistencia a la barra como espectador, la obtención, durante el clásico Millonarios - Santa Fe, de la bandera principal, que se denomina “el frente”, de la barra La Guardia Albi-Roja Sur, ha provocado los comentarios y consideraciones en tono de burla, la falta de aguante de la barra de Santa Fe, así como las invitaciones de la barra de Millonarios a intentar recuperar la bandera.

¿Qué significan esas banderas, de otras barras, que Uds. tienen?

Eduardo: Pues que mucho cagon, como se va a dejar robar su bandera, es su trofeo, es su, una vaina suya, es como si a usted le roban su billetera, vainas así, es algo que a usted lo representa, ¿cómo se la va a dejar robar? Es su bandera es una vaina de su equipo, de su corazón y que yo se la tenga y que usted no la vaya a volver a ver o que si quiere venir a buscarla tiene que venir y romperse conmigo o

con mucha gente, entonces, es sinónimo de deshonra, es sinónimo de amargura al que se la roben. [Entrevista realizada el 29 de Junio de 2008]

¿Qué significado tiene el frente?

Carlos: No pues, es lo que nos identifica, es el honor, es como estar ahí con Millonarios, si uno pierde el frente pierde el honor, como decirlo, pierde la esencia de la barra, ya no es lo mismo, usted puede decir que lo rompió pero si lo perdió en un combate eso es la humillación, lo más bajo que hay, ya queda por el piso la barra, así haya hecho y deshecho, si se pierde eso, nada que hacer, como lo que le paso a la Guardia, que perdió el frente, ya no es lo mismo, perdieron y pueden pasar los años pero perdieron el frente, siempre será así.

¿Cómo hacen para reivindicar el honor perdido?

Carlos: No, ya no se puede.

¿No hay forma?

Carlos: Pues con un combate, pero no.

[Entrevista realizada el 14 de Abril de 2008]

Así como el guante, para los integrantes del grupo, es sinónimo de honor, la amargura envuelve la humillación, la cobardía y la falta de reconocimiento frente a los rivales. Y la recuperación del honor, como aclaran Carlos y Eduardo, está en el combate, en los enfrentamientos, para reafirmar el aguante y recuperar la bandera. Durante las primeras observaciones etnográficas en el 2001, los cantos (*les robamos la bandera, que la vengan a buscar*) a la barra de Santa Fe recordaba tal evento, y a su vez, estableció la única condición para su recuperación, el combate.

4.3.2. La violencia Intra-barra.

En el año 2005, se produciría la división de la barrabrava de Millonarios. Por un lado, en Comandos Azules, por el otro, en el grupo denominado Blue Rain. Esta escisión pondría a los integrantes de la barrabrava a decidir en cuál agrupación querían ingresar. La división, debido a las rivalidades intra-barra, donde los intereses de los líderes e integrantes influyentes por la dirección de la barra pasaron a primer plano, resultó en una ruptura en la unidad de la misma.

¿Han existido rivalidades en la misma barra?

Eduardo: Sí, sí han existido, lo que le decía antes, los que mandaban eran a dárselas de los más malos, eran a pegarles a todo el mundo y a robar a la gente, a los mismos integrantes entonces eso fue la rivalidad entre, lo que es la Blue Rain y los Comandos, también videos de nenas y eso que nunca falta en todo lado, videos de parches y de loqueras, digo loqueras como un man ahí todo alzado en la Norte o en la Blue Rain se la venga a montar a usted, entonces por eso se genera rivalidad, usted está con un man y llega el man y el parche del man y el otro parche, eso pues genera el raye ahí en la misma barra. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Los conflictos en la barra provocados por, como expone Eduardo, “videos” y “rayes” entre las personas que lideraban, como dice Sebreli, de forma autoritaria, además de captar lo otorgado por las directivas del club, resultó en la escisión en el 2005, del grupo Blue Rain hacia la tribuna Oriental General.

¿Desde cuándo se separó Blue Rain?

Carlos: Desde el 2005, hubo problemas, hubo conflictos de poder ahí y se decidieron la Blue Rain desertar hacia oriental y formar una nueva barra ahí, pues nueva entre comillas por que ya estaban, pues ya los que habían fundado, estaban pero no estaba unificado como decir así como barra sino también estaba integrado con los Comandos Azules y desde ese momento entonces, desertamos con muchos amigos y nos fuimos a oriental a ver a Millos y a saltar y a gritar desde allá.

[Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Acusaciones sobre manipulaciones y robos de dinero, maltrato entre integrantes e infidelidades con las parejas sentimentales, fueron las causas del surgimiento de la rivalidad entre quienes dirigían Comandos Azules. Esta situación ha generado agresiones y enfrentamientos entre integrantes de las dos barras, y como recuerda Eduardo, quien me aclara que nunca se ha visto en la situación de estar enfrentado con los Comandos, ha habido combates entre las dos barras en los viajes.

¿Ha habido peleas en la barra?

Eduardo: Si, en Neiva, yo no he peleado, yo nunca he peleado porque a mí los Comandos nunca me han hecho nada y si yo me tengo que romper con un comando yo no lo voy a hacer porque yo sea Blue Rain y él comando sino por otros motivos cualquiera que sea, pero si se han dado en la jeta y han habido apuñalados y todo y todavía se tienen sus rayes, lo manes, hay unos que dicen que no perdonan.

¿En Neiva que paso?

Eduardo: En Neiva es la plaza donde se rompen esos manes siempre, dos veces que han ido allá dos veces se han roto, en Neiva yo he llegado con los buses de la Blue Rain y ya había llegado gente de la Blue Rain que se fue guerreada y los manes empezaron a decirle que espérense y vera que todo bien que no sé qué y apenas llegaron los buses de la Blue Rain entrando con su fiesta estaba la gente del CADC en la tribuna donde iba a entrar la Blue Rain y ahí empezó el tropel de una, esos se dieron con los bombos y todo, eso por allá unos chinos se cayeron de la tribuna y todo eso.

¿Y aquí en Bogotá?

Eduardo: Aquí en Bogotá cuando apuñalaron al Negro, uno de los capos de la Blue Rain unos manes de Suba-Sur, ese fue otro enfrentamiento.

¿En el estadio?

Eduardo: No, se había acabado el estadio, una vez se había acabado el partido y más adelante que estaban farreando se los encontraron, y una vez en Sur, cuando la Blue Rain iba a volver, los manes se metieron a Sur y los Comandos llegaron allá y tun, de una se dieron. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Los enfrentamientos en el estadio, con barras rivales y entre las mismas agrupaciones de Millonarios, como aclara Eduardo, no han vuelto a ocurrir debido a la alta presencia de la policía en el estadio. Durante todas las asistencias al Campín en el momento de realización del trabajo de campo, las requisas en varios lugares del estadio, así como divisiones con vallas de metal y policías en caballos entre el norte y el sur del estadio, evitan los encuentros violentos. Sin embargo, en los viajes, la situación es diferente al no haber escolta policial. Así mismo, los encuentros fortuitos en otros lugares diferentes al estadio, también están fuera de la prevención de la policía. Esta situación, como me dice Eduardo, es preocupante para los grupos que componen la Blue Rain, pues se encuentran expuestos en los viajes ante los grupos de Comandos Azules.

¿Cómo ha afectado esas rivalidades a la barra?

Eduardo: La ha afectado en que los manes que somos de la Blue Rain corremos más peligro porque finalmente somos más poquitos que los Comandos, yo me acuerdo que le decía que el viaje a la loma [Medellín], digamos usted estaba preocupado también por los Comandos, en eso afecta, que la gente de pronto no viaje porque un problema con un man del CADC o digamos que la gente del club ha patrocinado más a los Comandos que a la propia Blue Rain, les ha dado más permisos a ellos de hacer algunas cosas que a la Blue Rain, en eso afecto, en la barra que yo pertenezco. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Durante el viaje realizado a Medellín, el grupo con el cual compartíamos el bus, Rolo-80, es conocido por su neutralidad en el conflicto entre Blue Rain y Comandos Azules. Andrés, el líder del grupo, me explica que a veces alternan la asistencia a las tribunas Norte y Sur, porque tienen amigos en ambas barras. Sin embargo, para otros grupos e integrantes, la entrada a la tribuna Norte está prohibida, por el riesgo de verse enfrentado a los grupos de Comandos Azules.

En el descanso, Carlos y yo vamos a la cafetería de la tribuna, en donde nos encontramos con un amigo de Carlos quien tiene un ojo morado producto de una pelea. Carlos le pregunta cómo fue que sucedió, contesta el otro, su sobrenombre es el gordo, que un amigo y él quería entrar a la tribuna norte pero que los comandos, los que mandan allí, los atacaron y el gordo se vinculó a la pelea para defender su amigo. Agrega este último que eso no debería pasar por que todos son hinchas de millonarios, que ese conflicto está matando a la barra porque mientras están separados las otras barras están creciendo, están extendiéndose ganando poder. [Nota del 9 de Abril de 2008]

Esta división, que ahora fragmenta a la tribuna Norte en Comandos Azules y un grupo al que denominan “los charlados”, y deja a la barra brava de Millonarios en tres agrupaciones, ha llevado a crear pactos y treguas en determinados momentos. Durante

el encuentro Millonarios contra Nacional en el segundo semestre del 2007, al cual asistí a la tribuna Oriental General, los grupos de Comandos Azules enfrentados, que eran divididos por dos filas de policías, lo cual dejaba un espacio sin ocupar en el centro de la tribuna, compartieron los mismos instrumentos musicales, y luego la policía se retiró de la misma, juntándose de nuevo la barra. Al comenzar la recolección de información con el grupo de Castilla, Carlos me explicó que los Comandos estaban en tregua por ese partido, y fue frente a este rival, Nacional, para demostrar a la barra rival que están unidos. Así mismo, las treguas alcanzadas cuando el rival de Millonarios es Nacional, también se realizan con la Blue Rain.

Carlos se ubica al lado derecho mío, y me dice algo que no puedo entender por el ruido. Supongo que es algo referido al equipo rival. Una vez se acalla un poco el ambiente le pregunto por qué la Blue Rain canta canciones diferentes a la otra barra brava de Millonarios, los Comandos Azules; me contesta que hubo un problema hace año, año y medio en donde las barras mencionadas se enfrentaron, en palabras de Carlos, “por el poder, por el dinero, había dinero en el medio y todos querían eso y también mandar”. Sin embargo, también me dice que recién, uno o dos días atrás, hicieron las paces, “se amigaron, pero no nos vamos para norte, juntos pero no revueltos”. [Nota del 22 de Marzo de 2008]

Los enfrentamientos entre los grupos, y los pactos y treguas, no involucran a los demás hinchas que asisten a otras tribunas. Los hinchas tradicionales, como son denominados por el grupo de Castilla, son vistos como personas neutrales, que no tienen asunto alguno en el conflicto de las agrupaciones. Carlos me comentó, con la decisión de Blue Rain al asistir a Oriental General, que la idea es integrar a todos los asistentes a esa tribuna, y hacer la fiesta para todos.

¿Y con las otras barras, las de Oriental y Occidental?

Carlos: Con las de Occidental hay buena relación, las barras de Occidental y Oriental, la idea es que cuando se cruzó la Blue Rain, es hacer la fiesta no solo para un grupo de hinchas sino para toda la tribuna Oriental y sacar eso en conjunto con todas las barras y hay gente que estima mucho a la Blue Rain, por decir así a los pelados entonces los quieren mucho por ser representativos y porque nos reunimos y hacemos buenas cosas.

Eduardo: Rebien con los señores, nosotros nos hablamos resto con unos manes de la Danza Azul, que son ya cuchos, si bien, pero es que no conozco así muchos cuchos, claro que yo respeto mucho a los ancianos que son hinchas de Millonarios porque son manes que ya han vivido todo, son manes que perfectamente pudieron haber dicho “no, ya estoy mamado de Millonarios ya suerte”, pero son manes que, son manes que yo los catalogo como verdaderos hinchas de Millonarios y merecen mucho respeto. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Retomando las ideas de la proposición, la violencia denominada como un acto irracional, no comprende los elementos como el aguante y la amargura, estigmatizando

las prácticas y las personas que las ejecutan. Por tanto, las denominaciones de “desadaptados”⁹⁶ o “violentos”⁹⁷, al igual que Sebrelí, se encuentran sustentadas en psicologismos, en base a la juventud de los integrantes de las barras, que otorgan el carácter irracional a la violencia. Por otro lado, los límites como el respeto a la neutralidad de los hinchas tradicionales, ajenos a la barra, y pactos y treguas de no agresión entre los grupos, dejan ver que hay límites, pues los enfrentamientos y los combates no son indiscriminados.

⁹⁶ Ver periódico *El Tiempo*, sección 1, p. 19. Martes 20 de Septiembre de 2005.

⁹⁷ Ver periódico *El Tiempo*, sección Opinión, p. 14. Martes 23 de Agosto de 2005.

4.4. Postulado 9: *Los integrantes de la barra brava son seres irracionales y pasivos.*

La idea de irracionalidad no solo abarca las prácticas violentas. Esta calificación también ha servido para indicar las elecciones personales sobre los gustos por determinado equipo de fútbol. Así, entendidas bajo este concepto en contraposición a lo racional resultado de la reflexión intelectual, las preferencias individuales resultan arbitrarias e injustificadas.

Al contrario del subjetivismo que Sebrelí vincula a las explicaciones sobre la afiliación individual hacia determinado equipo de fútbol, considerando la influencia familiar como un factor individual e irracional⁹⁸, se establece que, a partir del propósito de Bourdieu al explicar el habitus como “estructura estructurante” y “estructura estructurada”⁹⁹, tal inclinación deportiva, el gusto por determinado equipo, opera como disposición transferible de las estructuras objetivas en el espacio familiar.

Es decir, que el gusto deportivo es transferido en forma de tradición, como producto social, y es individualizado como un esquema de percepción y acción. En este sentido, la elección del club deportivo, responde tanto a una decisión individual, como al entorno familiar de la persona, siendo un falso problema la propuesta de Sebrelí, puesto que las prácticas funcionan de esta manera, incluso las más legítimas, como el ballet o la escultura.

Así, el proceso de inscripción futbolística se presenta desde edades tempranas, puesto que los sujetos son vinculados con el equipo de gusto de los padres, específicamente el papá, quien es el encargado de guiar las primeras experiencias del hijo en las primeras asistencias al estadio. De igual forma, en la formación en dicho deporte, también es conducida por relaciones con otros familiares, pues es con los miembros de la estructura familiar con quienes se presentan los primeros “juegos”, adoptando tal interés en la práctica y el seguimiento de este deporte.

Eduardo: Mi tío joven, pues fue más o menos la persona con la que yo me crie, así y eso, él era joven, él es de Millos, mi hermano también es de Millos, y si, por eso fue más que todo que yo empecé como a enamorarme así fue de Millonarios y no de Santa Fe. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Carlos: Porque desde muy chiquito mi papá siempre me lo... Era el deporte predilecto de la familia, la familia siempre fue muy futbolera, mi hermano también

⁹⁸ Ver Sebrelí, *La Era del Fútbol*, p. 35 y p. 38.

⁹⁹ Ver Bourdieu y Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, p. 180.

influyó mucho en eso y, mi hermano mayor, y no, desde chiquito mi papá siempre me llevó al estadio y en el colegio. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Es así como, a partir de las estructuras familiares¹⁰⁰, se genera la construcción del gusto deportivo, establecido como habitus futbolístico¹⁰¹, es decir, esquemas de percepción y de acción que orientan a las personas en la predilección de un deporte, tanto en su práctica, como lo es jugar fútbol con el grupo en el barrio o en el colegio, así como en el interés que los sujetos desarrollan por este, al seguir a un club deportivo específico y buscar, actualizar y compartir información acerca de este.

Éste habitus es perpetuado por la interacción entre familiares, quienes son los encargados de “cultivar” en las personas la afición por el deporte y por el club del cual son seguidores. Si bien hay prácticas de otras actividades deportivas como baloncesto o voleibol, las cuales son ocasionales, sobre todo en los espacios educativos, no son, por sus habitus, deportes llamativos para las personas: “... *el fútbol es todo, a usted le enseñan con eso y usted no puede cambiar, el fútbol es el fútbol por encima de todas las cosas...*” expresa claramente Carlos.

Carlos: [...] es como hereditario y en el sentido de que se transmite por generación, mi papá pues me lo enseñó, me lo inculcó, pero no me lo... Me lo inculcó llevándome al estadio y cuando se vuelve tradición ir al estadio se vuelve sagrado para uno el equipo, hace parte de todo, de su entorno familiar, de su entorno social y Millonarios lo cautiva, lo cautiva a uno desde el primer momento. [Entrevista realizada el 15 de Junio de 2008]

Las formas en que los sujetos han adoptado la afición por el club responde, en este caso, a reproducciones sociales que han sido “cultivadas” a través de “tradiciones” que, en la mayoría de los sujetos entrevistados, a través de la estructura familiar, han adoptado estos habitus futbolísticos en la forma de “legado”, “herencia” que es transmitida entre generaciones. Es esta transferencia de esquemas de apreciación, de incorporación de estructuras objetivas las que permiten a los integrantes manifestar a través de esquemas de acción, como portar la camiseta de Millonarios, asistir al estadio para apoyar a su equipo de fútbol, las que difieren con la idea de “irracionalidad”.

Ahora bien, el habitus futbolístico en las personas, no es solo la recepción y ejecución de los esquemas deportivos incorporados, lo que propone una idea de pasividad. Las formas de manifestar el gusto es también adoptada y reinventada, pues la

¹⁰⁰ Ver Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, p. 29.

¹⁰¹ Ver Bourdieu, *El sentido práctico*, p. 97 y 98.

asociación en grupos barriales y en barras bravas, es una ruptura entre las prácticas habituales de los denominados hinchas tradicionales y los nuevos grupos, con prácticas diferentes.

Independientemente de la tradición familiar, también se elabora, un gusto futbolístico internacional, donde equipos no locales, principalmente clubes argentinos y europeos, complementan gusto deportivo de la persona. Existe, particularmente, una relación vinculante tanto con los equipos como con las barras bravas argentinas. En el caso de Millonarios, la proximidad con el equipo de Buenos Aires, River Plate, presenta una relación histórica y económica en donde, en distintas épocas, jugadores argentinos provenientes de dicho club fueron adquiridos por el equipo azul y, posteriormente, fueron jugadores figuras de Millonarios.

Es el caso de Alfredo Di Stefano, Adolfo Pedernera y Néstor Raúl Rossi en la década de 1950, periodo en el cual el fútbol colombiano se denominó “El Dorado”, y Juan Gilberto Funes en los años ochenta, que emergerían como símbolos en el historial deportivo del club. La persona que presenta un reconocimiento con el club, se apropia de dicha historia, haciendo suyos ídolos que no le son contemporáneos y a la vez estableciendo un vínculo con el club exterior. Por otro lado, el factor vinculante con un equipo extranjero también depende de la “reputación” de sus hinchas, si el sector denominado barra brava, en el ámbito latinoamericano, o Hooligan, en el contexto europeo, es grande y reconocido.

Eduardo: ... La Doce, la xeneixe me gusta porque es una barra pues excelente uno nunca los va a ver a ellos como amargos¹⁰² y eso igual con Los Borrachos pero en sí me gusta más la Doce porque, porque River Plate es rojo y a mí el rojo no me gusta, odio el rojo, la Doce tiene su azulito y todo. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Eduardo: ... los del Galatasaray me gustan, de Turquía.

¿Por qué Galatasaray?

Eduardo: Porque esos también, esos manes son tremendos, esa salidas hasta la mitad de la cancha con humo, pólvora, son manes rehinchas y son manes así por el estilo de un barrista pero no un barrista como el de acá sino como un barrista adaptado allá.

¹⁰² La palabra *amargo*, utilizada en el argot de las barras argentinas, se traduce como una barra que no muestra emotividad, no son valientes para enfrentarse a otras barras o que no apoya sin importar consecuencias a su equipo.

Europeo

Eduardo: Si, un barrista europeo, pero pues, sin perder el contexto barrista los manes tienen severas salidas y todo entonces por eso me llama la atención, son descontrolados¹⁰³. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

Desde luego, otros son los determinantes sociales, independientes de la tradición familiar, que también permiten fortalecer en el gusto de la persona al fijar su atención en clubes no locales. Desde jugadores y técnicos que se tienen como referencia hasta los colores, como en el caso de Jerónimo al desconocer el vínculo entre Millonarios, cuyo color de identificación es el azul, y River Plate, caracterizado por la franja roja de su camiseta, y preferir el color azul que también identifica a Boca Juniors.

Así pues, retomando la idea de Sebrelí expuesta al principio de acuerdo a las características que él llama subjetivas, como denomina el espacio familiar, se hace pertinente considerar el entorno familiar en la constitución del gusto futbolístico, no como un factor subjetivo solo por tratarse de una elección que no está sometida a una reflexión concienzuda y debatida la cual se decide por consenso general, sino como el ámbito que le proporciona a la persona adquirir, objetividad subjetivizada, marcos de guían las potenciales elecciones de la persona, “subjetividad socializada”¹⁰⁴.

¹⁰³ Las palabras *descontrol* y *descontrolados*, se utiliza para expresar aquellas acciones de las barras que las autoridades, especialmente la policía, no pueden contener o controlar o sofocar.

¹⁰⁴ Ver Bourdieu y Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, p. 186.

4.5. Postulado 10: *Las barras bravas son agrupaciones integradas por personas fanáticas, cuya vida gira en torno al club.*

Junto al adjetivo de irracional, se encuentra el apelativo de fanático, idea que contiene una carga valorativa que, quienes lo utilizan, imponen en los integrantes de las barras características que no poseen.

Tanto Sebreli como los artículos periodísticos, denominan a los integrantes de la barra brava como personas fanáticas. Tal adjetivo propone que la vida de los integrantes del grupo y la barra, están enfocadas solo en actividades futbolísticas. Esta categorización, desconoce por completo la realidad de las personas, pues es solo una dimensión más en su cotidianidad, así como la asistencia a colegios, universidades o trabajos, lo que propone desde el comienzo, una ruptura con la identificación de fanáticos.

La práctica de deportes, la vida académica o laboral, las relaciones sentimentales o de noviazgo, son algunos aspectos que son parte de la vida de las personas del grupo Castilla. Estas actividades, que son realizadas en el tiempo libre, son ejecutadas en el espacio del barrio, de forma individual o con los integrantes del grupo. En esta sentido, la práctica del fútbol, y actividades de como salidas a bailar, denominado como farrear, o a cine son comunes. En el ejercicio de estas actividades, los integrantes se manifiestan más como un grupo de amigos, pues dichas prácticas no se encuentran vinculadas con la afiliación futbolística.

¿Qué otras actividades realiza con el parche?

Eduardo: Jugamos futbol, farreamos, a veces hacemos viajes así, no a ver a Millos, viaje normal, de paseo, acampar, cosas así, lo que le digo, antes de un parche somos un grupo de amigos entonces con los amigos sale cualquier plan sino que a veces vamos más a ver a Millonarios. [Entrevista realizada el 18 de Junio de 2008]

¿Qué otras actividades realizan?

Carlos: Jugar futbol, mucho, estudiar, estar pendiente de mi estudio, farrear, ir a fiestas, no sé, no se me ocurre nada más, pero principalmente esas tres.

Esas son siempre

Carlos: Si, el partido de futbol por las mañanas con mis amigos, estar pendiente de los trabajos, de las tareas en la universidad y salir, salir los fines de semana, salir a tomar, estar con la novia, es importantísimo.

¿Y las vueltas de la casa, agua, luz?

Carlos: No, yo no hago nada de eso, en realidad mis papas son los que se encargan de eso de la casa, me gusta estar en mi casa porque es mi familia porque somos mucho y también nos cuidamos mucho, y nada, estar con la familia es parte de las cosas que me gusta hacer. [Entrevista realizada el 21 de Junio de 2008]

Jugar fútbol es la actividad que más desarrollan, aparte de ir al estadio; esta actividad se realiza entre los miembros del grupo más algunos “invitados”, personas que son cercanos al grupo, que ayudan a completar el número necesario para poder jugar, generalmente los días Domingo en horas de la mañana, y entre semana en horas de la tarde o de la noche, luego de finalizar la jornada escolar o laboral, citándose en las canchas que se encuentran ubicadas en los parques del barrio donde viven los integrantes del grupo.

Las fiestas, usualmente realizadas en las casas, son esporádicas pues son llevadas a cabo cuando alguien del grupo o una persona cercana a algún integrante celebra un cumpleaños, que es la razón más común para asistir a este tipo de reuniones. Aquello que sí se realiza más a menudo son las salidas a bailar o a tomar cerveza, que suceden en tiendas y discotecas en distintas zonas de la ciudad, de igual modo ir al cine. Sin embargo, está contemplado sólo para aquellos sujetos que tienen pareja o se encuentran en una relación sentimental, o por lo menos cuando el número de hombres y mujeres es equitativo. Eduardo comenta al respecto de ir al cine o bailar: “*Pues a veces los manes con las nenas, los que son noviecitos, a veces uno los acompaña y lleva a una nena, pero ya es un plan así... romántico*”¹⁰⁵.

Otra actividad, con mayor constancia en su práctica, es la reunión a beber cerveza, vino o aguardiente. Para tal, no importa el lugar donde se lleve a cabo pues puede ser desde una tienda común, un parque o la casa de algún integrante; es una reunión con el motivo de compartir con el grupo, hablar con los amigos. El vino y el aguardiente son las bebidas más consumidas cuando se trata de tomar, compradas en las tiendas o licorerías en el barrio, son de empaques de cartón pues su precio es el más barato, aunque la compra es realizada reuniendo dinero entre todos los integrantes, que se denomina “vaca”, con el fin de gastar una pequeña suma y asegurar dinero para una próxima compra; también permite a todos los que contribuyen con dinero asegurar su consumo. Así mismo, otros productos como cigarrillos, a veces la comida, son compradas bajo el mismo esquema.

Por otro lado, el lugar donde se consume la bebida depende de la ocasión, pues así como puede ser una fiesta, vale decir que son los parques y las tiendas del barrio

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Jerónimo Jiménez el 18 de Junio de 2008.

donde es más usual dicho consumo debido a que no existe condiciones para su ingreso o fumar, además de ser el principal punto de reunión del grupo.

Eduardo dice que, como ha trabajado, le han pagado, no con dinero en efectivo, sino una tarjeta que se puede cambiar, por un valor de treinta mil pesos, por cualquier producto en distintos supermercados, así que él invita una caja de vino para tomar. Accedo a la invitación así que, finalizado el partido, nos dirigimos a un supermercado donde cambiar la tarjeta por el vino. Al respaldo de la tarjeta estaba la lista de sitios donde se puede comprar de dicha forma. El supermercado más cercano era Almacenes Éxito, ubicado en la calle trece con cincuenta y tres, muy lejos de donde estábamos. La idea es conseguir la caja y luego ir al barrio, a la herradura, a consumirla allí. Eduardo y Carlos van solos a comprar el vino, yo me quedo con el resto del grupo (Gerardo, Mateo, Alfonso y Felipe) [...] Luego de ir comer un perro caliente, Felipe comienza a juntar dinero para comprar otra caja de vino, y recoge diez mil pesos. La idea es caminar hacia una licorería que funciona veinticuatro horas y regresar al parque. [Nota de campo del 9 de Abril de 2008]

Por lo anterior, reducir a los grupos y a la barra, como lo hace Sebrelí al considerarlos fanáticos, es negar otros intereses en la vida de las personas que integran estas actividades. Si bien una parte importante del tiempo y atención está dirigida a participar en el grupo, asistiendo al estadio, tanto en Bogotá como viajar a otras ciudades para apoyar al equipo, no es la única actividad, así como el espacio de la barra tampoco es único, que poseen los integrantes del grupo para realizar otras actividades.

4.6. Postulado 11: *El territorio es un bien simbólico que se defiende hasta el final.*

De acuerdo con las ideas de tribalización en el postulado número cinco, la territorialidad, elemento que se desprende de considerar a las barras como tribus urbanas, es un factor indispensable de estos grupos que ha sido sobrevalorado y magnificado.

Sebrelí expresa que las barras bravas poseen un alto sentido de pertenencia del territorio, el cual se debe proteger de los grupos contrarios¹⁰⁶. Si bien no desarrolla las razones de tal afirmación, concuerda con la idea general de territorios barriales prohibidos a personas de determinada afiliación futbolística, en donde el desconocimiento o violación de fronteras, desemboca en peleas físicas que se han agravado por muertes con armas de fuego¹⁰⁷. En este sentido, una actividad que caracteriza al grupo de Castilla es lo que ellos mismos denominan “patrullaje”, esto es, caminar por las calles del barrio en busca de agrupaciones, barrabravas de otros equipos como Independiente Santa Fe, Atlético Nacional o América, para entablar pelea o “combate”.

Dicha práctica involucra al grupo en su totalidad, pues se requiere el mayor número de sujetos, o por lo menos que sea equiparable al de los grupos que esperan encontrar, para obtener ventaja en la pelea si esto ocurre, “[...] *El patrullaje así normal, una callecita se los encuentra y ahí la estrellada, y será por mucho unos diez [...]*”¹⁰⁸. Esta práctica singular instituye el carácter principal al grupo, diferenciándolos de los otros seguidores y aficionados del club, pues en su exclusividad está impreso el carácter de “barrabrava” con el que son identificados los integrantes de la agrupación por parte de los otros sectores del mundo futbolístico. Tal actividad, que se presenta únicamente en el espacio del barrio, exhibe la relación conflictiva que el grupo tiene con similares asociaciones de diferente gusto futbolístico.

¿En qué sentido boletearon el barrio?

Carlos: Ellos claro, ellos también quieren hacer prevalecer su equipo, su combo de amigos, su parche entonces que aquí Castilla tiene que ser de Santa Fe

¿Y eso no les gusta?

Carlos: No, para nada y en realidad toda la vida ha sido de Millos, pues que conozco así resto de gente y desde chino siempre para arriba para abajo con la

¹⁰⁶ Ver Sebrelí, *La era del fútbol*, p. 71.

¹⁰⁷ Ver periódico, *El Espectador*, semana del 16 al 22 de Marzo de 2008, sección Sociedad, p. 7 y 8 A.

¹⁰⁸ Entrevista realizada a Jerónimo Jiménez el 18 de Junio de 2008.

camiseta de Millos, nadie decía nada, pues había de Santa Fe pero no así barrabrava, gente siempre de Millos. [Entrevista del 21 de Junio de 2008]

Por tanto, tal situación permite establecer el marco de valores, que se desprenden del gusto futbolístico y por tanto están en oposición a los grupos con diferente afiliación futbolística. Además, el patrullaje permite demostrar la fuerza física con la que el grupo cuenta, pues es necesario establecer una base de lucha que demuestre lo que podría suceder si otro grupo intenta desafiar la influencia territorial.

Castilla, Techo y Mandalay, los barrios a los cuales se refieren siempre los integrantes como si fuera sólo uno, es el principal “bien” que posee la agrupación. Es el lugar donde las relaciones entre integrantes y entre grupos, de distinta afiliación, desarrollan sus relaciones. Establecido antes, los integrantes, el grupo en general, adscriben al barrio la misma caracterización de la cual son poseedores: el barrio es azul, es de millos, por ende, el barrio es de nosotros, y como espacio plenamente identificado se hace necesario mantenerlo “protegido” de los grupos rivales que lo reclaman para su propia adscripción.

Carlos me cuenta que él y el grupo se encontraba jugando fútbol, y al finalizar, cuando se dirigen a una tienda a tomar algo, se encontraron con los de Santa Fe. Se miraron, se pararon quedándose quietos mientras “los rojos” seguían caminando, pero que las cosas no pasaron de eso. Sin embargo, y en esto opinan todos, lo que les molesta es que anden por el mismo sector donde se encuentran ellos, boleteando el barrio. Esto ha de suponer que sienten violado su territorio. [Nota del 2 de Abril de 2008]

Como es la cuestión del territorio ¿Ustedes defienden ese territorio?

Carlos: Pues claro, los manes se nos están reuniendo ahí en Banderas, pues nosotros claro, efectivamente tenemos que sacarlos de ahí.

¿Por qué?

Carlos: Pues es que es el barrio, es donde nosotros nos la pasamos, es la vida, es el barrio, los amigos, la familia, todo. [Entrevista realizada el 21 de Junio de 2008]

Tal situación se traduce en que la agrupación no estará inerte ante la presencia de otras agrupaciones que reclaman como suyo el barrio, por lo cual, la disputa del territorio en el barrio se convierte en una serie de prácticas de apropiación, control y defensa del territorio donde se realiza en el hábitat cotidiano¹⁰⁹. Por tanto, el patrullaje se convierte en la práctica mediante la cual las relaciones con otros grupos se tornan en

¹⁰⁹ Ver Abarca y Sepúlveda. *Barras bravas, pasión guerrera*. En Ferrándiz y Feixa, eds. *Jóvenes sin tregua*. Pág., 146.

antagonismos, pues el barrio pertenece a “nosotros”, los de azul, por lo que no puede transformarse en la adscripción de los “otros”.

La conversación cambia ahora a una pelea que tuvieron, entre semana, en un barrio cercano. Estaban patrullando Diana, Carlos, Eduardo, Gerardo, Alfonso, Mateo y Nicolás, se encontraron a un grupo de Santa Fe, también eran siete personas, identificaban a uno de ellos y, según ellos, era un “cagon” porque “dio la pata, no se paró”. Les pregunto si se pelearon con algún arma, me dicen “pues, la cosa fue solo roca, nos lanzamos mucha roca, pero uno de ellos, el cagon, tenía un destornillador en una mano y una lata en la otra, pero no sabía pelear con eso” dice Eduardo. “Yo con una lata me hago sentir, por lo menos un brazo le doy” agrega Nicolás. “Es que yo lo agarre de la camiseta y no tenía fuerza, no se podía zafar” dice Diana, “pero ¿si pillá?, parados, línea a línea, no nos corrimos, nos dimos con siete pero atrás de ellos habían tres más que dieron la pata” dice Carlos. [Nota del 26 de Abril de 2008] ¹¹⁰

En los enfrentamientos con otros grupos, las armas, específicamente navajas, a las cuales se refieren como “latas” o “sables”, además de bates, palos y piedras, son implementados tanto por los integrantes del grupo como por los rivales. Como consecuencia, durante algunos encuentros, sobre todo los partidos contra Santa Fe, salir y entrar al barrio requiere de portar estos elementos por si se presenta algún enfrentamiento, y así mismo, que algunas personas del grupo resulten heridas.

Nos bajamos en la avenida Boyacá con calle octava. Llamo a Carlos para decidir dónde nos encontramos, Eduardo me dice que le diga a Carlos que vamos hacia “La herradura”, que allí nos encontramos. Algunos toman piedras y palos, le pregunto a Eduardo la razón de esto, me dice que “en cualquier momento nos atravesamos con las garzas, y como ganaron, deben estar alzados y no somos muchos”. Caminamos con precaución, Tomas se adelanta y mira las calles antes de transitar por ellas. “La Herradura” es un escenario situado en un parque a pocas cuadras de la avenida Boyacá, es un sitio de mucho tránsito peatonal y, por más hinchas de millonarios que habiten en la zona, los de santa fe también hacen presencia significativa en el lugar. Algunos hablan de caerles con todo el parche, o llamar a más gente para tener un parche grande, y caerles con fuerza para darles. Eduardo dice que este enfrentamiento tiene que ser definitivo, para que no sigan acosándolos en su propio barrio [Nota de campo del 2 de Abril de 2008]

Les pregunto por la pelea que han tenido el jueves (10 de Abril) pasado. Me cuentan que eran cuarenta de ellos contra cuarenta de Santa Fe. Los de Santa Fe, “los rojos”, estaban en una reunión de su barra a pocas calles de donde viven gran parte de los de millos, en Pio, entonces decidieron juntar a todos los de millos e ir a buscar a los rojos, pues “... Esa reunión no la pueden hacer aquí en el barrio, esto es de nosotros...”. Entonces, se trenzaron en una pelea, “... Era una batalla campal mi perro, era de noche así que era severa confusión, uno no sabía contra quien peleaba...”; Mateo, quien salió herido, “Yo estaba dándome con un rojo, cuando vi

¹¹⁰ “Dar la pata” significa huir o correr de una pelea; tiene el mismo significado de “No pararse”. Por otro lado, “Lata” hace referencia a una navaja, un arma blanca. Por último, “Cagon”, como la persona que huye de un enfrentamiento, sinónimo de amargo, cobarde.

a Gerardo que grito que lo iban a chuzar, así que agarre una botella y me di la vuelta y se la estalle al man que estaba frente a Gerardo y me corte en la mano, siete puntos me cogieron”. Les pregunto, entonces, por el resultado final de la pelea, “Entonces, ¿ustedes los corrieron a ellos?”, me contesta Alfonso, “Si, los sacamos hasta el otro lado de la avenida, pero cuando ellos estaban lejos, sacaban machetes y los raspaban al suelo, sacaban chispas y se abrían pista, nosotros no echábamos hacia atrás pero los agarrábamos a piedra, así que no se lanzaron más”. [Nota de campo del 13 de Abril de 2008]

Sin embargo, las armas de fuego, como revólveres o pistolas, no se emplean en estos enfrentamientos. Al preguntar a Carlos la razón de no utilizar tales armas, me explica que tanto su implementación como las consecuencias no responden a la lógica de los enfrentamientos en el barrio.

¿Nunca ha habido alguien que llegue con pistola?

Carlos: No, nunca.

¿Y ellos tampoco?

Carlos: No, tampoco.

¿Hay ese respeto de no usar una pistola? ¿De que la cosa sea mano a mano?

Carlos: No, yo no creo eso, porque, debe ser porque no hay los medios para adquirir una pistola porque desde que la haya la sacan, claro, así sea para asustar, por ejemplo yo no soy capaz de darle un pepazo a un man si a la fija, un tiro al aire.

¿Por qué no?

Carlos: Porque eso es para un muerto, entonces tampoco esa es la idea.

Entonces ¿Cuál es la idea?

Carlos: Sacarlos, sacarlos del barrio, porque uno tampoco va a tirar a matar a una persona, que los manes no se reúnan más, que los manes no se reúnan ahí, o que cojan escarmiento y ya dejen eso, pero tirar a matar yo nunca lo haría, porque así sería fácil, uno va y compra una pistola y acaba con todos esos chinos y no volverían al barrio ni nada pero pues, esa no es la idea.

Pero los límites no solo se traducen en la no implementación de armas de fuego. Durante el tiempo compartido con el grupo en las caminatas y recorridos patrullando, o simplemente en el desplazamiento de una vivienda de un integrante del grupo a otra, el registro de un enfrentamiento, combate o cualquier otra forma de violencia corporal no fue vista en pleno desarrollo. Ante esta ausencia de enfrentamientos, la reflexión sobre la frecuencia con que los choques se presentan, debate una defensa radical y a ultranza del territorio.

Así, el grupo no siempre se “para”, como se le denomina a la acción de no huir y presentar pelea, ante los rivales. Los motivos por los cuales el grupo prefiera evadir los enfrentamientos, bien se demuestran por la inferioridad en el número de personas que en el momento del “encontron” tiene la agrupación, o por no exponerse, no dar “boleta” o no ser “lámpara”, que se entienden como el cuidado que deben tener los integrantes del

parche de no dar a conocer los lugares donde viven, o como en el caso de Didier, el carro y la matrícula de circulación, en el cual trabaja.

De forma imprevista, desde el carro Gerardo ve un “parche”, un grupo, de los “rojos” o “garzas”, de santa fe, son doce hombres y tres mujeres, inmediatamente Eduardo, Mate, Alfonso y Fernando se ponen eufóricos, le dicen a Gerardo que pare el carro para hacerles frente , pero hay tráfico, no podemos avanzar así que Gerardo les responde que mejor no, es exponer el carro, el taxi, a que lo dañen, además, lo pueden identificar en un futuro por las placas del carro y atacarlo. Las razones de Gerardo hacen que todos dimitan de la idea de atacar al grupo de santa fe. [Nota de campo del 10 de Mayo del 2008]

Por lo anterior, los enfrentamientos en el barrio poseen varios límites: no es solo la no inclusión de armas de fuego, tanto por la capacidad económica que implica adquirir dicha arma, así como la reflexividad en las consecuencias que implicaría su uso, sino también la planeación de estrategias que se emplean para evitar los choques violentos. La periodicidad de los enfrentamientos deja pensar que la pelea y la lucha no son algo constante, que la violencia como el enfrentamiento con los antagonistas no ocupa todo el tiempo de la cotidianidad de estas personas.

Así, la defensa del territorio, como está expuesto en la proposición, hasta el final, resulta en una exageración del antagonismo grupal en el barrio. En contraste, se puede interpretar tal conflicto como una serie de tomas de posiciones, al observar momentos en los cuales el grupo evita el encuentro con los rivales, y otros en los que busca el choque violento.

4.7. Conclusiones.

En conclusión, el examen de cada postulado deja ver que las apreciaciones tanto del miserabilismo como del populismo, poseen ciertos obstáculos en sus planteamientos sobre las barras. En tanto que los integrantes no niegan los hechos violentos ni su participación en ellos, así como a veces la búsqueda de confrontaciones con otros grupos, no es la motivación principal para integrar el parche y la barra.

Ellos mismo destacan los lazos de amistad y camaradería, así como las situaciones de esparcimiento en donde comparten con los amigos, por encima del conflicto y la violencia. Así, afirmaciones como las de Sebreli, que propone la conformación de la barra únicamente para los enfrentamientos violentos, desconoce las prácticas que envuelven a la fiesta, como lo es el aliento al equipo.

Las luchas con otras barras de diferente afiliación futbolística, se encuentra determinada, no por lo indiscriminado de estas, sino por el reconocimiento que conlleva ser victorioso en un combate y la consecuente burla hacia el rival. De esta manera, cualquier indicio de irracionalidad es desestimado. Así mismo, la separación entre las barras bravas, da a entender que esta práctica no es indistinta de las posiciones de las personas en el espacio futbolístico. Si bien los motivos del conflicto entre Blue Rain y Comandos Azules están basados en la apropiación y distribución de las ayudas que el club otorga a los miembros más visibles de los grupos, no es para incrementar el capital simbólico, como el aguante.

Esto mismo ocurre con la territorialidad. Elemento que la teoría de la tribalización juvenil ha desplazado a la comprensión de las barras, el territorio si es disputado, pero esta rivalidad está sujeto al combate convencional entre grupos, dejando a un lado cualquier herramienta que sea letal. Refuerza esta afirmación, la exclusión de armas de fuego las cuales, según los mismos integrantes del grupo, complicarían y agravaría el escenario de confrontación con otras agrupaciones. Por lo cual, la idea del conflicto es la humillación del rival, y así forjar una reputación basada en el temor.

Así las cosas, estas prácticas y los significados que las personas les confieren, difiere de la idea de pasividad, pues como personas que han incorporado el gusto deportivo y afiliación futbolística, no solo se limitan a reproducir estas disposiciones, sino también a reforzarlas con prácticas que consolidan sus preferencias. Esto no quiere decir que los integrantes del grupo y la barra solo estén avocados al espacio deportivo, como lo argumenta Sebreli, al decir que la vida de estas personas gira en torno al club

del cual son seguidores, reforzando la identificación de fanáticos. Otras dimensiones personales, tales como la vida académica o laboral, vistas en el primer postulado, y la realización de otras actividades como fiestas y salidas a bailar, desestima la caracterización de seres unidimensionales.

5. Conclusiones.

Estableciendo como base comparativa las ideas y reflexiones que se observan en la corriente miserabilista, en la que ubicamos a Juan José Sebreli, acerca de las características de la barra brava que se proponen de forma universal, y la inclinación populista, en la que identificamos a Pablo Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, el desarrollo y las consideraciones de este trabajo deja ver la diferencia entre las formas de observación, descripción y análisis a lo largo de este proyecto, de las apuestas que estas dos corrientes suponen son particulares y características de estos colectivos.

Esta ruptura, término esencial en el momento de ubicar este trabajo frente a las obras de Sebreli y Alabarces, fue establecida en el ámbito metodológico y teórico. Usualmente consideradas partes separadas, no fueron desarrolladas aquí como etapas obligatorias del proceso de investigación, sino integradas, relacionadas. Al realizar los primeros acercamientos a la Blue Rain, la idea de tomar a la barra entera como unidad de análisis se asemejaba a los trabajos de Sebreli, Garriga Zucal y Moreira.

La decisión de contactar y estar inmerso en el grupo “Castilla Z-8”, uno de los muchos parches que conforman a Blue Rain, fue conseguir una mirada cercana para, como expresa Wacquant, la disección de las distintas propiedades de las personas de la agrupación. En este sentido, en la primera parte del texto, la caracterización de cada integrante del grupo fue develando las diferencias entre las posiciones sociales, pues los grupos y barras que se abordan no son una masa indiferenciada de personas, y en este sentido, la proximidad a las cotidianidades da cuenta de situaciones más complejas.

También surgió la diferencia entre la heterogeneidad en las características de quienes componen la agrupación, y la idea de homogeneidad que en las aproximaciones miserabilistas y populistas, que presentan al trabajar con las barras en su totalidad.

Esta heterogeneidad, dejaba ver distintos perfiles socioeconómicos en los residentes de Castilla, Techo, Pio y Mandalay, controvirtiendo el retrato miserabilista de estar compuesta por personas de estratos sociales bajos. Así mismo, los aspectos educativos y laborales, ligados a la idea de estrato social, pensaban a los miembros del grupo de Castilla como analfabetos y desempleados. La pluralidad en las posiciones académicas, pues en el grupo hay personas en cursos universitarios y secundarios, y en las posiciones laborales, así como en la conformación de los núcleos familiares, disiente de la fuerte representación que, desde el miserabilismo, se atribuye a las barras.

Pero la heterogeneidad no es limitada a las coordenadas sociales de los miembros del grupo. La presencia de mujeres en los diferentes parches, y un grupo pequeño exclusivo femenino, diverge de la imagen de la barra como un espacio masculino. Sin embargo, los límites de las prácticas en las actividades de los parches y en la barra, como el acceso a las posiciones de poder o la no participación en enfrentamientos violentos, observa como la imagen tradicional de debilidad y fragilidad que se asocia a la mujer, se instituye como principio de visión y de división entre los sexos. La explicación alterna ha sido considerar a las mujeres como acompañantes, en roles como novias o esposas de los hombres. Pero esta caracterización, desconoce el gusto futbolístico que, al igual que sus compañeros, constituye los hábitos de los miembros de la barra.

Con la intención de no dejar a un lado a las personas, como lo hace tanto el miserabilismo como el populismo, hasta ahora las conclusiones se han ubicado en el plano individual. También en el plano estructural, la idea de heterogeneidad persiste con las formas en que se han abordado a las barras.

La lectura que realiza Sebrelí, describiendo a todas las agrupaciones, sin importar el país o el contexto donde se encuentran, bajo el mismo modo, contrasta con la forma en que se encuentra organizada Blue Rain. Compuesta por parches de procedencia barrial, contrasta con la forma concéntrica que se intenta generalizar. Esta propensión de generar grandes leyes sociológicas, producto de la observación lejana y sin evidencia empírica, difiere de las conclusiones iniciales de acercarse a los objetos de observación, de describir in situ las cotidianidades de las personas y grupos.

Ahora bien, las consideraciones metodológicas se articulan con la orientación teórica, puesto que no se reunieron datos para sustentar un marco adoptado de antemano a la inmersión en el parche. Al mirar de cerca la realidad de las personas del grupo de Castilla, el enfoque en las prácticas, más que en las representaciones sociales, delineaba la postura teórica que nos ayudaría comprender las acciones de la barra.

Es así como el miserabilismo, con el calificativo de irracional, caracteriza todos los actos, desde las elecciones deportivas, hasta aquellos de violencia corporal. En respuesta, el populismo les confiere a las mismas acciones significados y sentidos al conflicto y la violencia, desestigmatizando los enfrentamientos y combates entre las barras.

Por tanto, la postura que se ha adoptado toma distancia de las aproximaciones anteriores, pues el irracionalismo miserabilista desconoce como las disposiciones del

gusto deportivo, responde a la relación entre las estructuras familiares y las prácticas en el espacio del grupo, pues no solo es la simple reproducción de un gusto heredado, sino que es acondicionado por la participación en las actividades del parche y la barra.

Así mismo la violencia, que es vista por el miserabilismo a través de la postura primitivista que barbariza los combates y enfrentamientos calificándolos por medio de juicios como acciones no racionales, bajo perspectiva etnográfica adoptada, además de describir las acciones, ayudó a comprender que, más allá de los moralismos que califican estos actos, el conflicto y la violencia son otra forma de interacción, de relación, entendida bajo los conceptos de fiesta y aguante, que guían la lógica de estas prácticas.

Por otro lado, ante el análisis culturalista del populismo, que pierde de vista a las personas frente a las estructuras de representación y significado que considera autónomas de los otros espacios sociales, la descripción y comprensión no pretendieron validar la violencia corporal como una vía legítima al encuentro entre rivales, o de dirimir los conflictos, sino entenderla de acuerdo a las prácticas y los sentidos que las personas les confieren.

6. Bibliografía

- Alabarces, Pablo (compilador). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- Berger, Peter L. Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2003.
- *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1997.
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F.: siglo veintiuno editores, 2000.
- *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., 2010.
 - *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2000.
 - *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A., 1999.
 - *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée De Brower, S.A., 2001.
 - *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A., 2002.
- Bourdieu, Pierre. Wacquant, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., 2005.
- Cerbino, Mauro. *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006.
- Costa, Pere-Oriol. Pérez Tornero, José Manuel. Tropea, Fabio. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1996.
- Duchatzky, Silvia. Corea, Cristina. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Elias, Norbert. Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Feixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1999.
- Ferrándiz, Francisco. Feixa, Carles, eds. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Libros de la Revista Anthropos, Anthropos Editorial, 2005.

- García-Ferrando, Manuel. Puig Barata, Nuria. Lagardera Otero, Francisco. *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1998.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: ediciones Amorrortu S.A., 2001.
- *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: ediciones Amorrortu S.A., 1997
- Grignon, Claude. Passeron, Jean-Claude. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1991.
- Guilianotti, Richard. Bonney, Norman. Hepworth, Mike. *Football, Violence and Social Identity*. Taylor & Francis e-Library, 2005.
- Lewis, Oscar. *Una muerte en la familia Sánchez*. México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz, 1970.
- Merton, Robert K. *Teoría y estructura sociales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Oliven, Rubén G. Damo, Arlei S. *Fútbol y cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.
- O'Neill, Megan. *Policing Football. Social Interaction and Negotiated Disorder*. New York: PALGRAVE MACMILLAN, 2005.
- Reguillo Cruz, Rossana. *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Rodríguez Leuro, Jairo Antonio. *Jóvenes, Cultura y Ciudad*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana, Servigraphic Ltda., 1998.
- Sadré, Munc. *Sociedad, cultura y violencia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.
- Schütz, Alfred. Luckmann, Thomas. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: ediciones Amorrortu, 2001.
- Schütz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: ediciones Amorrortu, 1995.
- Schütz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1993.
- Sebreli, Juan José. *La era del fútbol*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A., 1998.
- Vinnai, Gerhard. *El fútbol como ideología*. México D.F.: siglo veintiuno editores S.A de CU, 1998.
- Wacquant, Loïc. *Parias urbanos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 2001.

- *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., 2006.
 - *Scrutinizing The Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography*. American Journal of Sociology: Volume 107, Number 6: 2002.
- Wahl, Alfred. *Historia del fútbol, del juego al deporte*. Barcelona: Ediciones B, S. A., 1997.

Revistas y Periódicos.

Comandos Azules D.C. 2 edición. 2002: Página 4 – 5.

Lancheros, Yesid. “*La violencia de las barras bravas es como el terrorismo*”. Bogotá: Periódico El Tiempo. Domingo 25 de Septiembre de 2005, sección 2, página 4.

En la Internet.

- *Football Spectators Act 1989 (c. 37)* [online]. Office of Public Information (OPSI). National Archives (U.K.). 1989. Disponible en: http://www.posi.gov.uk/acts/acts1989/ukpga_10890031_en_1.htm.
- *Programa Vida Sagrada y Desarme “Goles en Paz”* [online]. Secretaria de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C... Disponible en: <http://www.gobiernobogota.gov.co/content/view/73/83/>